



**ESTUDIO SOBRE
EL IMPACTO
SOCIOECONÓMICO
DEL COVID-19 EN LA
POBLACIÓN JOVEN
DE LA COMUNIDAD
DE MADRID**



Comunidad
de Madrid



Estudio sobre el impacto socioeconómico del COVID-19 en la población joven de la Comunidad de Madrid



Dirección General de Juventud
CONSEJERÍA DE FAMILIA,
JUVENTUD Y POLÍTICA SOCIAL



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



comunidad.madrid/publicamadrid



Estudio sobre el impacto socioeconómico del COVID-19 en la población joven de la Comunidad de Madrid

Realiza:

CONSEJERÍA DE FAMILIA, JUVENTUD Y POLÍTICA SOCIAL
Dirección General de Juventud
C/ Gral. Díaz Porlier, 35
28001 Madrid

Edita:

Dirección General de Juventud

Colabora:

Consejo de la Juventud de la Comunidad de Madrid

©Textos

©Comunidad de Madrid

Investigación: Red2Red Consultores, S.L

Maquetación: Ítaca-ASC

Edición: julio 2022

ÍNDICE

1. Introducción	8
2. Contextualización sobre el impacto del COVID-19 en jóvenes	10
2.1. Planteamiento general	12
2.2. Efectos en el ámbito económico	14
Dimensión formativa/educativa	15
Dimensión laboral	16
Impacto en el poder adquisitivo	20
2.3. Efectos en el ámbito de la salud	22
Salud física	23
Salud mental y emocional	24
2.4. Efectos en el ámbito social / relacional	26
2.5. Efectos sobre la vulnerabilidad	28
Desigualdad social y económica	28
Desigualdad de género y violencias	29
2.6. Otros efectos	32
Planificación familiar	33
Cumplimiento de normas	33
Digitalización	35
Participación social	36
Expectativas de futuro	36
3. La población objeto de estudio: jóvenes de la Comunidad de Madrid	38
3.1. Demografía y población	39
3.2. Emancipación	41
3.3. Salud	42
3.4. Mercado laboral	43
3.5. Educación y formación	49
3.6. Uso de internet y digitalización	52
4. Metodología e investigación	54
4.1. Diseño metodológico del trabajo de campo	55
4.2. Análisis de la participación	57
Entrevistas semiestructuradas a profesionales que trabajan con jóvenes	57
Grupos Focales	58
Encuesta	59
4.3. Lógica de análisis	62
5. Análisis de resultados de la investigación	65
5.1. Ámbito económico	66
Dimensión formativa/educativa	66
Dimensión laboral	79
Poder adquisitivo	89
Acceso a vivienda y problemas para la emancipación	93
5.2. Ámbito de la salud	98
5.3. Ámbito social/relacional	106
5.4. Cambio de hábitos	113
Cumplimiento de normas	113
Hábitos domésticos, ocio y participación social	120
5.5. Expectativas de futuro	127
5.6. Las propuestas de la juventud madrileña	136
5.7. Las propuestas de las entidades que trabajan con jóvenes	140
6. Conclusiones	142
6.1. Principales retos identificados en el estudio	150
6.2. Expectativas de futuro de la juventud madrileña	156
6.3. Propuestas y recomendaciones finales	158
7. Anexo: fuentes consultadas	160
7.1. Bibliografía	161
7.2. Fuentes estadísticas	164

Índice de gráficos

Gráfico 1. Personas asalariadas que en 2020 trabajaban antes de la pandemia y no trabajan hacia final del año, por grupos de edad	19
Gráfico 2. Proporción de personas que teletrabajan al menos la mitad de los días por grupos de edad (%)	19
Gráfico 3. Porcentaje de jóvenes que se plantean dejar de vivir con sus progenitores o tutores (pre y post COVID-19)	21
Gráfico 4. Percepción de la población española sobre si volverá a hacer lo que hacía antes de la pandemia cuando se alcance la inmunidad de grupo (junio 2021)	36
Gráfico 5. Distribución de la población joven de la Comunidad de Madrid por grupos de edad y sexo en 2021	39
Gráfico 6. Distribución de la población joven de entre 15 y 29 años de la Comunidad de Madrid según su composición del hogar y sexo en 2020	40
Gráfico 6. Distribución de la población joven de entre 15 y 29 años de la Comunidad de Madrid según su composición del hogar y sexo en 2020	40
Gráfico 8. Distribución de la población activa de entre 16 y 34 años en la Comunidad de Madrid por trimestres (de 2020T1 -2021T1), según sexo	43
Gráfico 9. Tasa de empleo de los jóvenes de la Comunidad de Madrid por trimestre, grupo de edad y sexo, por trimestres (de 2020T1 -2021T1)	45
Gráfico 10. Tasa de paro de los jóvenes de la Comunidad de Madrid por trimestre, grupo de edad y sexo por trimestres (de 2020T1 -2021T1)	46
Gráfico 11. Población de 16 a 34 años de la Comunidad de Madrid por sexo según nivel de formación alcanzado en 2020	49
Gráfico 12. Población de 16 a 34 años de la Comunidad de Madrid por grupo de edad según nivel de formación alcanzado en 2020	50
Gráfico 13. Comparativa de personas que han comprado a través de internet en los últimos 3 meses por grupo de edad entre la Comunidad de Madrid y España	52
Gráfico 14. Participación global en la encuesta por grupos de edad	59
Gráfico 15. Participación global en la encuesta por sexo	60
Gráfico 15. Participación global en la encuesta por sexo	60
Gráfico 17. Participación global en la encuesta por situación laboral	61
Gráfico 18. P1. En el momento en el que se decretó el confinamiento para combatir la pandemia del coronavirus (14 de marzo de 2020), ¿te encontrabas cursando algún tipo de formación presencial?	66
Gráfico 19. P3. ¿Te has visto obligada/o a repetir curso o a abandonar la formación por los cambios que han supuesto las diferentes medidas impuestas para la contención del virus COVID-19?	72
Gráfico 19. P3. ¿Te has visto obligada/o a repetir curso o a abandonar la formación por los cambios que han supuesto las diferentes medidas impuestas para la contención del virus COVID-19?	78
Gráfico 21. P15. ¿Consideras que la pandemia es la responsable de las elevadas cifras de paro en la juventud	83
Gráfico 22. P20. En tu opinión, ¿cuáles son los principales obstáculos a la emancipación de los jóvenes de la Comunidad de Madrid?	94
Gráfico 24. P22. ¿Tú o alguien de tu entorno más cercano se ha contagiado con el virus COVID-19?	97
Gráfico 24. P22. ¿Tú o alguien de tu entorno más cercano se ha contagiado con el virus COVID-19?	100
Gráfico 26. P31. Con el confinamiento u otras situaciones relacionadas con las restricciones de movilidad por el Covid-19, ¿ha sido para ti problemático o muy molesto...	105

Gráfico 27. P37-38. Durante el periodo de desescalada, ¿cumplías con los horarios y normas establecidas en torno a la contención del virus Covid-19? ¿Y durante la llamada «nueva normalidad»?	115
Gráfico 28. P39. A tu juicio, ¿cuál consideras que es el grupo de población que mejor ha cumplido las normas establecidas desde el inicio de la pandemia?	116
Gráfico 29. P42. Tras la irrupción de la pandemia por el virus Covid-19, ¿consideras que tus hábitos de ocio se han modificado?	120
Gráfico 30. P44-45. ¿En qué aspectos ha cambiado más tu forma de vivir desde el inicio de la pandemia? ¿Y en la forma de pensar? (Señala los tres aspectos principales)	125
Gráfico 31. P48. ¿Crees que cuando se alcance la inmunidad de grupo contra el COVID-19 mediante las vacunas, volverás a poder hacer todo lo que hacías antes de la pandemia?	128

Índice de cuadros

Cuadro 1. Situación laboral de los jóvenes españoles según los tres informes del INJUVE, 2020	18
Cuadro 2. Participantes en entrevistas semiestructuradas	57
Cuadro 3. Participantes en grupos focales	58
Cuadro 4. Principales consecuencias de la pandemia en los jóvenes según ámbitos de análisis	143
Cuadro 5. Relación de sugerencias aportadas por los participantes en el estudio en función de las políticas	157

Índice de tablas

Tabla 1. Número de víctimas de violencia de género con orden de protección según grupos de edad, en la Comunidad de Madrid y en el conjunto del estado español (años 2019-2020)	30
Tabla 2. Número de víctimas mortales de la violencia de género según grupos de edad, en la Comunidad de Madrid y en el conjunto del estado español (años 2019-2021*)	30
Tabla 3. Distribución de casos de COVID-19 notificados a la RENAVE por CCAA y por fecha de notificación	42
Tabla 4. Tasa de paro de las y los jóvenes de la Comunidad de Madrid por trimestre y grupo de edad, por trimestres (de 2020T1 -2021T1)	47
Tabla 5. Comparativa de las tasas de actividad, empleo y desempleo de los jóvenes de entre 16 y 19 años de la Comunidad de Madrid por trimestre	47
Tabla 6. Resumen tasas de actividad, empleo y desempleo de los jóvenes de entre 20 y 24 años de la Comunidad de Madrid por trimestres (de 2020T1 -2021T1)	48
Tabla 7. Resumen tasas de actividad, empleo y desempleo de los jóvenes de entre 25 y 34 años de la Comunidad de Madrid por trimestres (de 2020T1 -2021T1)	48
Tabla 8. Número de alumnos universitarios matriculados en la Comunidad de Madrid en el curso 2019-2020, según tipo de centro	51
Tabla 9. P29. ¿Con quién vivías antes del confinamiento? ¿Y ahora?	92
Tabla 9. P29. ¿Con quién vivías antes del confinamiento? ¿Y ahora?	96
Tabla 10. P49-50. ¿Crees que en el futuro vivirás peor, igual, o mejor que tus padres? Y si lo imaginas peor ¿lo achacarías a la pandemia?	129
Tabla 11. P52. En tu opinión, después de la pandemia ¿Qué expectativas tienes sobre los siguientes aspectos de la vida?	131

1

Introducción



El presente estudio impulsado por la Dirección General de Juventud de la Consejería de Familia, Juventud y Política Social de la Comunidad de Madrid (en adelante **DGJ**) focaliza su atención en el análisis del impacto socioeconómico que la pandemia por COVID-19 ha provocado en la población joven de nuestra región y trata de profundizar en el conocimiento de los ámbitos con mayores consecuencias, los factores que las explican y las soluciones sugeridas para mitigar los impactos negativos y potenciar los impactos positivos, si así se identificaran.

La población diana de este estudio hace referencia a jóvenes de entre 14 y 30 años residentes en la Comunidad de Madrid. Demográficamente nos estamos refiriendo a personas de tres generaciones con perfiles muy diferentes, la llamada «generación Alfa» para quienes tienen ahora entre 14 y 16 años (nativos digitales), la denominada «generación Z» de entre 16 a 23 años (chicas y chicos nacidos a mitad de la década de 1990 hasta mitad o final de la década de 2000) y parte de la generación «millennials», que es la que se suele asignar a la cohorte de entre 24 a 39 años (que precede a la generación Z y se refiere sobre todo a los nacidos en la década de 1980 y primeros 90).

El trabajo realizado es el resultado de un proceso de investigación social que se inició en el mes de junio de 2021, dando sucesivos pasos en el conocimiento de la realidad objeto de estudio y culmina al final de este mismo año.

Para abordar la investigación se ha recurrido a una combinación de técnicas de recogida de información partiendo de una extensa revisión bibliográfica y estadística, para después triangular los resultados de un trabajo de campo compuesto por una encuesta a una amplia muestra de jóvenes, entrevistas en profundidad a profesionales de entidades que trabajan con este sector poblacional y grupos focalizados con jóvenes para conocer sus reflexiones más de cerca y profundizar en la información obtenida.

El informe que aquí se presenta consta de la siguiente estructura por capítulos:

- 1 Ofrece una primera aproximación a la realidad de los efectos del COVID-19 en la población joven sirviendo de contextualización general al conjunto del estudio a partir del análisis de literatura científica y sociológica.
- 2 Presenta una radiografía o foto fija de la situación en la Comunidad de Madrid recogiendo los principales indicadores estadísticos que desagregan la información por tramos de edad para nuestra región y en especial aquéllos que permiten contrastar la situación antes de la pandemia y en el momento de iniciar este estudio.
- 3 Aporta una breve descripción de la metodología de investigación social para entender cómo se hizo el trabajo de campo para recoger la opinión de los jóvenes y de algunas entidades que trabajan cerca de ellos.
- 4 Muestra los principales resultados de la investigación deteniéndose en los hallazgos más significativos, desde la opinión, vivencias e interpretación de la situación que las personas hacen acerca de los efectos de la situación pandémica.
- 5 Extrae las principales conclusiones y el marco de reflexión desde el que se puede contribuir a enfocar la acción pública.

2

Contextualización sobre el impacto del COVID-19 en jóvenes



La pandemia por COVID-19 ha **cambiado nuestras vidas** a nivel planetario y el interés por conocer sus **efectos sobre la población** está presente en muchas de las investigaciones que se han desarrollado en los últimos tiempos.

Con datos obtenidos durante la segunda quincena de mayo de 2021, el CIS proporcionaba el avance de resultados de la cuarta parte del estudio cuantitativo sobre *Efectos y consecuencias del coronavirus* (CIS, mayo 2021). En esa encuesta a más de 3.000 personas, al plantear la cuestión «Razones por las que hay españoles que creen que no volverán a hacer lo que hacían antes en cuanto se alcance la inmunidad de grupo por la vacunación» se comprueba que la opción que acumula mayor número de respuestas (27%) es la de que «Ha habido muchos cambios en todos los ámbitos y la vida no va a ser igual» y que el número de respuestas a esta opción ha aumentado en los últimos 6 meses respecto a la oleada anterior de la misma encuesta.

No obstante, el **impacto de la crisis sanitaria y socioeconómica generada sobre la población joven** parece haber recibido proporcionalmente menor atención; salvo cuando se les ha **culpabilizado, incluso estigmatizado** por supuestas conductas inmaduras e incívicas que ponen en riesgo al resto de grupos etarios. De hecho, en la encuesta del CIS anteriormente citada, en la pregunta sobre: «Qué sector de la población creen los españoles que está siendo más indisciplinado con las normas de protección del coronavirus según grupo de edad», el 62,4% de las personas encuestadas responde que los jóvenes. Incluso la población más joven de entre los encuestados considera que son ellos mismos los más indisciplinados. Sin embargo, son precisamente también las personas de rango de edad menor las que en esa misma encuesta responden mayoritariamente que la situación de coronavirus que se vive en España y en otros lugares, les preocupa bastante (el 58% de las personas entre 18 y 24 años y el 50% de las de 25-34 años).

Es más, el siguiente barómetro del CIS del mes de junio 2021 informaba de que 9 de cada 10 jóvenes en España estaba dispuesto a vacunarse cuando llegara su turno, confirmando esa preocupación por la distancia con sus seres queridos y por lo que les estaba afectando en relación con el trabajo y/o la economía personal, así como en su estado anímico.

De hecho, algunas investigaciones sociológicas y reflexiones de personas expertas publicadas en prensa vienen poniendo de manifiesto la **especial vulnerabilidad de este colectivo** en lo que al impacto negativo que está teniendo, no sólo en su etapa formativa y de acceso al empleo, sino también y en cuanto a los efectos sobre su propia salud física y mental, aparte de otras consecuencias sociales vinculadas con su ámbito relacional e incluso con su proceso de emancipación. Entidades como la Organización Internacional del Trabajo y Naciones Unidas alertan de que, a menos de que se tomen medidas urgentes, **es probable que los jóvenes sufran impactos graves y duraderos que acaben afectando a sus derechos laborales y bienestar futuro**.

A continuación, se presentarán los principales hallazgos que ofrece el análisis bibliográfico de una serie de investigaciones relevantes que se han detenido en observar el efecto que la pandemia por COVID-19 está teniendo en la población más joven en diversos ámbitos temáticos y entornos geográficos.



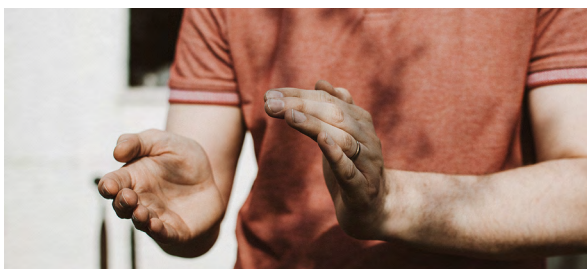
2.1. Planteamiento general

Según los datos provisionales del INE sobre Movimiento Natural de Población publicados en junio de 2021, esta pandemia por COVID-19 ha generado la **mayor crisis demográfica en España** desde la Guerra Civil, registrando un crecimiento vegetativo negativo de la población por entonces de más de 153.000 personas, con un significativo mayor número de defunciones y un menor número de nacimientos respecto al año anterior (con un mínimo histórico).

Las terribles cifras de víctimas mortales hablan por sí solas. En términos relativos el mayor incremento de mortalidad de 2020 respecto a 2019 se observa en el grupo de 75 a 79 años, tanto en hombres (+25,0%) como en mujeres (+22,4%). Y por comunidades autónomas el mayor incremento del número de defunciones se registró en la Comunidad Autónoma de Madrid (+41,2%), significativamente por encima del resto de regiones (con una variación anual media en España del +17,7%).

Desde el inicio de la pandemia en España y con la declaración del estado de alarma el 14 de marzo de 2021, el grupo poblacional de las personas más mayores acaparó irremediablemente la atención en tanto en cuanto se convirtió en el grupo etario sobre el que recayeron los efectos inmediatos más dramáticos y con el mayor coste humano posible.

A pesar de todo eso, con el paso del tiempo se han ido detectando muchas otras consecuencias de gran magnitud provocadas por este fenómeno que están afectando a todos los estratos de la sociedad y algunos estudios denuncian ya que **paradójicamente será la población joven la que posiblemente sufra estas consecuencias de forma desproporcionada a más largo plazo.**





Lógicamente habrá diferencias entre quienes son más jóvenes y menos jóvenes. Por ejemplo, un estudio de la Agencia Catalana de la Juventud basado en una gran encuesta realizada en los primeros meses de la pandemia (abril 2020) y donde sólo en el grupo de entre 14 y 34 años participaron más de 2.000 individuos, ya concluía que son diferentes las vivencias en función del tramo de edad.

- Los **menores de 25 años** se percibían más afectados como población dependiente no autónoma, en tanto en cuanto viven en el lugar de origen, estudian y no trabajaban antes de la crisis. Son quienes menos viven la pandemia como una amenaza, siguen poco las noticias al respecto en comparación con el resto de edades, pero se informan más a través de familiares. Como antes del confinamiento, mantienen su ocio cerca del deporte, los videojuegos, la televisión o la música. Y si bien es el grupo etario con peor valoración de su estado de ánimo reflejando tristeza, angustia, aburrimiento e incertidumbre, igualmente es el colectivo más optimista respecto a las posibilidades de contagiarse y de recuperarse si se llega a contagiar.
- En el grupo de los jóvenes de **entre 25 a 34 años**, buena parte de sus miembros estaba emancipada y ocupada en mayor proporción que el grupo etario anterior, pero de los que trabajaban, una cuarta parte había perdido su empleo y más de la mitad de ellos ahora vivían en hogares donde se han reducido los ingresos y la situación económica había empeorado sensiblemente. También se caracteriza por ser el grupo más empático con las dificultades que creen que el confinamiento ha traído al resto de grupos.

Tenidos en cuenta ese tipo de matices, con los que difícilmente pueden homogeneizarse las consideraciones referidas a las personas de tan extenso rango de edad (14-30 años), a continuación se sintetizan los resultados de las principales investigaciones disponibles analizadas a lo largo de la revisión bibliográfica según el ámbito sobre el que se han ido estudiando los efectos de la pandemia en la población joven.



2.2. Efectos en el ámbito económico

La población denominada «millennials» se considera la generación que en poco más de un decenio ha vivido de forma más directa las **consecuencias de dos recesiones económicas mundiales** de gran envergadura: la crisis financiera y económica provocada por la quiebra de Lehman Brothers de 2008 (cuando estos jóvenes estaban finalizando sus estudios o dando los primeros pasos en el mundo laboral) y la crisis sanitaria por el COVID-19 iniciada en 2020 (cuando se estaban reponiendo de las consecuencias de la anterior recesión).

El Banco de España, en su informe anual para 2020 dedica esta vez sus contenidos al impacto económico de la pandemia y se detiene a analizar sus consecuencias sobre la economía de los hogares, el empleo, la educación, la salud y la desigualdad. En lo que respecta al empleo el informe reconoce el **efecto especialmente negativo e intenso** sobre el colectivo de trabajadores más vulnerables, esto es, los asalariados temporales, jóvenes y empleados con bajo nivel de formación y pronostica que si estas dinámicas se mantuvieran durante un período prolongado, podrían tener implicaciones adversas tanto para la evolución de la desigualdad como para la capacidad de crecimiento potencial. De hecho, el aumento de la **incertidumbre sobre la renta futura** parece impactar especialmente a quienes son más jóvenes, tienen contratos temporales y bajos ingresos (Banco de España, 2021b).

Esta misma institución se detiene a analizar en un informe *ad hoc* el impacto macroeconómico sin precedentes de esta crisis sobre las generaciones jóvenes, y en entidades como el INJUVE se habla incluso de las consecuencias que pueda tener esta «década perdida» si no se interviene de forma decidida con nuevas estrategias e inversiones sobre esta parte de la población que va a dibujar el futuro de nuestro país.

Se trata de una preocupación compartida y generalizada y, como se verá a continuación, esa será la conclusión de muchas de las investigaciones sociológicas realizadas durante los primeros meses de la pandemia:

«Vivir dos crisis en tan poco tiempo tendrá un gran impacto en sus vidas».

(FEPS-Foundation for Europeans Progressive Studies, 2020)

Dimensión formativa/educativa

La inclusión educativa es uno de los factores que contribuyen a integrar socialmente a los menores de familias con menos recursos y que los prepara mejor para hacer frente a los reveses económicos sobrevenidos por cambios de ciclo y crisis como la actual. El problema añadido es que la necesidad de confinamiento y las posteriores restricciones a la movilidad, han actuado como barreras de especial incidencia en el desarrollo de los programas educativos concebidos hasta ese momento de forma presencial.

No se dispone de demasiadas evidencias sobre el efecto que haya podido tener el cierre de colegios y universidades durante el confinamiento y el desarrollo de los programas educativos en formato semipresencial y, aunque **se pronostica una posible influencia negativa en el rendimiento educativo**, por el momento, no sólo se aprecia que no ha habido un abandono temprano del sistema, sino que es posible que la falta de oportunidades profesionales haya propiciado que **más jóvenes continúen con sus estudios** a lo largo de 2020 (Banco de España, 2021a).

En el capítulo dedicado al impacto del COVID-19 en la educación del *Informe Juventud en España 2020* (INJUVE, 2021 marzo) se intuye la posible desventaja a la hora de competir en un futuro en el mercado laboral para quienes han sido educados durante la pandemia, así como otras posibles consecuencias debidas a la **pérdida del entorno socializador de la escuela**. Pero, sobre todo, los resultados de la encuesta telefónica lanzada por esta institución a 1.200 jóvenes residentes en España, indican por un lado que entre el 10-12% del alumnado **no ha podido seguir con normalidad el curso** y, especialmente, se aprecia una **disminución en el rendimiento académico cuando las condiciones socioeconómicas en la familia eran más desfavorables** (ejemplo desempleo de los progenitores) y que el contexto online es más desfavorable para los estudiantes con menor edad (menos independientes).

A este último respecto, se dispone de información sobre ciertos indicadores que ayudan a concebir cambios generados por la incorporación del formato telemático al proceso formativo. Así, como recoge el último *Informe sobre Sociedad Digital en España 2020-2021* de la Fundación Telefónica, en el periodo concreto del confinamiento general de marzo a mayo de 2020, **el 54,5% de los usuarios de internet que utilizaron su conexión para acceder a servicios de formación asistió a clases online de educación reglada**. Lógicamente, los internautas más jóvenes fueron los que más asistieron a este tipo de clases a través de internet y en concreto un 92,3% de la población entre los 14 y los 19 años y un 77,5% entre los de 20 a los 24 años. Sin embargo, esta **sobreutilización del recurso formativo online no estuvo exenta de obstáculos**, desde problemas de conectividad, a las dificultades para establecer una rutina diaria, falta de capacitación digital suficiente o carecer de dispositivos adecuados. Todo ello ha requerido un sobreesfuerzo de concentración y adaptación que está por ver si pasa factura en el aprendizaje en esta etapa.



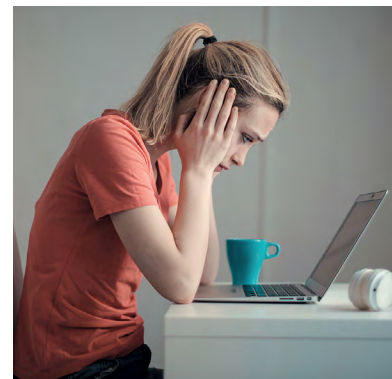
También en la investigación financiada por el Parlamento Europeo sobre *El Impacto generacional del coronavirus* de FEPS-Foundation for Europeans Progressive Studies y la Fundación Felipe González (que descansa en una encuesta de ámbito nacional a 1.000 personas residentes en España de entre 16 y 75 años, implementada en noviembre de 2020) se indica que son los millennials quienes han tenido que recortar proporcionalmente más gastos en educación o formación y, debido a este recorte, en torno al 21% de estos jóvenes ha tenido que abandonar algún tipo de formación. Asimismo, la generación Z es la que, en comparación con la población general, acusa con mayor intensidad que la **educación online genera desigualdad entre el alumnado por no disponer de los mismos recursos** (generación Z 74,2%, población general 73,1%) y supone problemas de integración de nuevos estudiantes y un déficit en las relaciones humanas (81,1% y 70,4% respectivamente).

Dimensión laboral

Esta es posiblemente la dimensión con un mayor impacto negativo a medio y largo plazo sobre los jóvenes, del que ellos mismos parecen muy conscientes.

El acceso al empleo (o más bien, la dificultad de acceso al mismo) se ha configurado como el **principal factor de desigualdad a lo largo de la pandemia** y las personas más jóvenes se han convertido en las principales víctimas socioeconómicas. Así lo refleja el informe de OXFAM Intermón basado en el análisis comparado de Caixa Bank Research sobre la distribución de los ingresos salariales según grupos de edad antes y después de las transferencias del sector público (OXFAM-Intermón, 2021).

De hecho, la **preocupación** acerca de cómo la pandemia está incidiendo en el ámbito laboral se refleja en el barómetro del CIS de junio de 2021, siendo este ámbito el que registra más respuestas cuando se pregunta: «cuál es el aspecto en el que se ha visto afectada su familia» (en comparación con otros aspectos como el económico, de salud, relacional, etc.). La preocupación es mucho mayor en los jóvenes de 25 a 34 años (42,4%) y en los de 18 a 24 años (41,3%) en comparación con el resto de grupos de edad, donde ninguno llega al 37%. Resulta especialmente significativa la tasa de respuesta del grupo más joven respecto a los demás grupos, cuando se pregunta por «si la situación le ha producido problemas laborales graves» (lo que asume un 32% de estos jóvenes, a bastante distancia respecto al siguiente grupo de edad que figura con una frecuencia del 26%).



A mayor escala, los resultados de una encuesta mundial a más de 12.000 jóvenes promovida por la Organización Internacional del Trabajo, **alertaban sobre la exclusión de la fuerza del trabajo generada por la pandemia en los jóvenes de entre 18-29 años**, donde 1 de cada 6 ha perdido su empleo desde el inicio de la crisis (con mayores repercusiones entre los trabajadores más jóvenes y las mujeres, pues los empleos que se vieron más afectados están relacionados con sectores administrativos, de servicios, comercio y artesanía, que generalmente están feminizados). Aparte de eso, entre quienes conservaron su empleo, se redujeron las horas de trabajo (una media de 2 diarias) y dos de cada cinco jóvenes también vieron reducidos sus ingresos.

Además, el retraso en las trayectorias educativas impactadas por las restricciones de la pandemia, probablemente **ralentice o disminuya la eficacia de la transición de la escuela al trabajo**. Se detecta que ello les genera, con bastante probabilidad, un mayor malestar mental que se puede traducir en ansiedad o depresión, lo cual puede retroalimentar negativamente los intentos de recuperación de los resultados educativos y del empleo juvenil (OIT, 2020).

Igualmente, en la encuesta internacional anual *People at Work 2021: A Global Work* dirigida a más de 30.000 trabajadores de todos los continentes se dedica un apartado al efecto de la pandemia en **la Generación Z junto a la generación de Millennials, como las más impactadas profesionalmente de forma negativa**, perdiendo su empleo o con despidos temporales. En ese análisis se identifica el sobreesfuerzo que están haciendo por desarrollar y mantener sus redes sociales para conseguir una mayor seguridad laboral (ADP Research Institute, 2021).

También la Comisión Europea reconoce que desde el inicio de la crisis del coronavirus, más de uno de cada seis jóvenes han dejado de trabajar y, si la crisis anterior de 2008 sirvió para introducir el **sistema de Garantía Juvenil** combinando una oferta de empleo de calidad con educación y formación continua a jóvenes de 15 hasta 25 años (que hubieran acabado su etapa de educación formal o se hubieran quedado desempleados), con la nueva crisis la Unión Europea ha asumido el compromiso de **ampliar este apoyo a menores de 30 años e impulsar sobre todo el empleo ecológico y digital**.

De vuelta al contexto español, el INJUVE, junto al Consejo de la Juventud de España, en los primeros meses del confinamiento publicó su primer Informe de Urgencia bajo el título: *Juventud en riesgo: análisis de las consecuencias socioeconómicas de la COVID-19 sobre la población joven en España* donde se analizaban los **principales indicadores estadísticos de mercado de trabajo de la población joven de España**. Dos meses después este mismo organismo publicó el Informe de urgencia 2 y posteriormente en el mes de julio de 2020 lanzó la encuesta antes mencionada que hace referencia al módulo COVID-19 dentro del *Informe Juventud en España 2020* (INJUVE, 2021 marzo).

Sin que estos tres informes sean comparables a nivel metodológico, sí permiten observar cierta evolución en el tipo de contenidos tal y como se trata de reflejar en el cuadro siguiente.

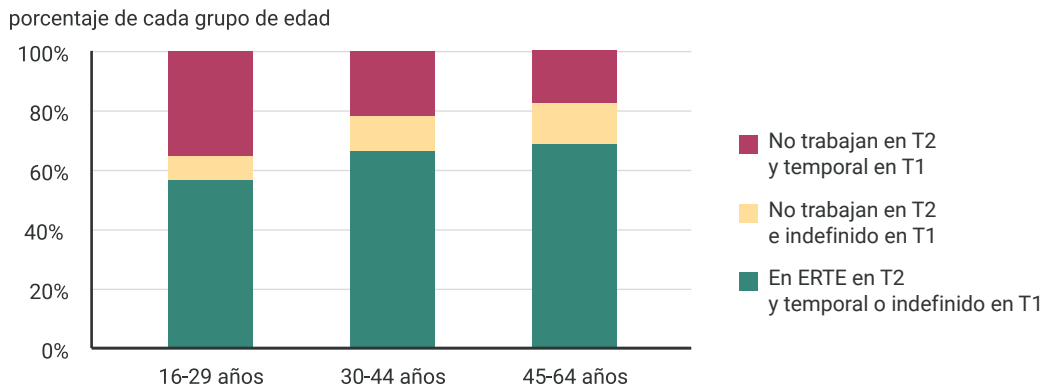
Cuadro 1. Situación laboral de los jóvenes españoles según los tres informes del INJUVE, 2020

<i>Informe de urgencia/1</i> Confinamiento (marzo/abril, 2020)	<i>Informe de urgencia/2</i> Tras el confinamiento (junio/julio, 2020)	<i>Informe Juventud en España 2020</i> (encuesta telefónica)
<p>La tasa de paro de la población joven en España se sitúa en el 25,2% durante las primeras semanas del confinamiento, registrando un incremento trimestral más de dos veces superior al que se ha dado entre la población de 30 a 64 años.</p> <p>Mayor incremento del paro y de las demandas de empleo entre la juventud: en abril hay un 33,3% más de personas jóvenes en paro y un 82,4% más que son demandantes de empleo.</p> <p>Las personas jóvenes registradas como demandantes de empleo aumentaron un 56,6% entre marzo y abril, cuando el paro registrado solamente lo hizo un 12,1% (debido a que la situación de ERTE no se contabiliza en las estadísticas de desempleo).</p> <p>Sobre el total de la población ocupada acogida a los primeros ERTE, no hay diferencias muy significativas entre la población joven (4,4%) y el resto de la población (4,2%). Si bien, debido a esos ERTE, la tasa de cobertura de las prestaciones por desempleo de la población joven ha sido, por primera vez en años, superior a la del resto de la población (el 135,0% versus el 125,8%).</p> <p>El 33,0% de la población joven ocupada en el primer trimestre de 2020 se dedicaba al comercio y a la hostelería, dos de los sectores de actividad en mayor riesgo por la caída de la demanda, mencionados por el Banco de España.</p> <p>La precariedad laboral amenaza a los jóvenes de dos maneras: de forma inmediata (serán los primeros en ser despedidos al término de los ERTE) y a medio plazo (los que conserven sus empleos serán los más expuestos al despido si se materializa la amenaza de crisis económica debida al coronavirus).</p>	<p>La destrucción de empleo ha sido muy intensa entre la población joven con una tasa de paro del 30% tras los meses de confinamiento.</p> <p>Dos de cada 10 jóvenes que estaban trabajando en el primer trimestre de 2020, el 19,8%, ha perdido su empleo en el segundo trimestre, pasando de trabajar al paro o a la inactividad.</p> <p>La tasa de actividad joven ha retrocedido del 54,2% de 2019 al 47,9%, caída mucho mayor que la de la población de entre 30-64 años (del 80,9% al 77,6%). Probablemente al igual que ocurrió en la anterior crisis muchos jóvenes, ante la imposibilidad de encontrar un empleo se refugian en los estudios pasando a integrarse en la población inactiva.</p> <p>Sólo están ocupadas el 33,5% de las personas de 16 a 29 años, incluyendo en este cálculo a aquellas en situación de ERTE (en julio casi el 30% de toda la población joven ocupada) y muchas de ellas abandonan la búsqueda activa de empleo</p> <p>La ocupación juvenil en empleos estacionales de verano cae un 14,1% interanual en julio.</p> <p>En el verano de 2020 muchos jóvenes con contratos precarios (empleos de baja cualificación y alta temporalidad) o sectores vulnerables han sido despedidos y las probabilidades de estar trabajando en sectores que han cerrado son mucho más elevadas entre las personas jóvenes (19,4%) que entre las personas de 30 a 64 años (11,7%).</p> <p>Aproximadamente el 29,6% de toda la población joven ocupada, en situación de ERTE o similar, afronta un riesgo importante de perder su empleo por trabajar en sectores vulnerables.</p>	<p>El 44,8% de las jóvenes y el 44,5% de los jóvenes encuestados (menores de 30 años) estaban empleados en el momento anterior a la pandemia. A casi la mitad de ellos la crisis COVID-19 les afectó de alguna manera, y en particular:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Al 26,35% de mujeres y al 21,58% de hombres le han aplicado un ERTE. ▪ El 18,73% de mujeres y el 13,31% de hombres ha perdido el empleo. <p>Además de estas diferencias de género, también se aprecian diferencias según el nivel competencial de estos trabajadores. Afectando mucho menos negativamente a quienes desempeñaban puestos altos (directivos y profesionales) y siendo la pérdida de empleo y aplicación de ERTES mucho mayor en profesiones de cualificación media o baja y que más difícilmente han podido ser teletrabajadas.</p> <p>Por el contrario, aquellos empleos no esenciales que no pudieron desempeñarse vía online fueron más susceptibles de desaparecer.</p> <p>Se considera que el empleo joven está en grave riesgo.</p> <p>Los jóvenes perciben un alto grado de inseguridad laboral entre la población joven, acorralada por la temporalidad y el empleo a tiempo parcial (que no es deseado) y son muy conscientes de que parten de una posición en desventaja para afrontar la crisis generada por la pandemia.</p>

Fuente: INJUVE, 2020 (informes de urgencia 1 y 2) e INJUVE, 2021.

Estos datos se corroboran en el siguiente gráfico extraído de un reciente Informe del Banco de España (2021a), donde además se indica que **cuanto más jóvenes son las personas trabajadoras menos se han beneficiado de los ERTE** (posiblemente por tener contratos temporales o de poca antigüedad) y es menos frecuente que en el tramo final del año hayan podido regresar al mercado de trabajo.

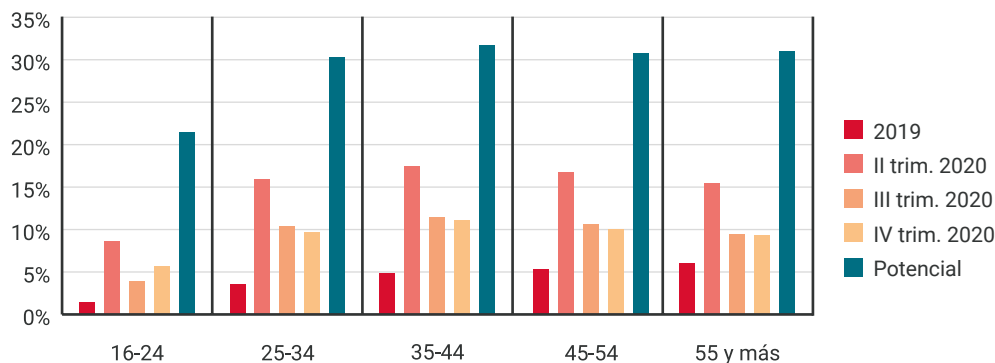
Gráfico 1. Personas asalariadas que en 2020 trabajaban antes de la pandemia y no trabajan hacia final del año, por grupos de edad



Fuente: Banco de España: *La crisis del COVID-19 y su impacto sobre las condiciones económicas de las generaciones jóvenes* (2021a)

El Banco de España también llama la atención al hecho de que se da una mayor presencia de jóvenes en las denominadas «**industrias sociales**» (referidas a servicios como restauración, turismo, ocio, comercio, actividades artísticas, etc.), las más golpeadas por la pandemia, lo cual se asocia a los ocupados con menores rentas del trabajo, aparte de que los salarios aumentan con la edad. A ello se suma la **brecha salarial de género** donde de promedio las mujeres tienen salarios inferiores a los de los hombres. Asimismo, el hecho de que en este sector la probabilidad de teletrabajar sea menor, también ha influido en la pérdida de empleo, salvo en el caso de las actividades consideradas como esenciales. De esta forma, aunque pudiera parecer lo contrario, **la proporción de jóvenes que teletrabajan es inferior** a la de otras cohortes de edad

Gráfico 2. Proporción de personas que teletrabajan al menos la mitad de los días por grupos de edad (%)



Fuente: Banco de España: *La crisis del COVID-19 y su impacto sobre las condiciones económicas de las generaciones jóvenes* (2021a) a partir de datos del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones y el INE.

Si bien, aquellos **jóvenes que sí vienen teletrabajando desde el confinamiento valoran positivamente este método**, tanto en lo que se refiere al número de horas dedicadas, como su nivel de productividad y la flexibilidad para organizar su tiempo y lugar de trabajo. La valoración más negativa parece afectar a las dificultades para desconectar del trabajo (INJUVE, 2021).

Según otra importante fuente de investigación sobre jóvenes impulsada por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud y la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (en adelante, Centro Reina Sofía-FAD) con el apoyo de la Fundación Mutua Madrileña (en adelante, Megías et al. 2021), basada en una encuesta realizada en julio de 2020 a 1.200 jóvenes de entre 18 y 29 años para analizar cómo habían repercutido los tres meses de confinamiento de 2020, en este ámbito se perciben claras **diferencias de género**. Así, las mujeres jóvenes tienden a continuar estudiando o compatibilizando trabajo y estudios en mayor medida que los hombres (ellas 35,7% ellos 28,6%) y presentan unas cifras de desempleo superiores a ellos. Su integración en el mercado laboral es algo más tardía, pues amplían el periodo de sus estudios, lo cual indica, en principio, una mejor preparación formal de partida para afrontar los retos del mercado laboral.

En términos generales todas las generaciones se consideran a sí mismas las más perjudicadas laboralmente hablando, si bien conforme a los resultados de la encuesta a nivel nacional del estudio de FEPS (2020) son las generaciones más jóvenes las que se consideran afectadas en mayor medida. También parece haber un consenso intergeneracional en que los millennials pueden ser los grandes perdedores en términos laborales, educativos y económicos.

En el mismo contexto son las personas de entre 24-39 años quienes reflejan con mayor probabilidad que **han perdido su empleo** a raíz de la crisis del coronavirus (8,5%), frente al resto de la población (de media un 5,1%). Además, son la generación que más **ha visto reducida su jornada laboral** de manera definitiva o al menos hasta que se acabe esta crisis (según un 49% de los millennials encuestados) y todo ello conduce directamente a un **empobrecimiento económico**.

Impacto en el poder adquisitivo

Las menores tasas de empleo en la población joven han llevado inevitablemente a un aumento del ya de por sí elevado porcentaje de jóvenes sin ingresos individuales.

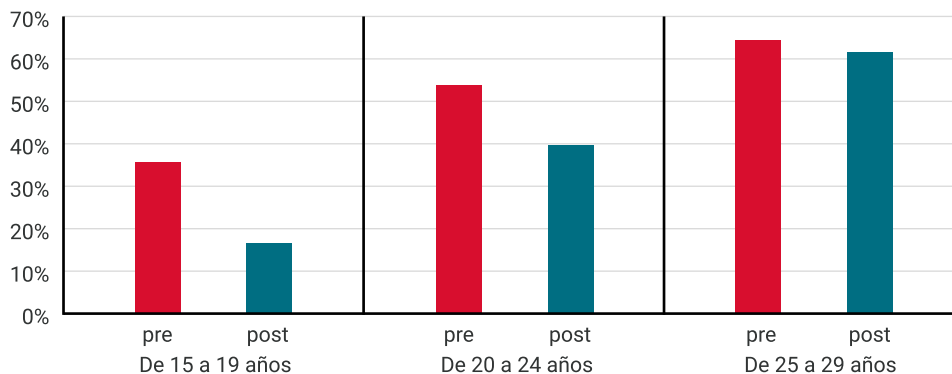
A lo largo del informe de FEPS se van comparando los datos aportados por las generaciones Z y millennials en relación con la población más mayor. Así, más del 85% de las personas jóvenes encuestadas, cree que el virus está teniendo un **impacto negativo o muy negativo en la economía española**, aunque los mayores son aún más pesimistas. Además de coincidir con otras investigaciones en que los millennials son la generación que más ha sufrido el impacto de la crisis en su economía personal, el 66% de los componentes de la generación millennials y el 58% de la generación Z **declara que han visto reducidos sus ingresos**. Ello les ha llevado a un recorte de gastos, los más significativos referidos a los gastos de ocio y tiempo libre (55% en la generación Z y 60% en millennials), seguidos de los gastos de primera necesidad (32% - 30% respectivamente), en porcentajes superiores a las cohortes de edad más mayores.

Siguiendo el estudio de Megías et al. (2021) en lo referido a las vivencias según género acerca de la condición económica del hogar, son las mujeres las que informan de mayores aprietos económicos si bien declaran acomodarse a vivir con lo justo, mientras que son ellos quienes perciben que tienen más dificultades para mantenerse. Muchos de estos jóvenes retrasan, aún más de lo que se venía haciendo, la salida del hogar familiar, quedando claro que la razón más frecuente para **frenar la emancipación** es la falta de estabilidad económica (31,9% en el caso de las mujeres y 27,5% en el caso de los hombres).

Profundizando aún más, en el informe del Banco de España (2021a), el 60,5% de la población encuestada manifiesta que esta crisis afectará aún más a la **capacidad de los jóvenes de acceder a una vivienda**. De hecho, se coincide en que las dificultades laborales y financieras están retrasando la edad de emancipación y se ha producido una caída generalizada en la tasa de propiedad de la vivienda entre las personas jóvenes.

Cuando se contrasta esto con la propia opinión de la población afectada, como sucede en la encuesta a jóvenes del INJUVE (2021), se observa que la pandemia ha dejado mella en sus **expectativas de emancipación**. Si en 2019 un 48% se planteaba dejar de vivir con sus progenitores, en 2020 esa proporción desciende hasta el 32,8% posiblemente debido a la incertidumbre causada por la actual crisis. De nuevo, las razones de este cambio de expectativas descansan sobre todo en la falta de autonomía económica y de estabilidad laboral, pero también es voluntad propia. Este retraimiento del deseo de emancipación sucede en todos los tramos de edad, pero es más acusado conforme son más jóvenes, lo que también correlaciona con su menor presencia en el mercado laboral.

Gráfico 3. Porcentaje de jóvenes que se plantean dejar de vivir con sus progenitores o tutores (pre y post COVID-19)



Fuente: Informe de INJUVE: Juventud en España 2020 (INJUVE, 2021) a partir de datos de la Encuesta INJUVE 2019 y del Sondeo COVID-19 (2020)

Volviendo al estudio del Centro Reina Sofía-FAD (Megías et al. 2021), a pesar de todo eso entre los jóvenes se detecta **optimismo en cuanto a las expectativas sobre su integración social y vital**, en tanto que esperan que sus capacidades propias les permitirán resolver las dificultades actuales. En una escala de 0 a 10, destaca por este orden la confianza en salir adelante a pesar de los problemas (7,16), poder ganarse la vida (7,03), tener éxito en los estudios o el trabajo (7,03) y conseguir formar una familia (7,00). El indicador que genera menos acuerdo, si bien se sitúa en 6,63 puntos, tiene que ver con la integración en la sociedad actual.



2.3. Efectos en el ámbito de la salud

Podría decirse que, en comparación con la población general, la pandemia ha tenido un impacto sanitario directo más bien escaso entre el colectivo joven. Cuestión diferente ha sido lo relativo a los efectos psicológicos e indirectos del confinamiento y de las medidas de prevención.

Por ahora no hay demasiada información científica consolidada al respecto. En general, los sondeos de opinión sobre el impacto del coronavirus en la salud de los jóvenes transmiten bastante optimismo, si bien ello no significa que la población de menor edad esté realmente libre de sufrir sus efectos, ni que las secuelas (que pueden ser neurológicas, motrices, emocionales, etc.) no se vayan a manifestar dentro de un tiempo, aunque la infección se pasara de forma asintomática¹.



¹ Un breve reportaje sobre las consecuencias del llamado COVID persistente o *Long COVID* se presenta en este artículo: «Éramos jóvenes y sanos y ahora tenemos vidas de personas mayores» *El País Digital*, 16 de mayo 2021. [Enlace](#).

Salud física

La crisis pandémica producida por el COVID-19 afectó profundamente a nuestro país. Según datos del Ministerio de Sanidad, al finalizar junio de 2021 en España había unos 3.800.000 casos confirmados.

El avance en la estrategia de vacunación contra el COVID-19 durante 2021 ha venido a mejorar la situación sanitaria, alternando descensos y repuntes de la incidencia de la enfermedad y el resto de indicadores (hospitalizaciones, ingresos en UCI y decesos para el conjunto de la población comenzando por los de mayor edad). No obstante, durante el mes de junio 2021, un macrobrote originado en Baleares durante la celebración de viajes de fin de estudios por parte de jóvenes de toda España, puso a este sector poblacional en el centro de las estadísticas epidemiológicas.



Las personas expertas consideran que las encuestas no son el instrumento más adecuado para medir la incidencia de este coronavirus, pero desde la investigación social también han sido muy difundidos otros tipos de análisis acerca de sus efectos en la población joven.

Un dato que figura en el Informe *Juventud en España 2020* es que un 37% declara que ha tenido un familiar o amigo diagnosticado con esa enfermedad y que un 14% ha perdido a algún familiar o amigo, lo cual muestra que **el colectivo joven no ha permanecido ajeno a la enfermedad**.

En el estudio de FEPS (2020) anteriormente citado se concluía que un 47,1% de la población encuestada había tenido que **retrasar o aplazar una visita o prueba médica** a raíz de la crisis, a pesar de necesitarlo, en particular la población más joven (52,1% en la generación Z y 49,3% entre millennials). Incluso, entre estos jóvenes un 6,1% y un 5,6%, respectivamente, reconoce que **han dejado de comprar algún medicamento o seguir un tratamiento médico** obligados por razones exclusivamente económicas (en la población general ese porcentaje era del 5,7%).

Por otro lado, el estudio de Megías et al. (2021) encontró que, en general, la **percepción juvenil** sobre su estado de salud era bastante buena y la forma física era valorada como «aceptable» por más del 40% de los jóvenes, pero lo más significativo es que durante la pandemia aumentó la **preocupación por la imagen que proyectan a los demás**. Por ejemplo, en 2019 casi un 52% de estos jóvenes respondía que nunca había hecho dieta, mientras que en 2020 ese porcentaje se reducía al 45%; de hecho, un 12,6% de jóvenes realizaba una dieta de adelgazamiento en el momento de la desescalada del primer confinamiento, siendo los motivos principales la salud (48,9%) y verse mejor estéticamente (46,5%). Ese mismo estudio concluye que a pesar de sus diversas percepciones no hay diferencias en la salud de las mujeres y la de los hombres: solo una minoría considera que la salud de las mujeres es peor por motivos biológicos o por las tareas y responsabilidades derivadas de las desigualdades de género.

Otros indicadores sobre la salud pueden extraerse de la encuesta sobre efectos y consecuencias del coronavirus del CIS (junio 2021), tales como trastornos del sueño o alteraciones psicósomáticas, pero no se observa una prevalencia mayor en la población joven respecto a la población de otras edades.

Salud mental y emocional

Posiblemente sea en el terreno de la salud mental y emocional donde se acumulen más referencias de investigaciones recientes focalizadas en los efectos del coronavirus sobre la población joven.



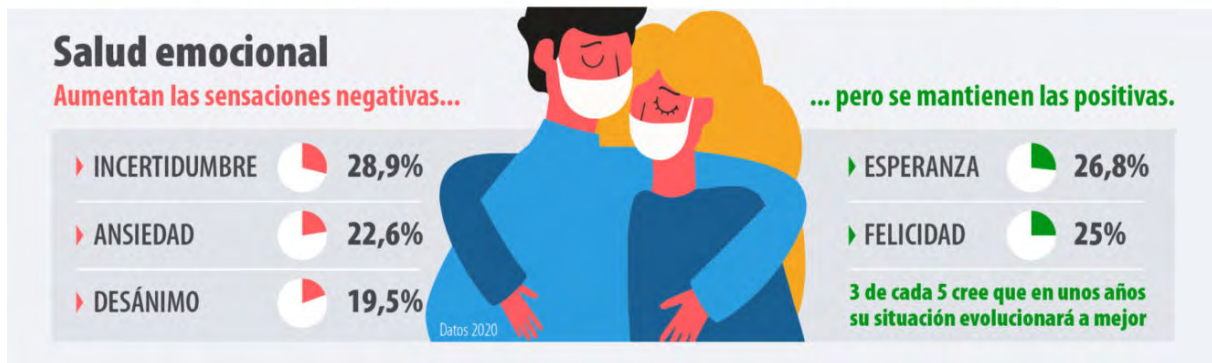
En mayo de 2020, en pleno confinamiento, un grupo investigador internacional de la Universidad Complutense de Madrid especializado en psicopatología y salud mental publicó los resultados de una encuesta efectuada en abril a más de 2.070 españoles cuyo hallazgo fue que aunque el COVID-19 estaba generando sintomatología clínica como **ansiedad, depresión e incluso estrés postraumático** en uno de cada cinco españoles, estos trastornos **se duplicaban en los jóvenes de entre 18-24 años, incluso por encima de los grupos de riesgo de esta enfermedad**. La explicación reside en la ruptura que ha supuesto la pandemia en un momento evolutivo clave para estos jóvenes que estaban comenzando una carrera o buscando un empleo, frente a las personas de más edad con proyectos de vida más asentados (UCM, 2020).

En el estudio de opinión posterior de FEPS (2020) también se evidencia que los jóvenes de entre 16 y 23 años son quienes **se sienten más pesimistas o con desánimo** a raíz de la pandemia (un 78,3%), seguidos de la siguiente cohorte de edad, de 24-39 años, con un 65,9% (2 puntos porcentuales por encima de la media de la población general). En este desánimo, lógicamente ha intervenido la necesidad de verse forzados a cambiar buena parte de los hábitos sociales.

Por su lado, en la investigación de Megías et al. (2021) en lo referido al estado de ánimo de la juventud, se halló que **augmentaron las fuentes de estrés** (por el trabajo, los estudios y la situación económica) y afloraron **mayores sensaciones negativas**, como la incertidumbre, la ansiedad y el desánimo, en algunos casos hasta 10 puntos porcentuales más que antes del confinamiento.

A pesar de estos resultados, en estos dos últimos estudios se concluye que las personas más jóvenes confían algo más en que **su vida vuelva a ser como la de antes cuando la pandemia haya desaparecido**, mientras que en comparación las más mayores son mucho más pesimistas en este sentido. Esto es, la esperanza en el futuro se mantiene bastante estable y confían en que la situación evolucionará a mejor. Y en concreto, según el estudio de Megías y colaboradores, ese optimismo es mayor entre las mujeres y desciende en ambos sexos conforme aumenta la edad.

La juventud española tras el confinamiento



Fuente: Megías, E.; Rodríguez, E.; Ballesteros, J. C.; Sanmartín, A. y Calderón, D. (2021). *Género, vivencias y percepciones sobre la salud: Informe de resultados*. Madrid. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Siguiendo con la **perspectiva de género**, varias de las encuestas revisadas (por ejemplo, la de la UCM), encuentran que en las mujeres ha sido mayor el impacto psicológico del confinamiento. En el caso del informe del INJUVE (2020) las jóvenes se sintieron más tensas, más bajas de moral, más deprimidas, más estresadas y más solas que los jóvenes, lo que se interpreta en relación a los diferentes niveles de presión social desde el ámbito laboral o la conciliación familiar. También se registró estrés psicoemocional algo mayor entre quienes pasaron el confinamiento en pareja o compartiendo piso en comparación con quienes lo vivieron en casa de sus padres.

Finalmente, otros estudios recogen también una prevalencia mayor en las personas más jóvenes en cuanto a irritabilidad generando más discusiones y conflictos familiares (CIS, junio 2021).



2.4. Efectos en el ámbito social / relacional

Parece claro que la realidad de los jóvenes ha cambiado radicalmente por las medidas de contención del coronavirus, acostumbrados a una vida en la que la interacción y la socialización desempeñan un papel protagonista en esta etapa de sus vidas.

El antes citado barómetro especial sobre efectos del coronavirus (CIS, junio de 2021) indica que un 41,4% de los jóvenes españoles de entre 18-24 años y un 47,3% de los del siguiente tramo de edad hasta los 34 años, habían reducido el contacto social y familiar (saliendo menos, evitando aglomeraciones, etc.) debido a la pandemia. Ello significa que los jóvenes, **a pesar de su estigmatización en los medios de comunicación**, están asumiendo en buena parte las medidas oficiales para reducir los contagios, y lo hacen en un porcentaje bastante similar al resto de cohortes de edad, donde la proporción más alta de entre quienes han reducido el contacto social se da en el grupo de personas entre 35-44 años con un 53,1%.



Esta cuestión se profundiza en el estudio del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud-FAD (Megías et al. 2021) referido al tiempo de confinamiento en la primavera de 2020, reflejando por un lado que los jóvenes **se sintieron menos solos** en comparación con otra encuesta lanzada en 2019 (un 30% no se ha sentido solo frente al 15% del año anterior), en tanto en cuanto estuvieron más cerca de sus familias y en algunos casos se han afianzado los vínculos familiares y sociales.

Pero, por otro lado, la **convivencia familiar** se interpretaba como forzada y la imposibilidad de relacionarse con otros jóvenes de manera presencial redujo la satisfacción con sus relaciones interpersonales hasta 7 puntos de un máximo de 10. La **convivencia en el hogar de la familia de procedencia** es la situación de convivencia más común entre los 18 y 29 años (47,8%), debido principalmente a la continuación de los estudios y la falta de seguridad económica y laboral para poder emanciparse. También es llamativo que haya aumentado más del doble el número de jóvenes que señalan vivir con su familia para **cuidar a sus progenitores** (pasando del 4,1% en 2019 al 9,2% en 2020).

En lo que se refiere a aspectos de **convivencia tras la emancipación**, el mismo estudio pone de manifiesto que durante la pandemia ha aumentado significativamente la proporción de jóvenes que han pasado el confinamiento solos (10,3%) o con su pareja (33,1%), mientras que se ha reducido la proporción de quienes comparten piso (del 10,2% al 7,4% en 2019). Finalmente, al sondear acerca de las **relaciones interpersonales** las mediciones indican que la satisfacción ha bajado desde 2019 a 2020 tanto en las relaciones con la familia, como con las amistades y con las relaciones sexuales, si bien en este último caso puede deberse sobre todo a la excepcionalidad del confinamiento.



Seguendo a Megías et al. (2021), al analizar las percepciones sobre este ámbito relacional, se detectan algunas diferencias de género. Así, ellas consideran que tienen relaciones interpersonales más satisfactorias que ellos, aparte de sentirse más apoyadas y tener menos problemas en la familia, pero se quejan más de falta de intimidad y de libertad, se sienten más presionadas para alcanzar objetivos, obtener éxito en el estudio o en el trabajo y se ven mucho más cargadas de responsabilidades domésticas que ellos.



2.5. Efectos sobre la vulnerabilidad

Desigualdad social y económica

Entre otras personas expertas, el economista Luis Ayala ha estudiado los efectos del COVID-19 sobre la pobreza en España, considerada ésta como un problema crónico que hace particularmente vulnerable a las personas más jóvenes.

Así, teniendo en cuenta que la pandemia emerge cuando no habíamos recuperado los niveles de bienestar previos a la crisis de 2008, la pobreza aflora como un problema persistente en nuestro país, en comparación con el resto de la UE-27, que ha dejado al desnudo los altos niveles de vulnerabilidad ya existentes, materializándose en mayor desigualdad salarial y de rentas y en un incremento del número de hogares sin ingresos y en situación de pobreza severa (sobre todo en los hogares con menores). Ello ha puesto de manifiesto deficiencias del sistema de garantía de ingresos en España y ha llevado a habilitar un dispositivo de ayudas puntuales (por ejemplo, para garantizar el acceso a la energía, acceso a redes de protección, moratorias en el pago de cuotas, etc.).

Las consecuencias a corto plazo están siendo el aumento de la vulnerabilidad social y una mayor demanda de protección, y a largo plazo la ampliación de la fractura social y el deterioro de las oportunidades futuras. Según el autor, en el caso de los jóvenes, su mayor vulnerabilidad en un contexto de crisis como el actual se explica por la falta de políticas públicas que les aseguren el acceso a puestos de trabajo estables o un mínimo de ingresos, de ahí que sea necesario ampliar las redes de apoyo y reforzar el sistema de protección social (Ayala, 2020).

Existe una percepción generalizada de que **las políticas sociales son más necesarias que nunca** en este contexto de pandemia. Esta fue una de las conclusiones de la encuesta aplicada en el informe de FEPS (2020). Para la mitad de la población encuestada en dicho estudio, la crisis del coronavirus propiciará **más desigualdad generacional** entre mayores y jóvenes. Por ejemplo, las desigualdades sociales pueden hacerse patentes a la hora de disponer de recursos alternativos (como dispositivos y conexiones online) para seguir estudiando o trabajando a distancia o para afrontar los gastos cotidianos de vivienda y manutención si se ha perdido el empleo.

También desde la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social-EAPN (*Antipoverty European Network*, por sus siglas en inglés) se coincide en que el riesgo de pobreza y exclusión se está cebando con los jóvenes en la presente crisis. Para esta ONG, el cambio social no puede hacerse sin **recoger la voz de esta parte de la población** y se considera que la necesaria mejora de las políticas

públicas debe hacerse de forma transversal dando oportunidades a los jóvenes para conseguir un país sostenible. En este contexto, además de organizar en el mes de junio de 2021 un foro de encuentro en Madrid, recientemente EAPN-España ha lanzado una encuesta online sobre «Inclusión sociolaboral de la juventud. El impacto del COVID-19 en la población joven en España» cuyos resultados, cuando estén disponibles, ilustrarán sin duda este riesgo de pobreza acrecentado por la pandemia en los jóvenes de nuestro país.

Desigualdad de género y violencias

Según se recoge en el informe antes citado de FEPS (2020), la mayoría de la población general encuestada cree que la crisis no tendrá **impacto en la igualdad de género**. Sin embargo, el informe disponible no presenta los resultados desagregados de estas opiniones por sexo y cuando se profundiza en la cuestión desde otras fuentes las evidencias son otras.

Desde la Comunidad de Madrid se ha hecho un esfuerzo por conocer el efecto diferencial de la pandemia sobre las mujeres. Así lo refleja el informe *Impacto socioeconómico de la COVID-19 sobre las mujeres* impulsado por el Instituto de Estadística de la región ofreciendo un sistema de indicadores sobre un amplio conjunto de ámbitos y subámbitos que permiten el análisis de la información desagregada por sexo (Abay Analistas, 2020). No obstante, en dicho informe no se dispone de variables por grupos de edad, salvo las referidas al número de defunciones a fecha de septiembre 2020.

Si ya de por sí en la investigación especializada de los últimos 10 años se venía percibiendo un **cierto retroceso** en el comportamiento y actitudes de mujeres y hombres jóvenes respecto a la violencia sexista (María José Díaz Aguado et al. 2011, 2012 y 2021), incluso bajo la ya consolidada modalidad de ciberacoso (Torres et al. 2013), los datos de aumento de la violencia de género entre adolescentes y jóvenes quedaron refrendados en el crecimiento de las prevalencias halladas en la última Macroencuesta 2019 de la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género.

La cuestión es que el tiempo de pandemia ha alterado también la manifestación social de esta terrible lacra. De hecho, la situación del confinamiento en la primavera de 2020 alertó a las autoridades acerca del **aumento del riesgo** de recrudecimiento de estas situaciones cuando las mujeres convivían con el agresor y los servicios de atención a víctimas fueron **considerados servicios esenciales**.

A pesar de ello, en el tiempo de pandemia se registró una **reducción del número de denuncias** recibidas por violencia de género, así como de las órdenes de protección. El Consejo General del Poder Judicial informa en sus estadísticas de que durante 2020 se tramitó un 10,31% menos de denuncias, lo que, según el Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género, no significa que hubiera un descenso real del número de casos, sino que las mujeres tuvieron **más dificultades para denunciar** debido al estricto control a las que les sometía su pareja y a las restricciones de movilidad.

La siguiente tabla permite la comparación de datos entre 2019 y 2020 en lo que respecta a las **órdenes de protección por violencia de género** incoadas en la Comunidad de Madrid y en el conjunto del país y en ella se observa esa evolución para ambos ámbitos geográficos, si bien el descenso es proporcionalmente más pronunciado en la Comunidad de Madrid. Además, teniendo en cuenta los datos según la variable edad, se comprueba que la disminución se acentúa mucho más en el tramo de edad de mujeres más jóvenes (28% en la Comunidad de Madrid y un 29% en España), en comparación con la disminución de órdenes de protección a víctimas de entre 18 y 24 años y la del conjunto de edades.

Tabla 1. Número de víctimas de violencia de género con orden de protección según grupos de edad, en la Comunidad de Madrid y en el conjunto del estado español (años 2019-2020)

Tramo de edad de la víctima	Comunidad de Madrid		España	
	2019	2020	2019	2020
<18	87	63	719	514
18-24	547	484	4.668	4.092
Todas las edades	3.624	3.149	31.911	29.215

Fuente: INE, 2020 Víctimas (con orden de protección o medidas cautelares) según grupo de edad.

En el caso de las **víctimas mortales** ocasionadas por la violencia de género, afortunadamente también se aprecia una clara disminución entre 2019 y 2020, si bien esos datos parecen estar recuperándose en el curso de 2021.

Tabla 2. Número de víctimas mortales de la violencia de género según grupos de edad, en la Comunidad de Madrid y en el conjunto del estado español (años 2019-2021*)

Tramo de edad de la víctima mortal	Comunidad de Madrid			España		
	2019	2020	2021*	2019	2020	2021*
<16 años						
16-17 años				1		1
18-20 años					1	
21-30 años	1	1		10	5	1
Todas las edades	7	3	7	54	44	37

Fuente: Portal estadístico de la violencia de género del Ministerio de Igualdad (* Año 2021, hasta 30 de noviembre).

Pero la violencia sexista tiene otras manifestaciones más sutiles, especialmente en la población joven.

Por ejemplo, el estudio anteriormente citado del Centro Reina Sofía-FAD (Megías et al. 2021) revela que **las prácticas de control machista entre los jóvenes** (control de la actividad, del teléfono móvil, decidir con quién puede hablar la pareja o impedir que vea a amistades) han aumentado tras los meses de confinamiento y ciertas experiencias de violencia o acoso en la pareja fueron experimentadas por 3 de cada 5 jóvenes. Estas prácticas las sufren más frecuentemente las mujeres y casi un 16% de ellas confiesan haber sentido miedo. En comparación con los chicos, son ellas las que consideran que la brecha de género es grande o muy grande (66,9%, frente al 44,7% de los hombres) y **la conciencia de desigualdad se agrava** a medida que aumenta el nivel de estudios.

Por su parte, los hombres jóvenes participantes en la misma encuesta señalan que se exagera con respecto a la discriminación de género, pero también reconocen mayoritariamente que ser hombre les hace más fácil triunfar en la vida.

En materia de violencia, también se ha conocido un informe de la Asamblea General de la ONU que habla sobre el **impacto de la pandemia en los derechos humanos de las personas LGTBI**, dentro de cuyo colectivo se considera que tanto las personas más jóvenes como las más mayores han estado expuestas durante el confinamiento a miembros familiares irrespetuosos, exacerbando el riesgo de violencia especialmente psicológica. En concreto, se considera que debido a la inestabilidad socioeconómica, los jóvenes LGTBI tienen menos probabilidades de salir del entorno familiar, que en algunos casos es opresivo y puede llegar a ser abusivo. Según han reportado los servicios de salud, en estas condiciones se agrava su estado de ansiedad de estos jóvenes y se **deteriora su salud mental y emocional**, generándose una mayor demanda de asistencia psicológica. Se aporta el dato de que se han cuadruplicado las llamadas alertando de situaciones en las que se contemplaba el **suicidio**.

En general, se trata de un **colectivo que sufre desproporcionadamente disparidades sociales** y el informe del Experto Independiente sobre la protección contra la violencia y la discriminación por motivos de orientación sexual o identidad de género de Naciones Unidas recoge que durante la pandemia se ha registrado una disminución de las interacciones sociales positivas frente a un aumento de las negativas, mayor tensión económica y preocupación por el desempleo y mayor inestabilidad en materia de vivienda, así como un menor acceso a la atención médica cuando la necesitan (Asamblea General de Naciones Unidas, 2020).



2.6. Otros efectos

Además de las consecuencias económicas detectadas, generadoras de desigualdad, se prevé que la pandemia acarree diversas consecuencias de impacto social a corto y a largo plazo.

De facto, en el Barómetro especial sobre efectos y consecuencias del coronavirus (CIS, junio 2021) queda reflejado que es la población más joven (la de entre 18 y 24 años) respecto al resto de grupos etarios, la que manifiesta que la pandemia les ha cambiado «mucho» en:

- su forma de vivir (33%), sobre todo en lo que respecta a la reducción, evitación o limitación de las relaciones sociales;
- su forma de pensar (21,5%), sobre todo en valorar otras cosas (lo que se tiene, lo que es importante, la vida, la familia, la salud);
- la forma de cuidar su salud (24%), sobre todo en las medidas higiénicas (mascarilla, limpieza, ventilación).



Sin embargo, es el grupo de 35-44 años el que según esta misma fuente manifiesta mayor porcentaje de cambio en sus hábitos sociales y limitación de los contactos sociales (44,1%).

Y en general, en cualquier franja de edad la **percepción de cambio** ha sido mayor en las mujeres que en los hombres.

Planificación familiar

En los primeros meses de la pandemia algunos organismos internacionales como Naciones Unidas alertaron de las consecuencias que podría tener el confinamiento de la población y que en los países de renta más baja podría suponer un elevado número de embarazos no deseados por falta de acceso a métodos de planificación familiar.

En países como España sucedió todo lo contrario.

Ya se comentaron con anterioridad los graves efectos demográficos que empiezan a vislumbrarse en las estadísticas sobre Movimiento Natural de Población que publica el INE. En nuestro país, en enero de 2021 se había detectado una caída de nacimientos del 20% (lo que supone más de 17 puntos porcentuales de descenso sobre el porcentaje de nacimientos de un año antes). Puede por tanto deducirse que la población en edad fértil, que es la más joven, se ha visto claramente afectada por la incertidumbre generada en esta crisis pandémica.

En el *Informe Juventud en España 2020* (INJUVE, 2021) se aportan algunas evidencias al respecto. Por ejemplo, comparando con cautela los datos de la encuesta 2019 y la realizada en 2020 se ha incrementado ligeramente el número de jóvenes que sólo desean tener un hijo o hija (del 12,8% al 15,1%) o que no quieren tener descendencia (del 16,8% al 18%). Pero como reflejo de la incertidumbre en la que se vive, la mayor diferencia entre los dos hitos temporales aparece entre quienes no saben cuántos hijos les gustaría tener, que en 2019 era del 21,8% y en 2020 desciende al 17,3%.

En todo caso aún es pronto para conocer los efectos de la bajada en la tasa de natalidad a largo plazo.

Cumplimiento de normas

El análisis del cumplimiento de las recomendaciones para evitar el contagio por COVID-19 por parte de la población joven puede tener diversas lecturas.

Siguiendo al profesor de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid Josep Lobera (2021), como se observa en la siguiente imagen son varios los factores asociados a ese cumplimiento:



Estos factores indudablemente afectan al conjunto de la población, si bien hay sobre todo dos que afectan muy especialmente a jóvenes. Por un lado, desde el inicio de la pandemia se ha trasladado la idea de que la población de menos edad estaba menos expuesta al riesgo de contagio y, llegado el caso, la gravedad de la enfermedad sería menor. Por otro, se considera que el coste de la socialización es mucho más elevado en los jóvenes y puede afectar a su salud mental. Ello, unido a la mayor influencia del entorno en edades tempranas, y para evitar cualquier disonancia social si en ese entorno se toman menos precauciones, la tendencia podría ser a mimetizarse.

En todo caso, es imposible hacer una generalización. No son todos los jóvenes, ni solo ellos quienes relajan el cumplimiento de las medidas de prevención.



En el último informe sobre la *Juventud en España 2020* del INJUVE se concluye que el grado de cumplimiento del confinamiento entre las personas jóvenes fue notable y que quienes cambiaron de residencia en esa fase de la pandemia lo hicieron, sobre todo, vinculados a entornos estudiantiles o de soledad regresando al hogar de los progenitores y, asociado a ello, para ahorrar recursos económicos o tecnológicos.

Por su lado, la población joven y en especial la generación Z tiene la **expectativa de disfrutar mucho del ocio** fuera del hogar y de los viajes en cuanto acabe la pandemia, incluso más que antes (FEPS, 2020). Por otro lado, en la misma encuesta, el 86,1% de la población general atribuía su pesimismo a dejar de hacer muchas cosas y salir de casa lo menos posible, si bien en los tramos de edad más jóvenes este porcentaje disminuía ligeramente. Cuando se sondeaba acerca del cumplimiento de las normas y las recomendaciones para prevenir el contagio, posiblemente el dato que más llama la atención es que en los grupos de menor edad se reconoce que, comparando la primera ola con la segunda, el cumplimiento ha sido menor para un 9,4% de los encuestados de la generación Z y del 6,3% entre los millennials (lo que ocurre sólo en un 4,2% de la población en general).

Sin embargo, la más reciente encuesta del CIS de junio 2021 sobre la que venimos haciendo referencia recoge algunas opiniones acerca del malestar generado por el retraso en la vuelta a la normalidad: por no poder ver a las amistades o realizar actividades de ocio fuera de casa (viajar, salir, fiestas), malestar que aparece con mayor frecuencia entre los jóvenes.

La prolongación de las medidas de prevención puede haber generado un cansancio especialmente acusado en las personas jóvenes. Es pronto para determinar si el relajamiento generado entre el alumnado al final del curso académico 2020-2021 pueda estar detrás de la quinta ola de contagios en el devenir de esta pandemia en España, si bien, este hito temporal coincidió con el relajamiento de las restricciones sanitarias, suavizadas para el conjunto de la población y en la mayoría de los casos han adoptado el estatus de recomendación, por lo que difícilmente podrá atribuirse el agravamiento de los indicadores epidemiológicos sólo a una parte de la población.

Digitalización

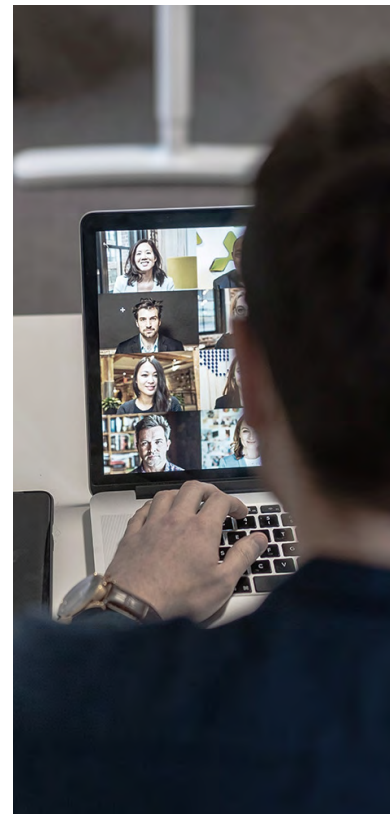
Como ya se ha indicado, la población joven que estaba estudiando cuando sobrevino el confinamiento hubo de recurrir en su mayoría a la formación online. La encuesta del INJUVE 2020 indica que un 86% de los estudiantes de España dispuso de acceso completo a medios telemáticos para continuar con su formación.

El recurso a la tecnología ha sido también imprescindible para asumir las prácticas comunicativas y relacionales del día a día en la población en general y en la juventud en particular. Entre los principales hallazgos del estudio del Centro Reina Sofía-FAD, titulado *De puertas adentro y de pantallas afuera. Jóvenes en confinamiento*, el teléfono móvil (84,1%) y el ordenador portátil (60,9%) se han constituido como la díada esencial de dispositivos utilizados (Sanmartín, 2020).

Abundando en el tipo de recursos digitales, Fundación Telefónica (2021) informa de que los efectos de la pandemia se han puesto de manifiesto en la **evolución de los usos de internet**. El hecho más destacado ha sido el recurso a las videollamadas, por ejemplo para el teletrabajo, las clases online o la comunicación en las familias. Igualmente, casi tres de cada cuatro jóvenes de entre 14 y 19 años intensificaron mucho o bastante el **consumo de contenido multimedia** en la fase de confinamiento (en particular la visualización de películas y series bajo demanda desde diversas plataformas), aparte de recurrir a búsqueda de información muy diversa (pero sobre todo sobre salud), trámites, banca electrónica, etc. Además, la gran mayoría de las actividades digitales están dominadas por el uso del smartphone y son los jóvenes (entre 20-34 años) quienes usan más su teléfono inteligente para adquirir bienes y servicios (lo hacen más del 81% de la población de este rango de edad). Este dispositivo es asimismo el principal artilugio de juego online y para escuchar música para las personas de entre 14-19 años.

Como era esperable, los millennials y la generación Z son los grupos poblacionales que más han aprovechado la nueva situación para realizar más actividades culturales online y mejorar sus habilidades digitales. Y ello, a pesar de que en la encuesta de FEPS (2020) son los más jóvenes de la generación Z quienes menos a favor del teletrabajo están, puesto que valoran mucho más la necesidad de **socializar presencialmente** que el hecho de que favorezca la conciliación o incremente la productividad. En todo caso, los millennials se consideran los más tecnológicos tras la pandemia y quienes teletrabajarán y comprarán online en mayor medida que el resto.

Igualmente, los jóvenes encuestados en el estudio antes mencionado del Centro Reina Sofía-FAD realizado por Sanmartín et al. (2020), reconocen un elevado grado de **confianza en sus competencias digitales** (en comparación con sus progenitores y con su profesorado) y se ven como facilitadores de apoyo para el uso de las TIC dentro de su entorno social (72,4%). También se concluye que, a pesar del alto uso de la tecnología, más de un tercio de jóvenes se han sentido solos durante el confinamiento.



Participación social

Un apunte al respecto queda recogido en el Informe Juventud en España 2020, donde una encuesta medía la frecuencia con la que los jóvenes participaron en ciertas actividades que marcaron indudablemente la escasa actividad pública durante los meses de confinamiento (INJUVE, 2021).

El sondeo indicó que la participación fue más intensa en el caso de la salida a los balcones para aplaudir a los profesionales sanitarios (un 80% de los encuestados admitió hacerlo) y fue descendiendo conforme se preguntaba por otras cuestiones en este orden: las discusiones políticas (en casi la mitad de los jóvenes encuestados), la ayuda al vecindario o gente que lo necesitaba (más del 40%), las caceroladas (12%) y las protestas en la calle (cuyo porcentaje lógicamente es residual por las restricciones de movilidad).

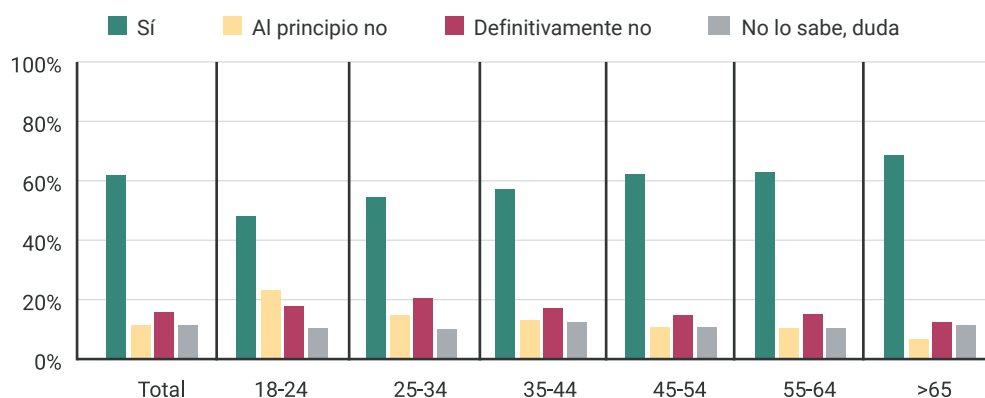
La influencia de la pandemia en la participación colectiva ha sido también estudiada por entidades como la Federación de Mujeres Jóvenes empleando diversas técnicas cualitativas de investigación social. En el informe de resultados se informa de un descenso de la participación colectiva de tipo más clásico o presencial, si bien se ha incrementado la presencia de las jóvenes en los espacios virtuales, en particular en las redes sociales, lo que se ha venido a denominar **ciberactivismo**. El movimiento feminista considera que dicha fórmula tiene un enorme potencial (FMJ, 2021).

Expectativas de futuro

El deseo de recuperar la normalidad es compartido por la mayoría de la población, pero hay matices.

En la encuesta del CIS de junio de 2021, cuando se sondeaba acerca de si se volverá a hacer lo que se hacía antes de la pandemia cuando se alcance la inmunidad de grupo gracias a las vacunas, la respuesta mayoritaria es «sí» para el 61,2% de la población. Sin embargo, sorprende encontrar que es el grupo de menos edad el que marca con más frecuencia la opción «al principio no» lo que pone de manifiesto una cierta incertidumbre.

Gráfico 4. Percepción de la población española sobre si volverá a hacer lo que hacía antes de la pandemia cuando se alcance la inmunidad de grupo (junio 2021)



Fuente: EpData a partir de Encuesta de Efectos y Consecuencias del Coronavirus (CIS, 2021)

La población española es muy consciente de los riesgos a largo plazo que afrontan los jóvenes según queda plasmado en la encuesta del estudio de FEPS (2020), donde un 65,5% piensa que tendrán una **calidad de vida peor que la de sus padres**.

La **incertidumbre sobre el futuro** también se plasmaba en los resultados de la encuesta que pasaron la Fundación Pfizer y FAD durante los meses de junio y julio de 2020 a 1.200 jóvenes de entre 15 a 29 años (Kuric et al. 2020). Cuatro de cada diez, consideraba que la situación del país empeorará de uno a tres años vista (en concreto, casi un 60% consideraba que empeoraría la situación económica y laboral, con menos oportunidades para la juventud). Un 54% cree que tendrá que trabajar en lo que sea; un 49% cree que tendrá que limitar sus gastos de ocio; y más del 30% que recortará gastos básicos como la alimentación. Este panorama se explica en un contexto en el que se considera que el trabajo escaseará y que podría bajar el salario de quienes trabajan. Todo ello implicará el empeoramiento del estado anímico de estos jóvenes (al menos para un 36%).

En positivo, sin embargo, que casi uno de cada tres jóvenes augura que **aumentará el interés general por la defensa de los servicios públicos, la política y la ecología** y que a título personal van a tratar de disfrutar más de la vida (37%), aquí las diferencias por sexo son significativas (pues así lo cree el 46,5% de las mujeres y el 27,6% de los hombres), a la par que se proponen ser más responsables (30%) y trabajadores (27%).



3

La población objeto de estudio: jóvenes de la Comunidad de Madrid

A continuación, se presenta una radiografía de la juventud en la Comunidad de Madrid basada en los **datos estadísticos disponibles previos al lanzamiento del trabajo de campo**, según una selección de parámetros clave para el presente estudio y tratando de prestar atención a la situación existente antes y después de la pandemia.

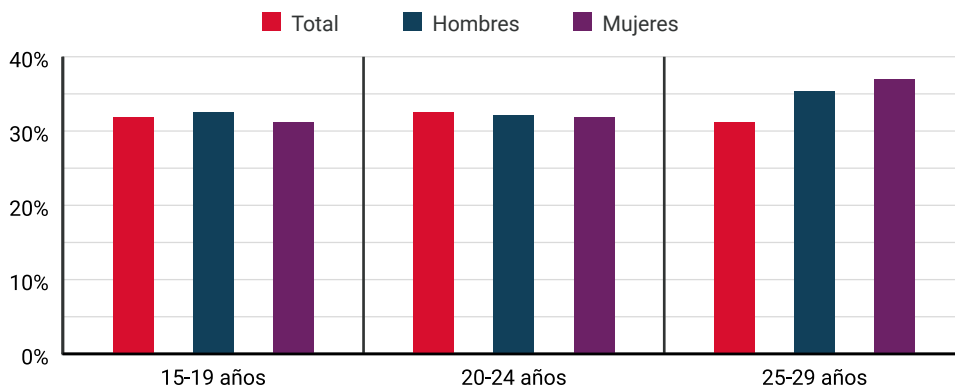


3.1. Demografía y población

En el año 2021 la población joven de la Comunidad de Madrid de entre 15 y 29 años, según los datos provisionales del Padrón Continuo del Instituto Nacional de Estadística, constaba de 1.084.534 personas, habiendo un 50,1% de hombres y un 49,9% de mujeres.

Por grupos de edad la distribución también es bastante equilibrada. Tal y como se puede observar en el siguiente gráfico, del total de jóvenes de la Comunidad de Madrid, un 32% pertenece al grupo de entre 15 y 19 años, un 32% al grupo de entre 20 y 24 años y el 36% al último grupo de entre 25 y 29 años.

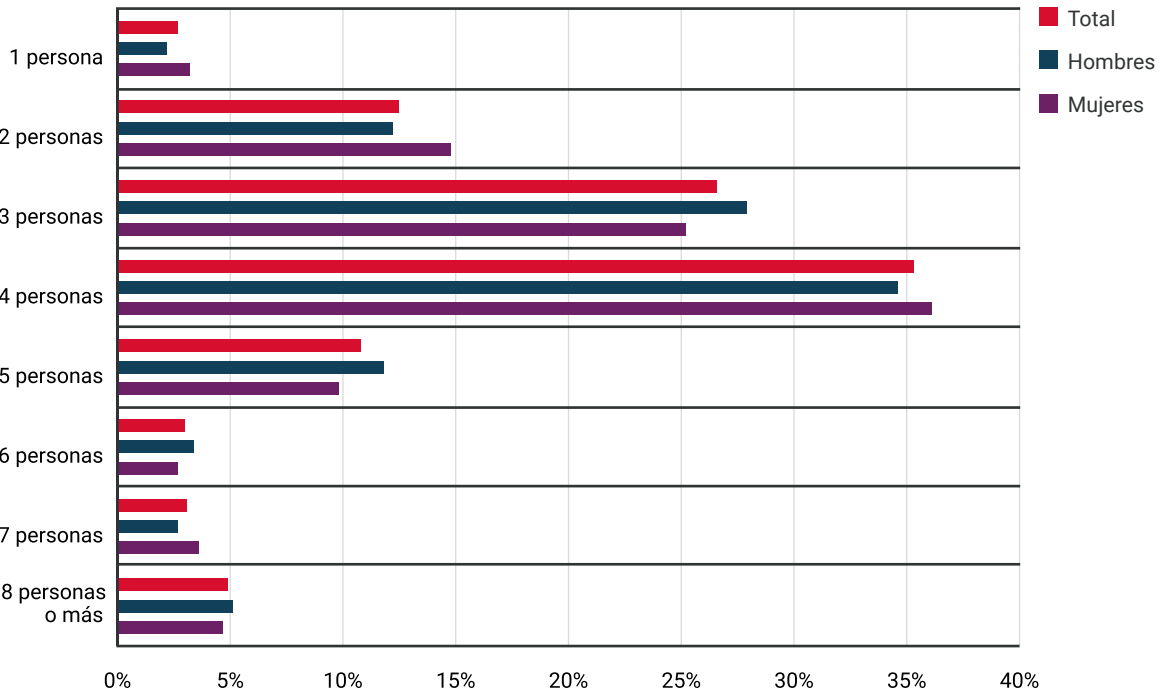
Gráfico 5. Distribución de la población joven de la Comunidad de Madrid por grupos de edad y sexo en 2021



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Continuo del INE.

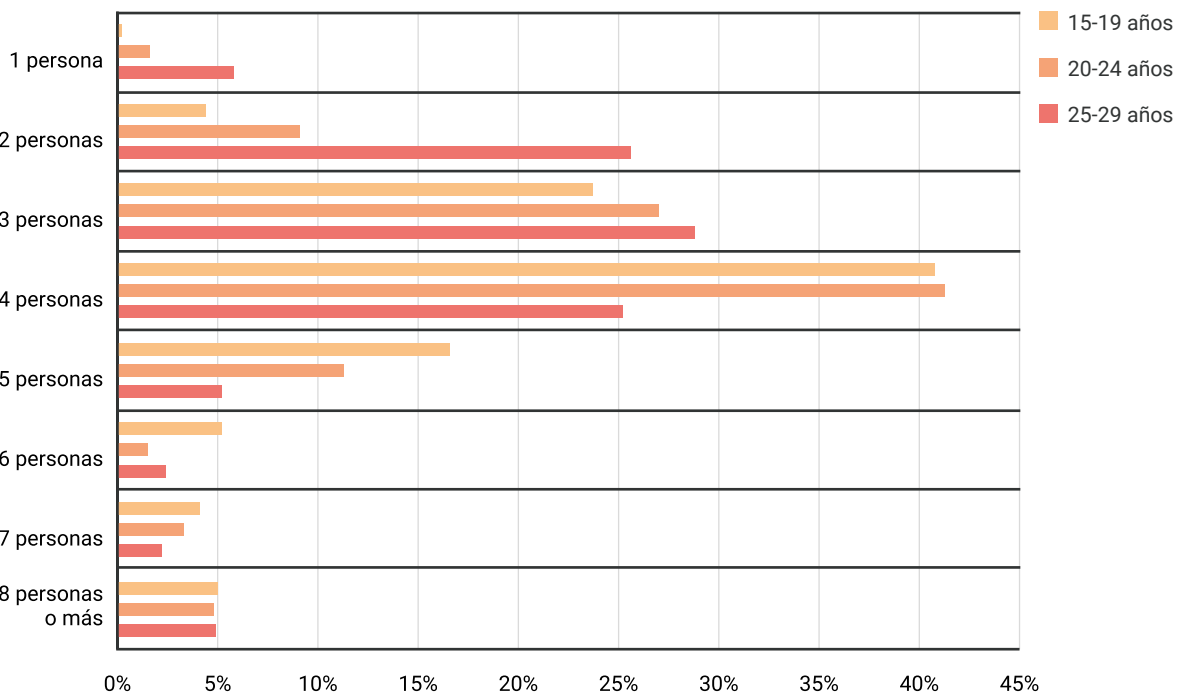
En cuanto a la composición de los hogares donde habitan los jóvenes de entre 15 y 29 años de la Comunidad de Madrid, con los últimos datos disponibles del INE para el año 2020, los grupos de menor edad se suelen distribuir en composiciones de hogar de entre 3 y 4 personas; mientras que los de entre 25 y 29 años se ubican en hogares de entre 2 y 3 personas. Lógicamente cuanto más jóvenes es más probable seguir viviendo en el hogar de los progenitores.

Gráfico 6. Distribución de la población joven de entre 15 y 29 años de la Comunidad de Madrid según su composición del hogar y sexo en 2020



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Continuo del INE.

Gráfico 6. Distribución de la población joven de entre 15 y 29 años de la Comunidad de Madrid según su composición del hogar y sexo en 2020



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Continuo del INE.

Según los registros sobre estado civil, solo un 5% de los jóvenes de entre 15 y 29 años de la Comunidad de Madrid están casados, porcentaje que aumenta hasta el 13% en el grupo de edad más adulto de 25 y 29 años.





3.2. Emancipación

El Consejo de la Juventud de España cuenta con los registros periódicos del Observatorio de Emancipación Juvenil, de los que se extrae que en la segunda mitad de 2019 la emancipación residencial estaba retrocediendo y la pandemia no ha hecho más que empeorar la situación. De hecho, con los datos del segundo semestre de 2020, **la tasa de emancipación residencial de la población joven en España se redujo casi 3 puntos porcentuales, pasando del 18,5% de 2019 al 15,8% de 2020, una disminución que no se producía de manera tan acusada desde el tercer trimestre de 1999 (CJE, 2020).**

En la Comunidad de Madrid, la pandemia también ha tenido un impacto negativo en ese indicador. Concretamente, esa tasa al cierre de 2020 fue del 16,7%, dato casi 3 puntos inferior al arrojado durante el primer semestre de 2020 y 4 puntos porcentuales inferior al de finales de 2019².



Según esta misma fuente, **el coste de acceso de alquiler y compra de una vivienda libre** para una persona asalariada de entre 16 y 29 años en la Comunidad de Madrid ha seguido siendo de los más elevados del país durante el primer semestre de 2020, lo que supone una barrera clara a la emancipación (en particular la emancipación individual) para buena parte de la población joven madrileña.

Con todo, **la proporción de jóvenes madrileños que residían fuera del hogar familiar en el primer semestre de 2020 se encontraba por encima de la media española.** Este dato, según el Observatorio de Emancipación del Consejo de la Juventud de España, se podría explicar debido a que la Comunidad de Madrid es receptora neta de población joven procedente de España y el extranjero.

Según dicho organismo, los datos de la Comunidad de Madrid presentados en el **segundo semestre de 2020** tampoco son alentadores. Si bien inicialmente se observa una reducción de los precios del alquiler de viviendas del -3,4%, en ese segundo semestre el **pago de una mensualidad de alquiler** requeriría más de la totalidad del salario de una persona joven madrileña (concretamente, un 103% de sus ingresos mensuales).

² Dado que los microdatos que ofrece el INE solo permiten identificar los registros de los municipios con una población superior a los 10.000 habitantes, no se puede considerar la población que reside en un municipio distinto al que nació. Igualmente, una persona puede residir en una fecha determinada en la misma provincia de nacimiento, pero haber trasladado con anterioridad su lugar de residencia a municipios de otras provincias (o al extranjero) a lo largo de su biografía. Sin embargo, estas casuísticas no se contemplan, puesto que serían necesarios datos longitudinales.



3.3. Salud

Desde el inicio de la pandemia, la Comunidad de Madrid fue una de las regiones más castigadas por el virus, acumulando más del 19% de los casos que registra el Ministerio de Sanidad.

Concretamente, el informe epidemiológico de la Comunidad de Madrid a 29 de junio de 2021 indica que el número de casos acumulados asciende a 743.272, habiendo fallecido 24.296 personas desde el inicio de la pandemia (un 46% de mujeres y un 54% de hombres). **Ahí se contabilizan 33 personas menores de 30 años entre los fallecidos**, dato que refleja que la enfermedad es mucho más benigna entre la población joven.

A partir de los informes realizados por RENAVE (Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica), **la Comunidad de Madrid ha sido la que más ha sufrido los efectos de la pandemia desde el inicio de la misma**. Comparando los casos notificados actuales con los de hace un año, se observa cómo Madrid ya era la región con mayor número de casos notificados en mayo de 2020 y continuaba siendo la más golpeada por el virus a junio de 2021.

Tabla 3. Distribución de casos de COVID-19 notificados a la RENAVE por CCAA y por fecha de notificación

	Casos notificados a 10 de mayo de 2020	Casos notificados a 23 de junio de 2021
Madrid (Comunidad de)	64.408	728.540
Cataluña	55.196	637.307
Andalucía	15.819	611.569
Comunitat Valenciana	13.777	398.794
Castilla y León	23.192	234.841
País Vasco	13.533	203.380
Castilla-La Mancha	20.477	195.760
Galicia	9.507	128.891
Aragón	6.766	126.320
Murcia (Región de)	2.301	114.471
Extremadura	4.991	76.892
Navarra (Comunidad Foral de)	6.340	63.652
Balears (Illes)	2.084	61.361
Canarias	2.312	59.565
Asturias (Principado de)	2.690	53.587
La Rioja	3.951	31.783
Cantabria	2.628	31.105
Melilla	132	9.238
Ceuta	169	5.676
Total	250.273	3.773.032

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de RENAVE.



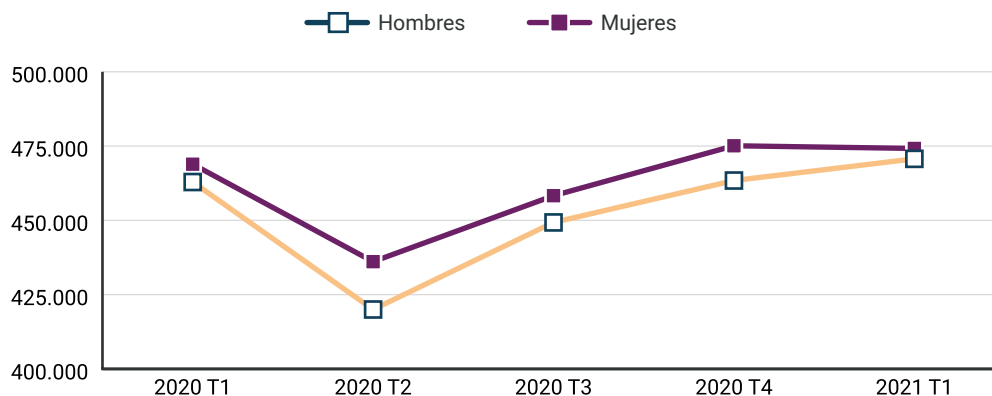
3.4. Mercado laboral

Para analizar el impacto que ha tenido el COVID-19 en los jóvenes madrileños en relación con el ámbito laboral, se ha recurrido a los datos de la Encuesta de la Población Activa (EPA). Concretamente, para facilitar la comparación temporal se han utilizado los datos del primer trimestre de 2020 (datos pre-pandemia) y los datos del primer trimestre de 2021. No obstante, en ocasiones se incluirá información de otros trimestres para observar la evolución que han tenido las diferentes variables del mercado laboral desde el inicio del confinamiento hasta un año después, pasando por la denominada «nueva normalidad» y la declaración del segundo estado de alarma el 3 de noviembre del año 2020.

El número total de personas activas en la Comunidad de Madrid con edades comprendidas entre los 16 y 34 años fue de 944.900 en el primer trimestre de 2021, valor que ha aumentado en 13.100 personas en comparación con el dato de población joven activa en el primer trimestre de 2020. De esta manera, se observa cómo, a pesar de la gran bajada de actividad económica producida por el COVID-19 justo después del confinamiento, un año después la **Comunidad de Madrid ya había recuperado datos muy similares a los de antes de la pandemia**.

En el siguiente gráfico, se aprecia que los datos desagregados por sexo evolucionan de forma muy similar, siempre algo por debajo los de los hombres, aunque no de forma significativa.

Gráfico 8. Distribución de la población activa de entre 16 y 34 años en la Comunidad de Madrid por trimestres (de 2020T1 -2021T1), según sexo



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA.

Atendiendo a la variable grupo de edad, la evolución positiva de la **tasa de actividad** de la juventud madrileña ha pasado del 11% del primer trimestre de 2020 al 13% en el primer trimestre de 2021 para aquellas personas de entre 16 y 19 años; del 52% al 56% para los jóvenes de entre 20 y 24 años y en los jóvenes de entre 25 y 34 años del 89,8% del primer trimestre del 2020 al 90,4% en el primer trimestre del 2021. Esto es, **la pandemia parece haber generado un cierto impulso hacia la búsqueda de empleo en los jóvenes madrileños.**

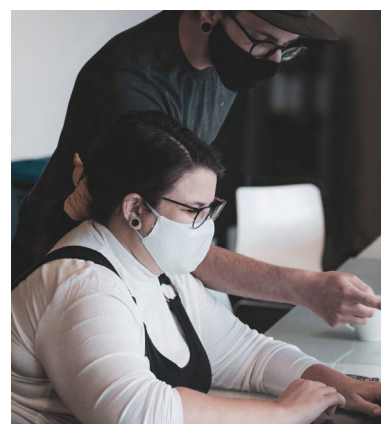
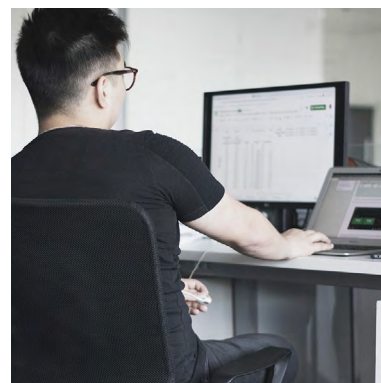
No obstante, los **efectos negativos de la pandemia quedan reflejados al analizar los niveles de ocupación.** Por un lado, se observa que el número de personas ocupadas madrileñas de entre 16 y 34 años en el primer trimestre de 2021 fue de 769.500 con 24.300 personas ocupadas menos en comparación con el primer trimestre de 2020.

Las diferencias en la **tasa de empleo** en el primer trimestre de 2021 son enormes según el grupo de edad de referencia, siendo de un 5,8% para el tramo de entre 16 y 19 años, de un 40,7% para el grupo de entre 20 y 24 años y del 77,4% para el grupo de entre 25 y 34 años. Comparando estos datos del primer trimestre de 2021 con los datos de hace un año, se observa que **los jóvenes de entre 16 y 19 años y de entre 20 y 24 años en marzo de 2021 habían alcanzado o recuperado datos similares a los de antes de la pandemia**, mientras que la tasa de empleo para la juventud de entre 25 y 34 años aún era 2 puntos porcentuales inferior a los datos anteriores a la pandemia.

Dentro de este periodo anual de análisis, los jóvenes de entre 20 y 24 años **fueron quienes más sufrieron en términos de empleo durante el confinamiento.** Así, entre el primero y el segundo trimestre de 2020, la tasa de empleo de este grupo de edad bajó 11 puntos porcentuales, pasando del 41% al 30%.

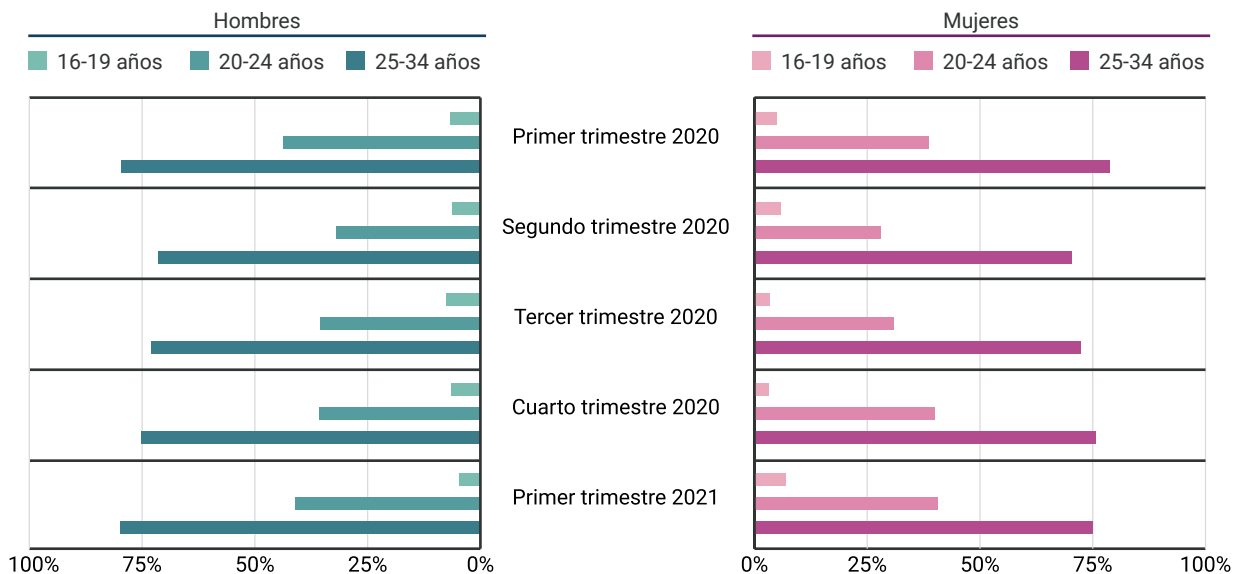
A la luz de los datos desagregados por sexo que aparecen en el próximo gráfico 10, se registran ciertas diferencias en relación con las tasas de empleo:

- **Antes de la pandemia** se observaba que la tasa de empleo de los hombres era superior a la de las mujeres en todos los tramos de edad. Concretamente, 1,6 puntos porcentuales superior en el grupo de entre 16 y 19 años, 5 puntos superior en el tramo de edad de entre 20 y 24 y casi un punto porcentual en el grupo etario más adulto.
- Ello ocurre para todos los hitos temporales, **salvo en el primer trimestre de 2021 donde las mujeres de entre 16 y 19 años mejoran significativamente su tasa de empleo** en comparación con el trimestre anterior a la pandemia, alcanzando el 7%, mientras que los hombres de este mismo tramo de edad presentan una tasa dos puntos porcentuales inferior (4,6%).



- **En cuanto al tramo de edad de entre 20 y 24 años**, la mayor recuperación a lo largo del periodo analizado se refleja en el empleo de las mujeres, superando en 2021 los niveles previos a la pandemia en 2 puntos porcentuales. Los hombres presentan mayor tasa de empleo que las mujeres en todos los trimestres, si bien aún no habían recuperado los niveles de ocupación existentes antes de la pandemia y en el primer trimestre de 2021 presentan una tasa de empleo menor en casi 3 puntos con respecto a dicho trimestre de 2020.
- **Para el grupo etario más adulto de entre 25 y 34 años** se observa que la tasa de empleo se ha ido recuperando desde la gran bajada producida por el confinamiento. En concreto, la tasa de empleo en los hombres de este grupo etario en el primer trimestre de 2021 es prácticamente igual a los datos arrojados hace un año. Sin embargo, la tasa de empleo en las mujeres está aún 4 puntos porcentuales por debajo de los datos pre-pandemia.

Gráfico 9. Tasa de empleo de los jóvenes de la Comunidad de Madrid por trimestre, grupo de edad y sexo, por trimestres (de 2020T1 -2021T1)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA.

La reducción acusada de las tasas de empleo de la población joven durante los primeros trimestres de la pandemia es fiel reflejo de la estructural vulnerabilidad del empleo juvenil, condicionado por **el gran peso que tiene el sector servicios y la temporalidad de este empleo**, que como se ha indicado en la revisión documental ha sido un sector especialmente maltratado por la crisis.

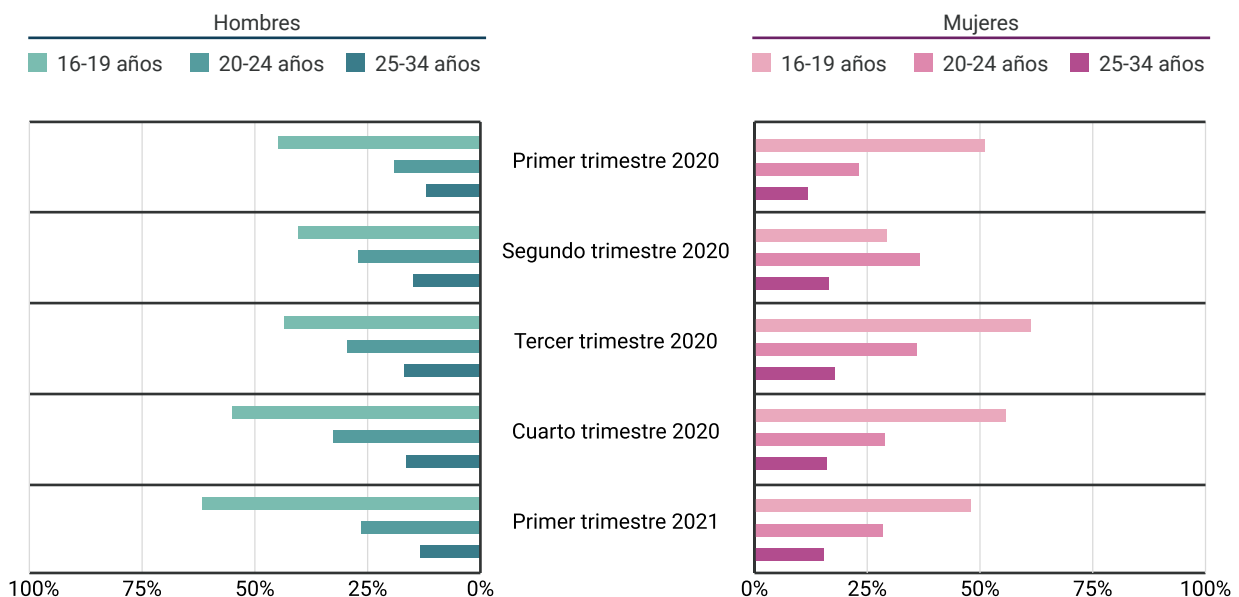
En materia de desempleo la situación es especialmente crítica para los jóvenes madrileños. En el primer trimestre del 2021, el número total de jóvenes parados de entre 16 y 34 años era de 175.400, lo que supone **un total de 37.500 parados más en comparación con el primer trimestre del 2020**.

Además, evolutivamente hablando para reconocer el efecto de la pandemia se observa que **la tasa de paro ha ido en aumento:**

- En la **juventud madrileña de entre 16 y 19 años** el aumento de la tasa de paro refleja una diferencia de 7 puntos desde el primer trimestre de 2020 (47,8%) al primer trimestre de 2021 (54,8%).
- En el **grupo de edad de entre 20 y 24 años**, la tasa de paro del primer trimestre de 2021 ha mejorado 3 puntos respecto al último trimestre de 2020, pero sigue siendo bastante alta en comparación con los datos de hace un año (concretamente, 6,5 puntos superior), pasando del 21% del primer trimestre de 2020 al 27,5% del primer trimestre del 2021.
- **Por último, en cuanto a la tasa de paro de los jóvenes de entre 25 y 34 años**, en el primer trimestre de 2020 alcanzaba el 11,9% y un año después aún es superior en 2,5 puntos porcentuales hasta el 14,4%. Podría decirse que en comparación con el resto de grupos de edad ha sido algo más estable, posiblemente debido a los ERTES.

Con los datos desagregados por sexo, tal y como puede observarse en el próximo gráfico, la situación siempre es más desfavorable en las mujeres que en los hombres, si bien los efectos de la pandemia muestran una tendencia diferente según el grupo de edad.

Gráfico 10. Tasa de paro de los jóvenes de la Comunidad de Madrid por trimestre, grupo de edad y sexo por trimestres (de 2020T1 -2021T1)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA.

Así, **entre los más jóvenes, la tasa de paro de las mujeres** en el primer trimestre de 2021 es del 48,1%, **3 puntos porcentuales menor que un año antes**. En contraposición, esta tasa en los hombres de entre 16 y 19 años sube casi 17 puntos en el mismo periodo (del 45% al 62%).

En cuanto al grupo de edad de **entre 20 y 24 años**, la pauta en las mujeres cambia y la situación **empeora significativamente en ambos sexos**. De un año a otro ellas incrementan su tasa de paro en más de 5 puntos porcentuales (del 23,1% al 28,4%) y ellos en casi 8 puntos (del 19,1% al 26,6%).

Finalmente, en el grupo de edad de entre 25 y 34 años, en el año de referencia, también se registra un empeoramiento de las tasas de desempleo en ambos sexos, pero no es tan intenso como en el anterior grupo etario. En las jóvenes aumenta esta tasa en 3,5 puntos porcentuales (del 11,9% al 15,4%) y en ellos tan solo algo más de un punto (del 12% al 13,4%).

Siguiendo con los datos de desempleo, se observan las grandes diferencias existentes según los diferentes grupos de edad. Aunque la tasa media de paro en los jóvenes de la Comunidad de Madrid de entre 16 y 34 años del primer trimestre de 2021 fue del 32%, ésta es muy significativa **entre el grupo de edad más joven de 16 y 19 años con un 55%**, mientras que **el grupo más adulto de entre 25 y 34 años apenas supera el 14%**.

Tabla 4. Tasa de paro de las y los jóvenes de la Comunidad de Madrid por trimestre y grupo de edad, por trimestres (de 2020T1 -2021T1)

	16-19 años	20-24 años	25-34 años	Promedio 16-34 años
Primer trimestre 2020	47,8%	21,0%	11,9%	26,9%
Segundo trimestre 2020	35,7%	32,0%	15,8%	27,8%
Tercer trimestre 2020	50,4%	32,8%	17,5%	33,5%
Cuarto trimestre 2020	55,4%	30,8%	16,3%	34,1%
Primer trimestre 2021	54,8%	27,5%	14,4%	32,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA.

Es más, en dicho primer trimestre de 2021 la tasa de desempleo entre los jóvenes de entre 20 y 24 años duplica a la tasa de paro del tramo etario más adulto (28% del primer grupo frente al 14% de segundo).

Y son especialmente significativas las tasas de paro del grupo de menor edad, que lógicamente se corresponde con las bajas tasas de actividad y ocupación de un tramo etario en plena etapa formativa. De hecho, **solo un 13% de los jóvenes de la Comunidad de Madrid de entre 16 y 19 años estaban dispuestos a trabajar en el primer trimestre del 2021**.

Tabla 5. Comparativa de las tasas de actividad, empleo y desempleo de los jóvenes de entre 16 y 19 años de la Comunidad de Madrid por trimestre

16-19 años	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desempleo
Primer trimestre 2020	11,0%	5,7%	47,8%
Segundo trimestre 2020	9,4%	6,1%	35,7%
Tercer trimestre 2020	11,1%	5,5%	50,4%
Cuarto trimestre 2020	10,8%	4,8%	55,4%
Primer trimestre 2021	12,7%	5,8%	54,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA.

Podría decirse que **las grandes diferencias en la tasa de desempleo entre el grupo de entre 20 y 24 años y el de 25 y 34 años revelan que la juventud actual está sufriendo claramente los efectos de la pandemia en términos de empleo**, posiblemente siendo el grupo poblacional de quienes están terminando sus estudios postobligatorios de grado y de formación profesional los que se van o se están enfrentando a mayores barreras de acceso o mantenimiento en el mercado laboral.

Por otro lado, aunque la tasa de actividad del grupo de entre 20 y 24 años aún continúa siendo baja en comparación con el grupo de entre 25 y 34 años (56% frente al 90%, respectivamente), las diferencias más llamativas se sitúan en los indicadores de ocupación y paro.

Así, en las siguientes tablas se observa cómo **solo un 41% de la población madrileña de entre 20 y 24 años se encuentra ocupada y un 28% estaba en paro un año después del inicio de la pandemia**, frente al 77% de tasa de empleo y el 14% de tasa de paro del grupo de 25 y 34 años.

Tabla 6. Resumen tasas de actividad, empleo y desempleo de los jóvenes de entre 20 y 24 años de la Comunidad de Madrid por trimestres (de 2020T1 -2021T1)

20-24 años	16-19 años	20-24 años	25-34 años	Promedio 16-34 años
Primer trimestre 2020	52,0%	41,1%	21,0%	26,9%
Segundo trimestre 2020	44,0%	29,9%	32,0%	27,8%
Tercer trimestre 2020	49,3%	33,1%	32,8%	33,5%
Cuarto trimestre 2020	54,6%	37,8%	30,8%	34,1%
Primer trimestre 2021	56,2%	40,7%	27,5%	32,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA.

Tabla 7. Resumen tasas de actividad, empleo y desempleo de los jóvenes de entre 25 y 34 años de la Comunidad de Madrid por trimestres (de 2020T1 -2021T1)

25-34 años	16-19 años	20-24 años	25-34 años	Promedio 16-34 años
Primer trimestre 2020	89,8%	79,1%	11,9%	26,9%
Segundo trimestre 2020	84,0%	70,7%	15,8%	27,8%
Tercer trimestre 2020	87,9%	72,5%	17,5%	33,5%
Cuarto trimestre 2020	90,1%	75,4%	16,3%	34,1%
Primer trimestre 2021	90,4%	77,4%	14,4%	32,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA.

Podría interpretarse que los **efectos negativos de la pandemia sobre el empleo han sido intensos**, pero con el paso del tiempo y conforme aumenta la edad de los jóvenes madrileños, dichos **efectos parece que se van mitigando**, gracias a los esfuerzos por la recuperación de la economía.

Será de especial interés conocer cuál es el impacto a más largo plazo que ha generado esta situación particularmente en quienes contaban con menor edad y si ha repercutido en un cambio de decisiones sobre el alargamiento de la etapa formativa u otras actitudes asociadas a las dificultades añadidas para encontrar empleo.

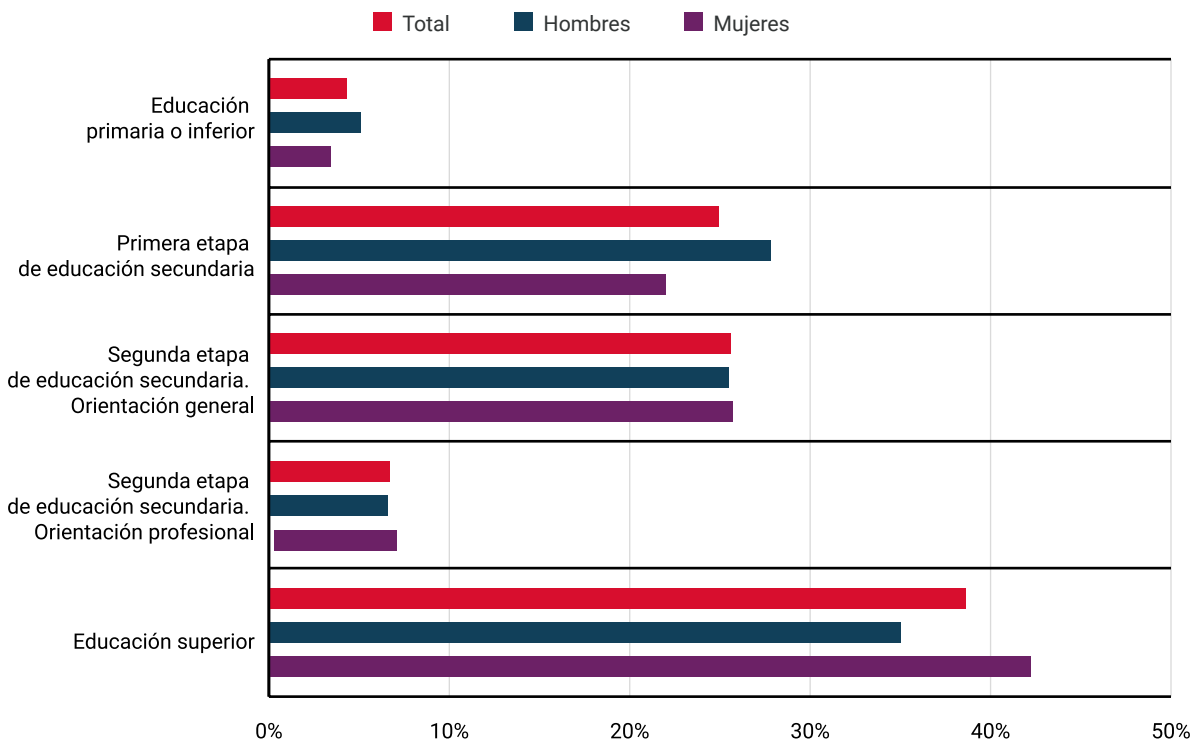


3.5. Educación y formación

En esta misma radiografía sobre la población joven madrileña destaca el dato de su alto nivel educativo, según el cual en el año 2020 un 39% de los jóvenes de entre 16 y 34 años de la Comunidad de Madrid contaban con estudios superiores finalizados.

Además, como indica el siguiente gráfico, las mujeres cursan en mayor proporción estudios universitarios que los hombres (7 puntos porcentuales más).

Gráfico 11. Población de 16 a 34 años de la Comunidad de Madrid por sexo según nivel de formación alcanzado en 2020

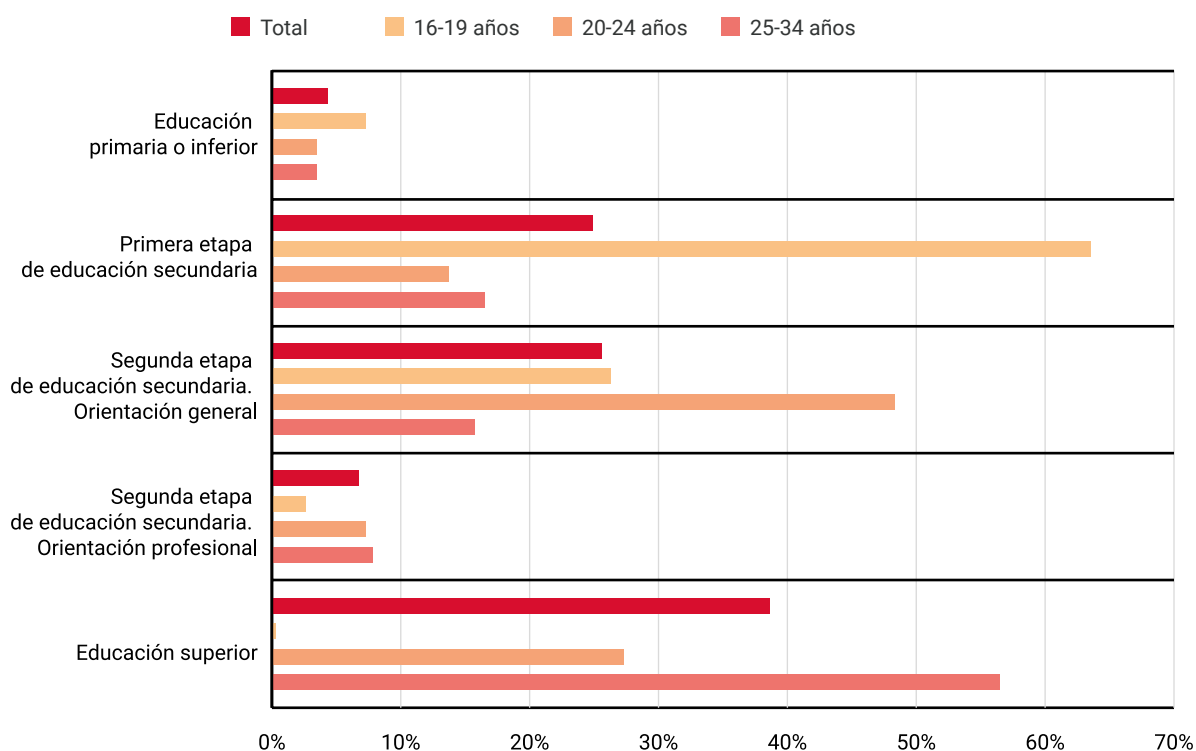


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Continuo del INE.

Otro indicador clave en esta materia es la **tasa de abandono escolar**. A partir de los datos del INE sobre abandono educativo temprano en la población de 18-24 años para 2020, la Comunidad de Madrid ha registrado el mejor dato histórico en este índice educativo con un 10%, muy por debajo de la media nacional (16%).

El **resto de niveles educativos están supeditados a la edad de los jóvenes**. Así, la juventud madrileña de entre 16 y 19 años está representada en la primera etapa de educación secundaria, la población de entre 20 y 24 años en la segunda etapa de educación secundaria referida a la orientación general y la población más adulta de entre 25 y 34 años en los estudios de educación superior.

Gráfico 12. Población de 16 a 34 años de la Comunidad de Madrid por grupo de edad según nivel de formación alcanzado en 2020



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Continuo del INE.

Según los datos de la Vicepresidencia, Consejería de Educación y Universidades de la Comunidad de Madrid, en el curso académico 2019-2020, atravesado por la pandemia, un total de 322.748 personas se matricularon para recibir estudios de enseñanza de tercer ciclo en las distintas universidades de la región.

Del total de estudiantes universitarios matriculados en la Comunidad de Madrid durante el curso 2019-2020, el 61% estaba matriculado en alguna universidad pública, un 21% en los distintos centros de universidades privadas y un 10% en los centros asociados de Madrid y Madrid-Sur de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Tabla 8. Número de alumnos universitarios matriculados en la Comunidad de Madrid en el curso 2019-2020, según tipo de centro

	Absolutos	Porcentaje
Centros propios de las universidades públicas	196.823	61,0%
Centros adscritos a las universidades públicas	17.390	5,4%
Universidades privadas y de la Iglesia Católica	68.481	21,2%
Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA)	7.610	2,4%
Centros asociados de Madrid y Madrid-Sur de la UNED	32.444	10,1%
Total	322.748	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Consejería de Educación de la CAM.

Además, según el informe *Datos y cifras del Sistema Universitario Español* elaborado por el Ministerio de Universidades, **Madrid fue la segunda comunidad autónoma con mayor número de municipios con unidades universitarias en el curso 2019-2020**, con un total de 22 unidades distribuidas en 13 centros universitarios diferentes con 6 universidades públicas (Universidad de Alcalá, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Carlos III de Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid y la Universidad Rey Juan Carlos) y 8 universidades privadas (las Universidades de Alfonso X El Sabio, Antonio de Nebrija, Camilo José Cela, Europea de Madrid, Francisco de Vitoria, Pontificia de Comillas y CEU-San Pablo). Todo ello supone la mayor concentración de estudiantes de España y una de las mayores de Europa. En cuanto al número de plazas ofertadas en titulaciones de grado universitario, **la Comunidad de Madrid es la segunda región española con mayor número de oferta con 44.607 plazas ofertadas durante el curso 2019-2020**.

Según la misma fuente, **nuestra región tiene el precio público del crédito universitario más caro en el curso 2020-2021**. A pesar de ello, también destaca por ser la comunidad autónoma con **mayor tasa neta de escolarización en Educación Universitaria con un 46,2% en el curso 2019-2020**, superando en casi 15 puntos porcentuales la media nacional que se sitúa en el 31,5% y **una de las regiones más demandadas a la hora de realizar un grado universitario**. Concretamente, de las 44.607 plazas en los 424 grados ofertados en el curso 2019-2020, se recibieron un total de 61.231 solicitudes.

Todos estos datos hacen ver que la Comunidad de Madrid es un espacio donde los jóvenes acuden a estudiar y formarse en el ámbito universitario. **Muchos de estos estudiantes, además, cuando vienen a la región madrileña no suelen empadronarse**. Por ello, aunque los datos del padrón proporcionen una aproximación del número total de jóvenes de entre 14 y 30 años, la realidad es que, durante los periodos educativos, la población juvenil es mayor.

Esta información permite conocer la situación de partida, si bien al cierre de este informe no se dispone de datos estadísticos actualizados en el año 2021 para poder analizar los posibles efectos de la pandemia en estas cifras, tanto en lo que se refiere al número de estudiantes efectivamente regresados del curso 2019-2020, ni sobre las nuevas matriculaciones del curso siguiente.



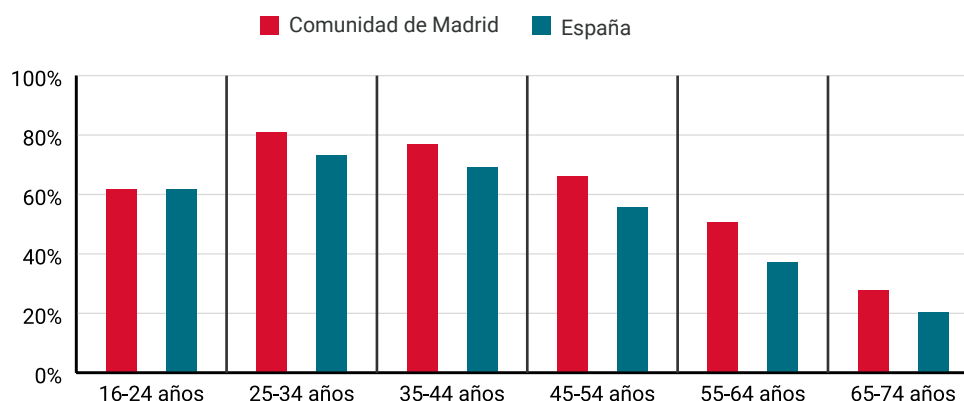
3.6. Uso de internet y digitalización

Como se ha indicado anteriormente en la revisión documental, la pandemia ha acelerado los procesos de digitalización. Según la Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares del INE de 2020, el uso de internet, tanto en España como en la Comunidad de Madrid está muy extendido, aunque la media madrileña de este indicador es superior a la nacional.

En concreto, el indicador «uso de internet en los últimos 3 meses» para el año 2020 en nuestra comunidad fue prácticamente universal en las personas jóvenes y en casi todos los tramos de edad, lógicamente descendiendo conforme son mayores. Así, hasta los 55 años es del 96,6% y en el tramo de 65 y 74 años del 79,1% (en España es del 89,5% y del 69,7% respectivamente)

Respecto al indicador «comprar a través de internet en los últimos 3 meses» en el año 2020, los datos son también muy elevados en la Comunidad de Madrid respecto a la media nacional, sobre todo a partir de los 25 años, pero aquí la variable edad presenta una curva en forma de «U» invertida. Esto es, en el grupo etario más joven los niveles de compra por Internet son del 62% incrementándose este uso hasta los 34 años, edad a partir de la cual empieza a descender el uso de este recurso progresivamente.

Gráfico 13. Comparativa de personas que han comprado a través de internet en los últimos 3 meses por grupo de edad entre la Comunidad de Madrid y España



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE.



No se dispone de estadísticas oficiales de digitalización para 2021, pero a partir de aquí, y tal y como se indicaba en la revisión documental sobre el incremento del uso de internet y los dispositivos electrónicos impulsado por la pandemia (Fundación Telefónica, 2021), podemos pensar que en las generaciones más jóvenes de la Comunidad de Madrid se ha registrado como mínimo el mismo incremento que para la población española, desde los diferentes usos de esta tecnología, pasando por nuevos hábitos de comunicación telemática y de acceso a contenidos virtuales, tales como la educación online, el teletrabajo, las videollamadas o conferencias o nuevas formas de entretenimiento virtual.

4

Metodología e investigación





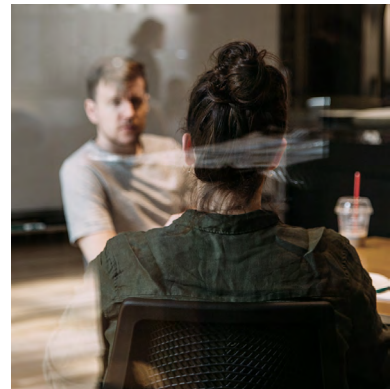
4.1. Diseño metodológico del trabajo de campo

Con la intención de complementar la revisión documental ejecutada para el análisis contextual y ahondar en los posibles efectos del impacto socioeconómico de la pandemia en la población joven de la Comunidad de Madrid, se han implementado distintas técnicas enfocadas a recabar información tanto de corte cualitativo como cuantitativo.

El diseño metodológico tiene un planteamiento dual pero complementario, diferenciando entre:

1 CONSULTA A INFORMANTES CLAVE:

Considerando la importancia de recabar información sobre el impacto de la pandemia en la población joven a través de la perspectiva de **profesionales cualificados** que desarrollan su actividad en entidades del tercer sector de diversa tipología que trabajan en la Comunidad de Madrid con población joven casi siempre en situación de vulnerabilidad. La técnica implementada ha sido la entrevista en profundidad con la ayuda de un guion semiestructurado de cuestiones.



2 CONSULTA A JÓVENES:

Para **conocer de primera mano la interpretación de los posibles efectos de la pandemia sobre la población joven**, no sólo recogiendo información cuantitativa sobre esta cuestión, sino generando un espacio participativo que permitiera darles voz y profundizar en las distintas vivencias y efectos que han podido experimentar ante esa coyuntura pandémica. Por ello, se articularon dos técnicas complementarias, ambas por vía online: una encuesta masiva y cinco grupos focales.



- **Encuesta:** su objetivo fue recoger la percepción de **una amplia muestra de jóvenes** de entre 14 y 30 años residentes en la Comunidad de Madrid acerca de los posibles efectos experimentados a consecuencia de la pandemia sobre diferentes ámbitos (laboral, relacional, de salud, etc.). Para ello y con la colaboración de la Dirección General de Juventud y del Consejo de Juventud de la Comunidad de Madrid se diseñó un amplio cuestionario que se programó en la plataforma de encuestas online SurveyMonkey, con acceso a través de enlace difundido desde la página web de la mencionada Dirección General y desde otras instancias institucionales que trabajan con jóvenes en nuestra región, permitiendo su difusión entre jóvenes a través de email y redes sociales.
- **Grupos focales:** el objetivo de esta técnica fue **enriquecer la información recogida mediante las técnicas anteriores** con apreciaciones y matizaciones más abiertas y detenidas. Para evitar que la conversación estuviera dirigida, los grupos se dinamizaron introduciendo únicamente temáticas generalistas sobre los principales ámbitos del estudio y se fomentó que los jóvenes participantes en cada sesión fueran construyendo el discurso de forma conjunta y espontánea. Se organizaron 5 grupos focales según distintos perfiles: por grupos de edad y por situación laboral.



La información obtenida a través de las técnicas mencionadas se sometió a diferentes tipos de análisis. El **análisis estadístico** basado en frecuencias de respuesta a partir de la explotación de los datos de la encuesta; el **análisis de discurso**, utilizado para procesar la información de tipo cualitativa extraída desde los grupos focales y las entrevistas con informantes clave; y de forma integral, el **análisis transversal** guiado principalmente por la variable edad, el cual se complementa con el **análisis de la perspectiva de género**.



4.2. Análisis de la participación

Entrevistas semiestructuradas a profesionales que trabajan con jóvenes

La consulta a entidades se canalizó a través de una batería de 6 entrevistas semiestructuradas dirigida a profesionales que trabajan en organizaciones del tercer sector y que intervienen con colectivos minoritarios o colectivos con mayor vulnerabilidad social dentro de la población joven.

Cuadro 2. Participantes en entrevistas semiestructuradas

E	Tipo de entidad	Perfil profesional	Áreas de intervención	Población objetivo
1	INJUCAM (Federación de asociaciones)	Coordinación general	Refuerzo escolar, apoyo al empleo, asesoramiento jurídico y psicológico y ocio tiempo libre. Habilidades sociales, tratamiento/prevenición de adicciones y violencia. Promoción del voluntariado.	Niños y jóvenes residentes con dificultades sociales en barrios vulnerables.
2	Asociación La Rueca	Trabajador social	Atención global en apoyo a la educación y al empleo. Red de apoyo, competencias digitales, etc.	Jóvenes en estado de exclusión o vulnerabilidad social (inmigrantes, mujeres que encabezan familias monoparentales, menores tutelados, jóvenes con abandono o fracaso escolar).
3	ASDE Asociación de Exploradores	Portavoz/comunicación institucional	Educación en ocio alternativo y tiempo libre. Educación en valores. Promoción del voluntariado.	Niños y jóvenes con necesidades de apoyo a la inclusión social (pocos recursos, grupos LGTBI, grupos con discapacidad, multiculturales).
4	VALDOCO Federación de centros juveniles	Coordinación	Apoyo escolar, procesos socioeducativos. Educación en el tiempo libre y promoción del voluntariado.	Niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad.
5	Asociación de entidades Plena Inclusión	Coordinación de programas	General, Educación inclusiva, educación especial. Atención temprana, recursos residenciales.	Jóvenes con discapacidad intelectual o del desarrollo.
6	Cruz Roja Juventud	Dirección	General, apoyo educativo y al empleo, educación, salud. Asociacionismo juvenil, intervención, prevención del acoso escolar y sensibilización sobre el riesgo del consumo de drogas. Ocio y tiempo libre	Jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Fuente: Elaboración propia.

Grupos Focales

Los grupos focales han contado con la participación de 31 jóvenes de entre 14 y 30 años residentes en la Comunidad de Madrid. Cada uno de los 5 grupos respondía a un perfil concreto, considerando los tres tramos de edad prefijados y la situación laboral³ como dos aspectos clave para diferenciar los enfoques de cada grupo, distribuidos de la siguiente manera.

Cuadro 3. Participantes en grupos focales

G	Perfil general	N.º participantes	Edad media
1	14 – 18 años	6 jóvenes	16,2 años
2	19 – 24 años	8 jóvenes	21,5 años
3	25 – 30 años	8 jóvenes	26,4 años
4	Jóvenes ocupados	4 jóvenes	25,3 años
5	Jóvenes desempleados	5 jóvenes	22,8 años

Fuente: Elaboración propia.

La participación voluntaria en los grupos ha contado especialmente con jóvenes mayores de 20 años, con estudios universitarios y con experiencia laboral o perspectivas de incorporarse al mercado laboral. Esta composición se ha asumido con la intención de obtener más información de determinados grupos de jóvenes y así compensar la participación en la encuesta en la que como se verá a continuación se ha contado con una sobrerrepresentación del grupo de menor edad y jóvenes en situación de inactividad.

³ La situación laboral se establece como una variable relevante puesto que tiene una elevada influencia sobre la capacidad de autonomía e independencia económica de las personas y, por ende, puede tener un peso mayor a otras variables a la hora de establecer diferencias entre las vivencias y experiencias experimentadas por la población joven.

Encuesta

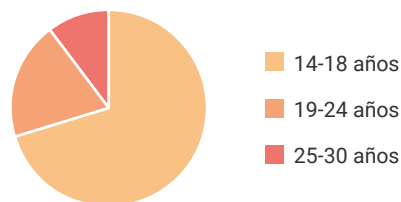
La encuesta ha sido la técnica de mayor alcance sobre la población objetivo. El cuestionario online estuvo abierto y accesible casi un mes, entre el 29 de septiembre y el 25 de octubre de 2021.

La participación final obtenida con esta técnica ha superado las expectativas previas a su implementación (2.200 unidades muestrales iniciales), alcanzando un total de 7.759 respuestas de jóvenes de la Comunidad de Madrid con un 57% de índice de encuestas completadas, es decir, se obtuvieron 4.398 encuestas válidas (respondidas por completo).

La caracterización de la muestra de participantes se ha realizado en función de las principales variables sociodemográficas de análisis (sexo, edad, nivel de formación y situación laboral actual).

• Edad

Gráfico 14. Participación global en la encuesta por grupos de edad



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

El análisis de la participación por edad muestra una **sobrerrepresentación en la encuesta del grupo más joven (14-18 años)**, que supone un 70,5% del total de la muestra y de cierta infrarrepresentación de jóvenes de 25 a 30 años. No obstante, las cuotas mínimas de representación se han cumplido y sobrepasado en cada uno de los grupos de edad por lo que la muestra final obtenida es ampliamente representativa de los tres tramos de edad objetivo.

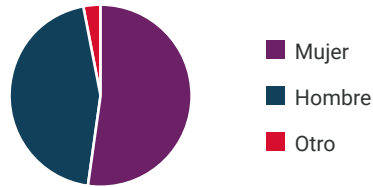
De hecho la distribución de la muestra encuestada refleja un error muestral inferior al 5% en cada grupo etario (para un intervalo de confianza del 95%, donde $p=q=50$), reduciéndose al 1,8% en el grupo de menores de 14-18 años:

	Frecuencia	Porcentaje	% de error
14-18 años	3.102	70,5%	1,8%
19-24 años	846	19,2%	3,4%
25-30 años	450	10,2%	4,7%

En todo, caso, teniendo en cuenta estas disparidades en la distribución de la muestra, los resultados se abordan en base al porcentaje de respuesta sobre el subtotal de población encuestada para cada grupo de edad.

• Sexo

Gráfico 15. Participación global en la encuesta por sexo

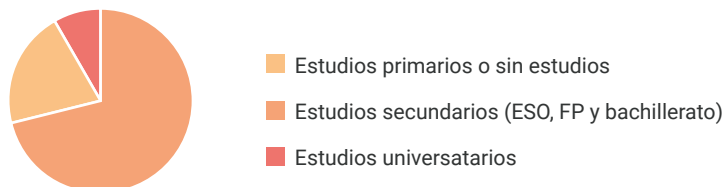


Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

La participación por sexos ha sido equilibrada en terminos estadísticos, con un 52,3% de respuestas de mujeres y un 44,8% de respuestas de hombres. Además, se ha obtenido una representación de casi el 3% de la muestra de jóvenes que no se identifican ni como mujeres ni como hombres, aunque se trata de una muestra muy reducida cuyo análisis habrá que tratar con cautela sin permitir extraer conclusiones representativas.

• Nivel de estudios

Gráfico 15. Participación global en la encuesta por sexo



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

La participación absoluta según nivel de estudios presenta un desequilibrio que, al igual que en el caso de la situación laboral, está influenciado por la sobrerrepresentación en la muestra del grupo más joven. El 71,2% de la muestra señala haber finalizado (o estar cursando) estudios secundarios, un 20,6% estudios primarios o sin estudios y un 8,2% estudios universitarios.

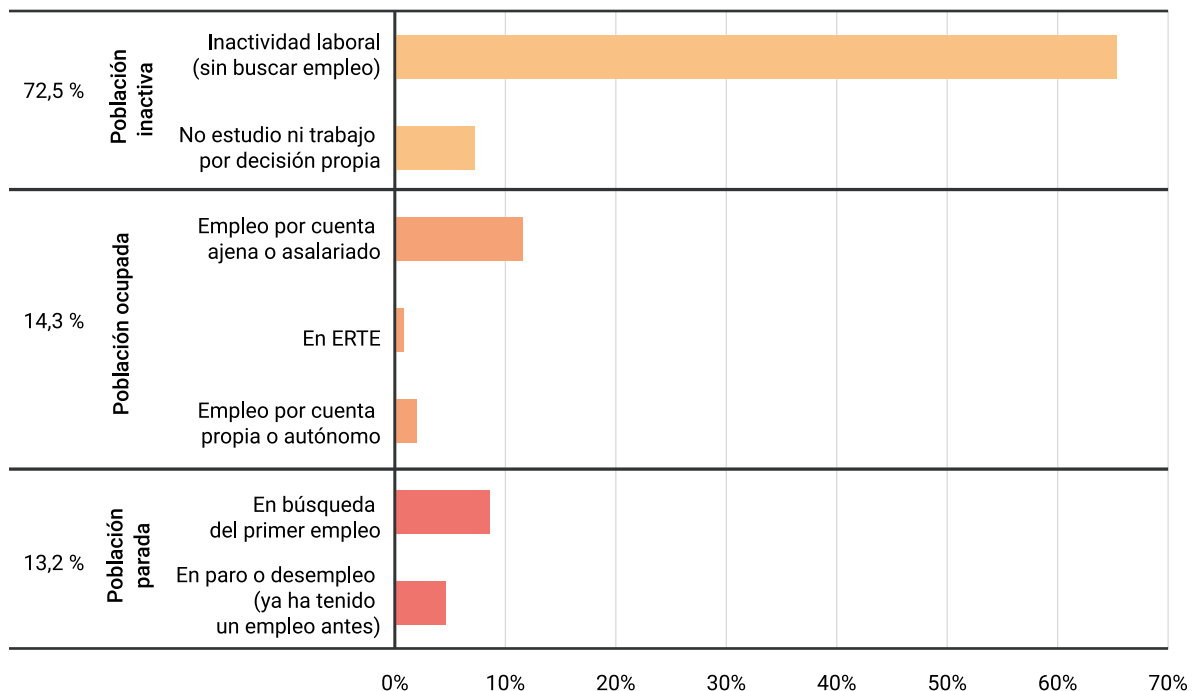
• Situación laboral

Se observa un desequilibrio en la participación según esta variable que está estrechamente ligado a la desproporcionada participación del grupo de edad más joven. Así, la participación tomada en su conjunto lleva a la sobrerrepresentación de la población inactiva en un 72,5%. De estos, un 65,3% jóvenes no están buscando empleo, seguramente por continuar en el sistema educativo formal obligatorio⁴.

Un 14,3% de la muestra se corresponde con jóvenes ocupados, entre los que se encuentran un 11,6% de jóvenes empleados por cuenta ajena, un 2% de jóvenes autónomos o empleados por cuenta propia y un 0,8% en situación de ERTE.

El 13,2% restante es población desempleada, diferenciando entre jóvenes que buscan su primer empleo (8,6%) y jóvenes que ya han tenido un empleo pero actualmente están en paro (4,6%).

Gráfico 17. Participación global en la encuesta por situación laboral



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

• Otras variables

Según **nacionalidad**, la participación ha sido mayoritariamente de jóvenes con nacionalidad española (91,4%), mientras que un 8,6% se corresponde con jóvenes de nacionalidad extranjera.

Finalmente, de acuerdo al **lugar de residencia**, el 64,3% de la muestra reside en Madrid capital y el 35,7% en otro municipio de la Comunidad.

⁴ Esta hipótesis se ha contrastado analizando la participación por edad y situación laboral al mismo tiempo. El cruce de estas variables indica que un 86,3% de la población inactiva se corresponde con jóvenes de entre 14 y 18 años



4.3. Lógica de análisis

La **edad se establece como variable principal** a través de la cual se estructura el análisis de la información recabada mediante las técnicas de investigación antes mencionadas, tanto cuantitativa como cualitativa. Esta decisión se apoya principalmente en la **heterogeneidad de la población objetivo de este estudio**.

El rango de 14 a 30 años, aunque se refiere en un sentido amplio a población joven, engloba a personas que se encuentran en diferentes etapas vitales entre las que habitualmente difieren aspectos como la situación formativa, laboral, social, etc. y que correlacionan de forma muy distinta con la situación socio-económica. Esta consideración justifica, por un lado, que la variable edad tenga en cuenta tres grupos etarios de población joven con sus distintas particularidades.

Es preciso tener en cuenta que la **distribución de la encuesta** ha sido abierta sin limitación de participación por cuotas y en algunos casos funcionando como bola de nieve (de unas organizaciones juveniles a otras, de unos jóvenes a otros) y su cumplimentación ha sido voluntaria, lo que de nuevo ha redundado en una sobrerrepresentación de unos grupos de jóvenes frente a otros.

Por otro lado, como se avanzaba con anterioridad, dado que la representación de la muestra de personas encuestadas no es proporcional a la distribución de los grupos de edad en el universo y, sobre todo, dadas las significativas diferencias sociodemográficos entre ellos, se consideró que el **análisis de la información debía realizarse de manera independiente por grupos de edad**. En los casos en los que a lo largo del informe se aporta algún dato porcentual sobre la población joven de forma agregada, ésta hace referencia al conjunto de la población encuestada únicamente, no pudiéndose extrapolar directamente ese cálculo al conjunto de la población joven madrileña.

Aparte de esto, es importante recordar que **se ha alcanzado el mínimo de representatividad estadística para cada uno de los grupos de edad**.

De esta forma y de acuerdo a lo descrito en los párrafos anteriores, la lógica de análisis seguida dentro de cada gran bloque temático (económico, salud, social/relacional, cambios de hábitos, etc.) ha sido la siguiente:

- 1 | **Valoración general de los resultados:** análisis de los datos con el objetivo de estudiar si existe o no una tendencia común entre la población joven.
- 2 | **Análisis a través de la variable edad:** diferenciando los datos aportados por jóvenes de los siguientes grupos de edad:
 - Grupo A de los más jóvenes: quienes tienen entre 14 y 19 años.
 - Grupo B de los de edad mediana: entre 20 y 24 años.
 - Grupo C de los más mayores: jóvenes de 25 a 30 años.
- 3 | **Análisis de otras variables** que puedan estar influyendo en cada uno de los grupos de edad, principalmente en función del sexo, pero también se señalarán si existen diferencias entre los diferentes perfiles según situación laboral y/o nivel de estudios. También se dedica una mirada especial sobre colectivos de jóvenes especialmente vulnerables.
- 4 | **Abordaje de la mirada específica sobre la vulnerabilidad** de colectivos de jóvenes con los que trabajan algunas de las entidades que han participado en las entrevistas.

Asimismo, la presentación de resultados que se expone a continuación se ha hecho en sintonía con el recorrido por ámbitos temáticos que ya se realizó durante la fase de revisión documental y que se corresponde con los bloques de preguntas lanzadas en la encuesta masiva.

En cada uno de estos apartados, se van a presentar los principales resultados extraídos del análisis de cada una de las preguntas de la encuesta (siguiendo su numeración «P» correlativa, si bien para seguir el hilo discursivo en algunas ocasiones se ha alterado el orden de presentación de dichas preguntas). En paralelo, esos resultados de corte cuantitativo irán siendo **enriquecidos** a lo largo de cada uno de los apartados temáticos con información procedente del resto de técnicas cualitativas: los grupos focales de jóvenes y las entrevistas a profesionales, aportaciones la mayoría de ellas en forma de *verbatim* o textos literales, que por sí mismos son autoexplicativos.



Para presentar los resultados de cada una de estas fuentes de recogida de información en el siguiente epígrafe, se ha recurrido a diferentes marcas gráficas en el texto:

FUENTE DEL TRABAJO DE CAMPO	PRESENTACIÓN DEL TEXTO (ejemplos)
Encuesta	<ul style="list-style-type: none">• P1. Un 83% de las personas que han respondido la encuesta se encontraban realizando algún tipo de formación presencial cuando se decretó el confinamiento. Lógicamente la edad marca la diferencia. Estaban formándose presencialmente el 90% de los jóvenes de 14-18 años, el 79% de los de entre 19-24 años y esta proporción disminuye en el caso de los más mayores (25-30 años) al 44%.
Grupos focales	<p>«Teníamos el horario partido entre presencial y online y no daban más de media hora para llegar a casa, cuando tengo amigas que viven más lejos y no podían llegar a tiempo a su casa para conectarse.» (G1)</p> <p>«Al principio con las clases online era todo un descontrol.» (G5)</p>
Entrevistas a profesionales	<p>Complementando esta información desde las entrevistas a entidades del tercer sector que ayudan a jóvenes en situación de especial vulnerabilidad con apoyo y refuerzo educativo, la perspectiva es más crítica.</p>

5

Análisis de resultados de la investigación





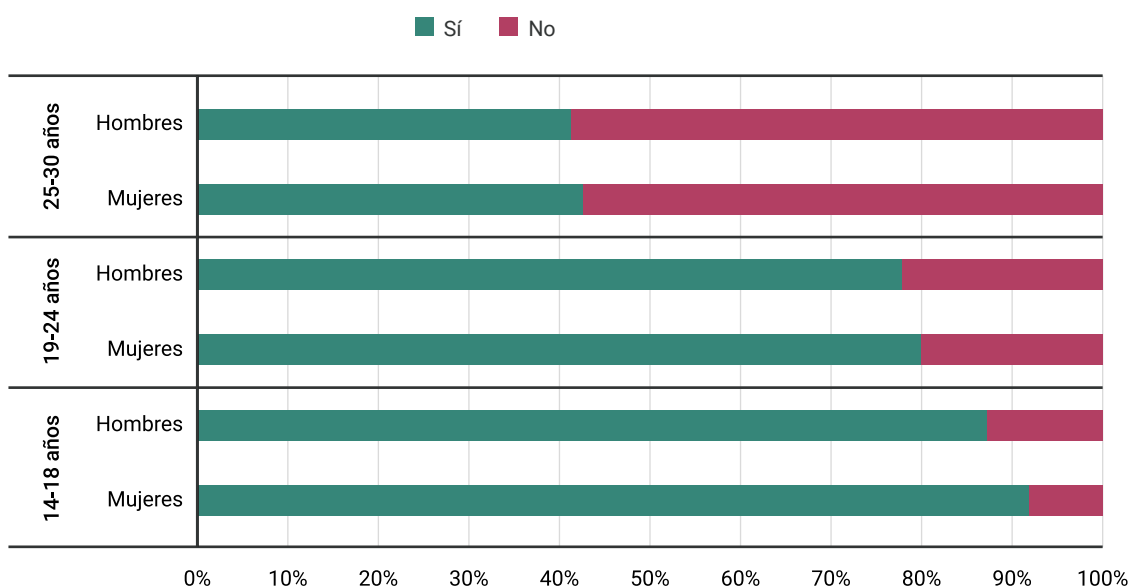
5.1. Ámbito económico

Dimensión formativa/educativa

Los primeros análisis constatan que **la perspectiva de la edad es clave en la mayoría de los ámbitos, pero sobre todo al estudiar los efectos de la pandemia sobre la formación**. A mayor edad desciende el porcentaje de jóvenes que se encontraban cursando algún tipo de formación presencial cuando se decretó el estado de alarma. Las mujeres con porcentajes algo más altos que los hombres, independientemente del grupo de edad.

- P1.** Un 83% de las personas que han respondido la encuesta se encontraban realizando algún tipo de formación presencial cuando se decretó el confinamiento. Lógicamente la edad marca la diferencia. Estaban formándose presencialmente el 90% de los jóvenes de 14-18 años, el 79% de los de entre 19-24 años y esta proporción disminuye en el caso de los más mayores (25-30 años) al 44%.

Gráfico 18. P1. En el momento en el que se decretó el confinamiento para combatir la pandemia del coronavirus (14 de marzo de 2020), ¿te encontrabas cursando algún tipo de formación presencial?



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

Por lo tanto, **la aparición del estado de alarma por la pandemia interfirió de lleno en la etapa educativa de una mayoría de jóvenes** que cursaban sus estudios de forma presencial, sin olvidar que también irrumpió con fuerza en la forma más habitual de recibir formación tras la etapa educativa obligatoria.

- **P2.1.** Desde los tres grupos de edad se reconoce que **el paso a las clases en modalidad online generó algún tipo de problema**, en particular a quienes tenían entre 19-24 años (79%), muy seguidos del grupo más joven de entre 14-18 años (74%). En el grupo de más mayores (25-30 años) no se aprecia una tendencia de respuesta clara hacia ninguna opción, dado que era al que menos le afectaba la situación formativa cuando se inició la pandemia.

«Teníamos el horario partido entre presencial y online y no daban más de media hora para llegar a casa, cuando tengo amigas que viven más lejos y no podían llegar a tiempo a su casa para conectarse».

(G1)

«Al principio con las clases online era todo un descontrol». (G5)

A la hora de identificar cuáles fueron los principales problemas, el discurso de los jóvenes de la Comunidad de Madrid en la encuesta es el siguiente:

- **P2.2.** Los problemas no vinieron especialmente por el lado de la disponibilidad del equipamiento. En 8 de cada 10 respuestas a la encuesta se coincide en señalar que apenas se necesitó ayuda para disponer de un ordenador y/o conexión e internet (luego veremos matices en los jóvenes con mayor vulnerabilidad). En esta posición se declara el 83% de los jóvenes de entre 14 y 24 años. Un 24% de los más mayores sí considera que ha tenido problemas de equipamiento al pasar a la formación online.
- **P2.3.** La percepción respecto a los **problemas tecnológicos que hayan sufrido los compañeros de clase es más alta**. Un 24% de los más jóvenes (14-18 años), un 29% de los del grupo de 19-24 años y un 31% de los más mayores, están muy de acuerdo con esa afirmación, aunque ellos no hayan tenido especialmente problemas.
- **P2.4.** Y desde la perspectiva de más de una quinta parte de los jóvenes encuestados también se está muy de acuerdo en la percepción de **dificultades tecnológicas del profesorado** (aunque menos en comparación con el alumnado).

- **P2.5.** Todos los grupos de edad están muy de acuerdo en que la **interacción entre el alumnado** ha sido peor online que cuando es presencial, así lo han vivido el 71% de los de mediana edad, el 67% de los más jóvenes y un 63% de los más mayores.
- **P2.6.** Y aún ha sido más evidente el grado de acuerdo acerca del que la **interacción con el profesorado** ha sido peor por vía online, también sobre todo para el grupo de 19-24 años (74%) seguido muy de cerca por el grupo de menor edad (70%), y en un 59% según los más mayores.
- **P2.7.** Se recoge también la percepción de que las **tutorías online** no han transcurrido todo lo bien que se deseaba, pues sólo cursaron correctamente para el 27% en el caso del grupo de mayor edad y aún en menor porcentaje para el resto de grupos más jóvenes.
- **P2.8.** Por su lado, existe bastante acuerdo en todos los grupos de edad en que las **medidas de seguridad en la vuelta a la formación presencial** han funcionado bien, en particular para los menores de 18 años (51% de ellos muy de acuerdo y 40% algo de acuerdo).
- **P2.9.** Finalmente, una mayoría de jóvenes de todas las edades valora que la **efectividad de la formación en aula con medidas de seguridad ha sido mayor que la de la formación online**, sin apenas diferencias entre los jóvenes de 14 a 24 años (aproximadamente un 60% muy de acuerdo y un 29% algo de acuerdo).

En definitiva, para la muestra encuestada surgieron **más dificultades del lado de la funcionalidad de la formación online** (por ejemplo: la adaptación al uso de las plataformas y programas habilitados). La barrera tecnológica afloró (pero sin excesiva dureza) tanto en el alumnado como en el personal docente, lo que acabó **afectando a la calidad de la interrelación** entre los componentes del sistema educativo.

«Otra de las cosas que se ha visto muy agravada es la desigualdad entre familias (y hacen falta más ayudas). Hay jóvenes que su familia tiene menos recursos y es muy injusto que por no tener internet u ordenador no se pueda acceder a los estudios que quiere o a las mismas oportunidades que el resto. El hecho de no tener recursos no debería afectar a tu futuro». (G1)

Complementando esta información desde las entrevistas a entidades del tercer sector que ayudan a **jóvenes en situación de especial vulnerabilidad** con apoyo y refuerzo educativo, la perspectiva es más crítica.

Aquí sí, **la ausencia de suficientes recursos tecnológicos también fue una importante barrera**. En esta situación se encuentran chicos y chicas cuyas familias pasan por especiales dificultades económicas y donde a lo mejor sólo se dispone de un único dispositivo electrónico, compartiendo un teléfono móvil, o donde apenas se tienen contratados datos de conexión a internet. Ante esa tesitura, varias ONG realizaron préstamos o entregas de tablets, tarjetas SIM y dispositivos donde detectaban que hacía más falta.

Con el estado de alarma muchos profesionales de la intervención social tomaron conciencia de forma inmediata de la necesidad de dar respuesta y acompañar a los jóvenes participantes en sus actividades y **las organizaciones adaptaron su intervención** al día a día. Como decía una informante: «No podíamos dejar solos a estos chicos y chicas a mitad de curso y sintiéndose como pájaros en una jaula. Hubo que reinventarse».

En el ámbito de la educación se comenzó a realizar el **refuerzo escolar a distancia**, con llamadas telefónicas, proponiéndoles juegos a los más pequeños y retos a los más mayores, y cuando era posible dinámicas grupales online. La pandemia supuso una adaptación a cada situación y estas organizaciones siguieron funcionando como si de un servicio esencial se tratara. Poco a poco fueron incorporando la presencialidad, siendo particularmente el voluntariado asociado a estas entidades el que se desplazaba donde estaban los beneficiarios, en particular en los casos en que los jóvenes carecían de tecnología suficiente. Algunas entidades directamente se movilizaron para facilitar recursos tecnológicos a estos jóvenes y tratar de evitar una brecha digital que les pondría en desventaja frente a sus otros compañeros de clase, tanto en la formación reglada, como en la formación para el empleo no reglada.

Aparte de eso en algunas entidades ha sido imprescindible la digitalización obligada del profesorado y del voluntariado, así como la adquisición de competencias como usuarios. Se considera que **la relación entre profesorado y alumnado** se ha visto afectada «sobre todo dependiendo de las personas, ha habido docentes que han estado muy pendientes de sus alumnos y se han volcado con iniciativas diversas tratando de suplir la falta de contacto presencial en el aula. Es decir, quienes habitualmente se involucran con lo presencial, también lo han hecho en lo virtual».

En general, **la vuelta a la presencialidad, se valora positivamente** desde los grupos focales con jóvenes, aunque sea acompañada de las medidas de seguridad correspondientes.

«Mi círculo de amistades ahora quiere aprovechar más el tiempo. La pandemia creo que nos ha hecho perder tiempo de nuestra juventud. Lo he notado mucho en la universidad. No íbamos tanto a clase y ahora estamos siempre en la universidad, después de clase nos quedamos allí y echamos el rato. Como el año pasado no podíamos estar, ahora parece que queremos aprovechar más el tiempo en la universidad». (G2)

Tras una etapa de casi dos años en *stand-by*, las entidades que trabajan con jóvenes observan que se ha reactivado la motivación y que los jóvenes quieren hacer muchas cosas, pero vienen de estar obligados a vivir su vida online y ahora hay que devolverlos al entorno presencial. «La forma de compartir es diferente, ahora necesitan mucho apoyo para volver al mundo real. El mundo online era más fácil y ahora necesitan recuperar nuevas habilidades sociales. Cuando se es joven todo se magnifica y ahora hace falta exteriorizar todos los miedos desde el contacto personal, más que desde una pantalla y a esa escucha y acompañamiento se están derivando a los monitores».

Obviamente la vuelta a la normalidad influyó también de forma positiva en la **recuperación de las actividades de ocio y tiempo libre** y estas entidades juveniles expresan la gran acogida y alta valoración que tuvieron los primeros campamentos presenciales urbanos en 2020 y los de este año 2021 ya con salidas fuera de la ciudad, siempre con las medidas sanitarias. Se aprecia una clara necesidad de convivir. Y también «se ha recuperado la motivación del voluntariado por volver a la normalidad presencial, sobre todo al trabajar con chicos más mayores; en cuanto a los más pequeños, estos no lo han notado tanto porque apenas han dejado de recibir todas las actividades».

Sin embargo, también ha habido **consecuencias negativas de la vuelta a la presencialidad**. Según algunas entidades del tercer sector, ha habido centros juveniles que **han perdido casi a la mitad del voluntariado animador**. Aparte de eso, una vez pasado el momento de cubrir lo básico, intentaron retomar los programas de atención a jóvenes vulnerables de forma online y ahí **han perdido también a muchos participantes**, bien por falta de competencias o de recursos materiales/técnicos para poder seguir el programa de forma online, o porque la situación de los jóvenes se había vuelto extrema hasta el punto de no ver cubiertas las necesidades básicas de vivienda y alimentación, lo que provocaba un cambio en sus prioridades.

Asumidos los cambios que coyunturalmente han afectado al modelo educativo, a la hora de analizar las **posibles consecuencias sobre el rendimiento escolar**, según la encuesta se observa lo siguiente:

- **P4.** El **rendimiento educativo** sólo mejoró en este complicado contexto para menos de un 10% del total de la población encuestada. En realidad, un 54% de los jóvenes del grupo de 14-18 años simplemente considera que el rendimiento no se ha visto afectado ni para mejor, ni para peor y llama la atención que un 37% de este grupo considere que su rendimiento empeoró como consecuencia de la pandemia. La situación más crítica figura entre el grupo de mayor edad, donde casi un 50% considera que su rendimiento formativo se vio afectado negativamente.
- **P3.** Aunque la gran mayoría del alumnado encuestado considera que no se ha visto afectado, la situación generada por la pandemia puede estar detrás de la repetición de curso o del abandono de los estudios en un 18% de los jóvenes de entre 19-24 años y en un 8,5% de los de menor edad. Por su parte, aquellas personas recibiendo formación de entre 25-30 años consideran, en más de un 14% de los casos, que las medidas de contención han influido en repetir o en abandonar la formación que cursaban.

«Era muy raro no ver la cara de profes o de gente nueva. (...) Me costaba organizarme... Y sé de casos de personas que en casa no podían estudiar porque tenían a sus padres trabajando o a sus hermanos pequeños por allí». (G1)

«En el plano de los estudios ha aumentado mucho la carga de trabajo. Había que hacer muchos trabajos y eso me afectó a mí personalmente en mi salud mental. (...) afectó mucho a mi forma de estudiar». (G2)

Desde las entidades del tercer sector entrevistadas, se considera que el **rendimiento escolar de algunos jóvenes se vio alterado** (cambiaron muchas cosas, el escenario, los medios, los tiempos de dedicación al estudio frente a los descansos y ocio, etc.), incluso ha incidido en el **abandono escolar** en tanto en cuanto la brecha digital ha afectado a colectivos más desfavorecidos y con ello se ha alimentado la desmotivación por el estudio en algunos casos.

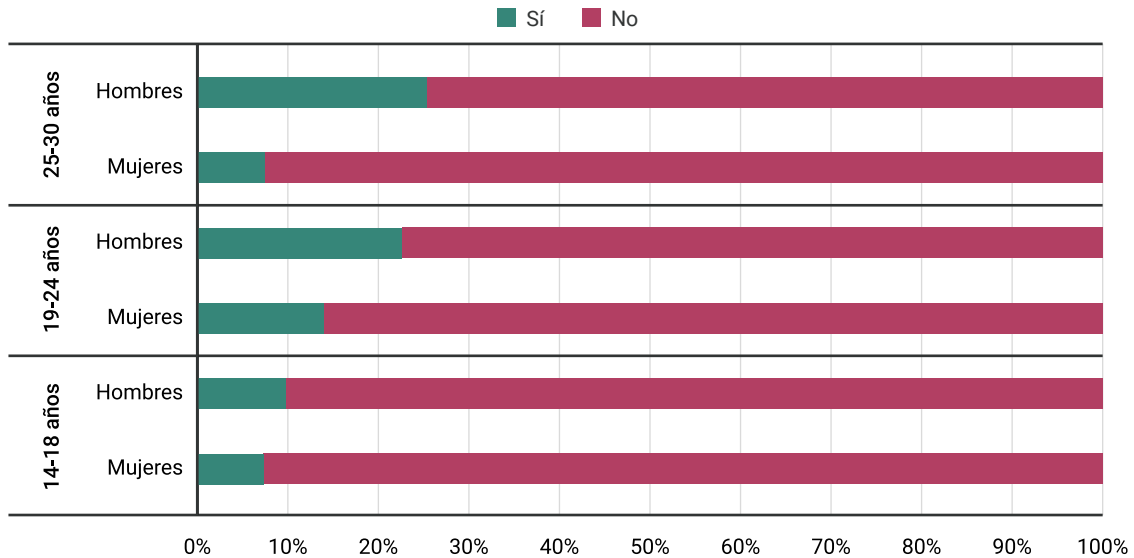
A pesar de ello, se considera que la influencia sobre el rendimiento académico de jóvenes en situación de especial vulnerabilidad ha sido puntual y ha tratado de verse compensado con un sobreesfuerzo de su lado (mayor motivación a pesar de las dificultades) y una mayor dedicación de las ONGs que los apoyan (algunas acudían a los centros educativos a recoger materiales e instrucciones para hacer de intermediarias con el alumnado más incomunicado o con un seguimiento más cercano y continuo).

Siendo la tasa media de **abandono educativo temprano** en jóvenes de 19-24 años en la Comunidad de Madrid (INE, 2020) del 10% (destacado como buen dato histórico), los datos de la presente encuesta (P3) están en sintonía en el grupo de menor edad de 14-18 años (un 8,5%). El dato más preocupante de abandono estaría en el grupo de edad intermedia (de 19-24 años) con un 18%.

Una apreciación por parte del grupo poblacional de mayor edad, refleja que una vez se abandona la educación obligatoria y se avanza en la formación superior (reglada o no), la organización del estudio es cada vez más autónoma y el alumnado ya **no cuenta con el mismo paraguas de protección** como sucede en la etapa de secundaria, donde se realiza un seguimiento del trabajo más cercano por parte del profesorado. Ésta puede ser una de las razones por la cual las medidas y cambios sobrevenidos por la pandemia han podido ocasionar mayores dificultades para continuar la formación entre los jóvenes de más edad.

En el análisis por **sexo** se observa que el porcentaje de hombres de 19-24 años que se han visto obligados a repetir curso o abandonar sus estudios por los cambios provocados por las medidas impuestas para la contención del virus (23%) es superior al de las jóvenes (14%). Algo similar sucede en el caso del grupo de 25-30 años, donde el porcentaje de chicos que han repetido curso o abandonado sus estudios por los cambios provocados por las medidas impuestas para la contención del virus (25%) es muy superior al porcentaje de mujeres de la misma edad (8%). El rendimiento académico de los hombres de esta franja etaria se ha visto ligeramente más afectado que el de las mujeres, aunque también son ellos los que porcentualmente señalan en mayor medida que su rendimiento ha mejorado, no obstante, las diferencias en este caso no son tan notables.

Gráfico 19. P3. ¿Te has visto obligada/o a repetir curso o a abandonar la formación por los cambios que han supuesto las diferentes medidas impuestas para la contención del virus COVID-19?



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

Para conocer cuál es la **atribución de causas del empeoramiento del aprendizaje** se dispone de la siguiente información procedente de la encuesta:

- P5.** A la hora de priorizar los principales motivos que han complicado la formación, los tres grupos de edad coinciden en que el primero de ellos (en más de un 54% de los casos) ha sido el **no contar con el apoyo presencial del profesorado o de otros compañeros** y el segundo motivo (considerado en más del 32% de los casos) fue el **que no hubiera un ambiente adecuado para la concentración en el estudio**. En la elección del tercer motivo aparecen más disparidades, dependiendo del grupo de edad, siendo para el 28% de los más mayores el hecho de tener que compatibilizar el estudio con el cuidado de otras personas y para los de edad mediana el no disponer de un espacio adecuado (25%). Un alto porcentaje de personas entre las más jóvenes (31%) no sabe qué contestar a esta cuestión, precisamente porque quizá es el grupo de edad que mejor se ha adaptado a la situación.
- P5 (otras).** Al solicitar la explicitación de otras cuestiones que hayan complicado la formación durante la pandemia, en los tres grupos de edad hay coincidencia (en más de un 42%) con las dificultades ocasionadas con las clases online y la semipresencialidad. Aparte de eso, los más jóvenes destacan la falta de concentración para el estudio y mayores distracciones (21%), los de edad mediana acusan ciertos factores psicológicos como mayor ansiedad, estrés e incluso depresión (25%) y para el grupo más mayor se suma el hecho de la menor socialización ocasionada por las restricciones de movilidad (33%).

Con esos datos de nuevo se confirma el efecto negativo de la **falta de interacción y de apoyo directo del profesorado**. Asimismo, se refleja la necesidad de socializar e incorporar el aprendizaje colaborativo con **otros compañeros** independientemente de la edad. Como se verá más adelante, el grupo de entre 19-24 años es el que posiblemente acuse de forma más pronunciada la interferencia de factores emocionales sobre otros ámbitos, más allá del educativo.

«La reducción de los grupos en el colegio me separó de mis amigas en clase, con las que tampoco coincidía en el recreo y eso para mí fue lo más duro». (G1)

«Era muy raro no ver la cara de profes o de gente nueva». (G1)

«Todo este tema de semipresencialidad ha hecho que bajase mi motivación y mi nivel de estudio. Y encima ahora que todo vuelve a ser presencial, pues cuesta adaptarse de nuevo a ir todos los días a clase». (G2)

«Cuando empezó el COVID yo estaba estudiando otra carrera y solo tenía clases una vez al día. Esto ha hecho que haya perdido la rutina de estudio. Ahora tengo que ir a clase 6/7 horas al día y me cuesta mucho». (G2)

Desde una de las entidades del tercer sector especializada en la atención a **jóvenes con discapacidad**, se alude a las particulares dificultades para continuar los estudios en función del grado de autonomía de estos chicos y chicas. A mayor grado de institucionalización, menor autonomía (ejemplo viviendo en residencias en contraposición a vivir en pisos tutelados). A ello se suma el estancamiento que suscitó el confinamiento antes de que se habilitaran los nuevos dispositivos telemáticos de apoyo, con especial repercusión en este colectivo cuya brecha digital es superior a la media. Y se citan también las consecuencias para aquellos jóvenes integrados en las escuelas que estaban acostumbrados a trabajar con determinados compañeros de clase pero que quedaron separados en diferentes grupos burbuja. La cara positiva de esta valoración fue justo la medida preventiva de educación en esos grupos burbuja mucho más reducidos, que permitió una atención profesional más personalizada.

La encuesta también revela una **cierta influencia de la pandemia sobre los itinerarios formativos** adoptados.

- **P6.** Una gran mayoría de jóvenes de entre 14 -30 años no han pensado en cambiar de opción formativa o de itinerario educativo al que querían dedicarse antes de la pandemia. Si bien resulta relevante encontrar que sí ha habido un **cambio de decisión para casi un cuarto de la población de 19-24 años** encuestada, lo que puede estar incidiendo en la elección de opción de estudios universitarios o de módulo en Formación Profesional.
- **P7.** De forma especialmente significativa se observa que un 73% de quienes tienen entre 19-24 años y han decidido cambiar de itinerario, lo han hecho para formarse en la opción de la **Formación Profesional (FP)** y este porcentaje supera el 51% en el resto de grupos de edad.
- **P8.** Descartando opciones temáticas que apenas tienen representación en las respuestas (como sucede en el caso de la actividad agrícola y/o ganadera - desarrollo rural), para el resto de opciones se observa que, en el grupo de menor edad, los ámbitos de interés no están claramente definidos y en muchos casos apenas hay diferencias entre el ámbito de interés que había antes y después de la pandemia. Los resultados más destacados se registran en el caso del subgrupo de quienes manifiesta haber cambiado de interés temático, dirigido hacia el **sector de la I+D+i, Información y Comunicaciones** que es su nuevo ámbito de interés ahora en más del 60% de los casos en cualquiera de los 3 grupos de edad. No obstante, se trata de cifras anecdóticas sobre el conjunto de la encuesta.
- **P9.** Respecto a la participación en el **Programa Erasmus+**, esta pregunta no le ha aplicado al 86% de las personas encuestadas. Del resto que sí le aplicaba, la mayoría ha mantenido sus planes. Si bien merece la pena destacar que para casi un 10% del grupo de entre 19-24 años y a un 9% de los más mayores, la pandemia ha motivado que renuncien o retrasen la participación en dicho programa.

Destacando **algunas diferencias por sexo encontradas en el grupo de 19-24 años**, donde son las chicas las que en mayor proporción se han replanteado su opción formativa o itinerario educativo a raíz de la pandemia, exactamente el 26% de las jóvenes y el 21% de los jóvenes. La FP es la opción mayoritaria hacia la que se decantan los jóvenes que han pensado en cambiar su itinerario, pero en este grupo de edad mediana destaca en segundo lugar **la universidad como alternativa** hacia la que habrían decidido dirigirse un 16,5% de las jóvenes de 19 a 24 años, mientras que en el caso de ellos tan sólo un 4,5% habrían barajado esta vía. Finalmente aunque en términos generales a la mayoría de jóvenes encuestados no les aplica **el Programa Erasmus+**, el porcentaje de mujeres de 19-24 años a las que la pandemia ha afectado los cambios de planes al respecto de esta cuestión es superior al porcentaje de hombres. Concretamente un 12% de ellas y un 7% de ellos han decidido no participar o retrasar su participación en el programa.

«Pospuso su idea de irse a estudiar fuera de España, porque para empezar la carrera online desde su casa en Madrid prefería aplazarlo». (G1)

En definitiva, las trayectorias educativas de algunos jóvenes se han visto alteradas por la pandemia, en muchos casos optando por modalidades educativas más prácticas como sucede con el reciente **éxito en la acogida de la Formación Profesional (FP)**.

«En mi caso, yo al tener 19 años, en principio tenía pensado estudiar en la universidad. Pero con esto de la pandemia no me sentía con tantas fuerzas como para prepararme la EVAU y decidí presentarme a una FP». (G5)

En alguna de las entrevistas realizadas a representantes de entidades del tercer sector que atienden a jóvenes, también se llama la atención sobre el hecho de que se haya disparado la matriculación en FP: «porque la población joven ha visto la necesidad de la inmediatez, desean hacer itinerarios más cortos, han dejado de hacer planes a largo plazo».

En cuanto a la formación de **Grado Superior de FP o de Grado universitario**, algún informante considera que se han visto afectadas las disciplinas más relacionadas con la necesidad de presencialidad (como las prácticas científicas que requieren trabajo de laboratorio o con ejercicios con medios especiales) o carreras que requieren de mayor contacto como la de Educación Física.

Pero a falta de datos más concretos, posiblemente las repercusiones se han evidenciado más en forma de **retrasos en la transición del ciclo formativo, o por finalizaciones aceleradas o bruscas del curso**, más que en el cambio de opción de temáticas de estudio.

«A mí la cuarentena me cogió terminando 2.º de Bachillerato. Fue un final muy malo porque en mi colegio no había los medios para seguir los cursos de manera digital. Fue muy estresante porque tener que prepararte la EVAU por tu cuenta cuesta mucho. Encima, pues, no hubo ni graduación, ni pude despedirme de mis compañeros y compañeras con los que había compartido clases durante 6 años... Fue como terminar una etapa de manera agrí dulce y encima empezamos la universidad y también fue raro con esto de la semipresencialidad y tal». (G2)

«Por muchos trabajos o exámenes que me han mandado, siento que no he aprendido. Veo gente que sale al mercado laboral sin prácticas y que piensan que en la carrera no han aprendido nada. Al final, sales al mercado laboral y no sabes muy bien cómo va a ser tu vida, si vas a poder trabajar, etc». (G2)

«Tenía pensado estudiar Medicina y llegó la pandemia y me hizo replantearme si de verdad quería ser médico. La pandemia me hizo reflexionar qué quería, tuve más tiempo para pensar en mi futuro y replantearme cosas». (G2)

«Conozco a quien le ha retrasado la lectura de la tesis». (G3)

«Tengo amigos que han tenido que retrasar su grado hasta dos años porque era casi imposible hacer las prácticas presenciales». (G5)

«Antes de la pandemia y de que me echaran del trabajo, mi idea no era volver a estudiar. Hice un doble grado y estaba muy harta de la academia. Pero tras el despido me tomé un tiempo para pensar, me fuí al extranjero y al final me volví a plantear volver a estudiar por la situación tan precaria en la que está el mercado laboral. Ahora me estoy planteando nuevos horizontes y estoy estudiando lo que me gusta con el objetivo de mejorar y buscar un trabajo con mejores condiciones». (G5)

Otro efecto recogido en los grupos hace referencia al cambio de decisiones de algunos jóvenes sobre la búsqueda de empleo, enfocando **su apuesta laboral a través de la oposición a plazas públicas**.

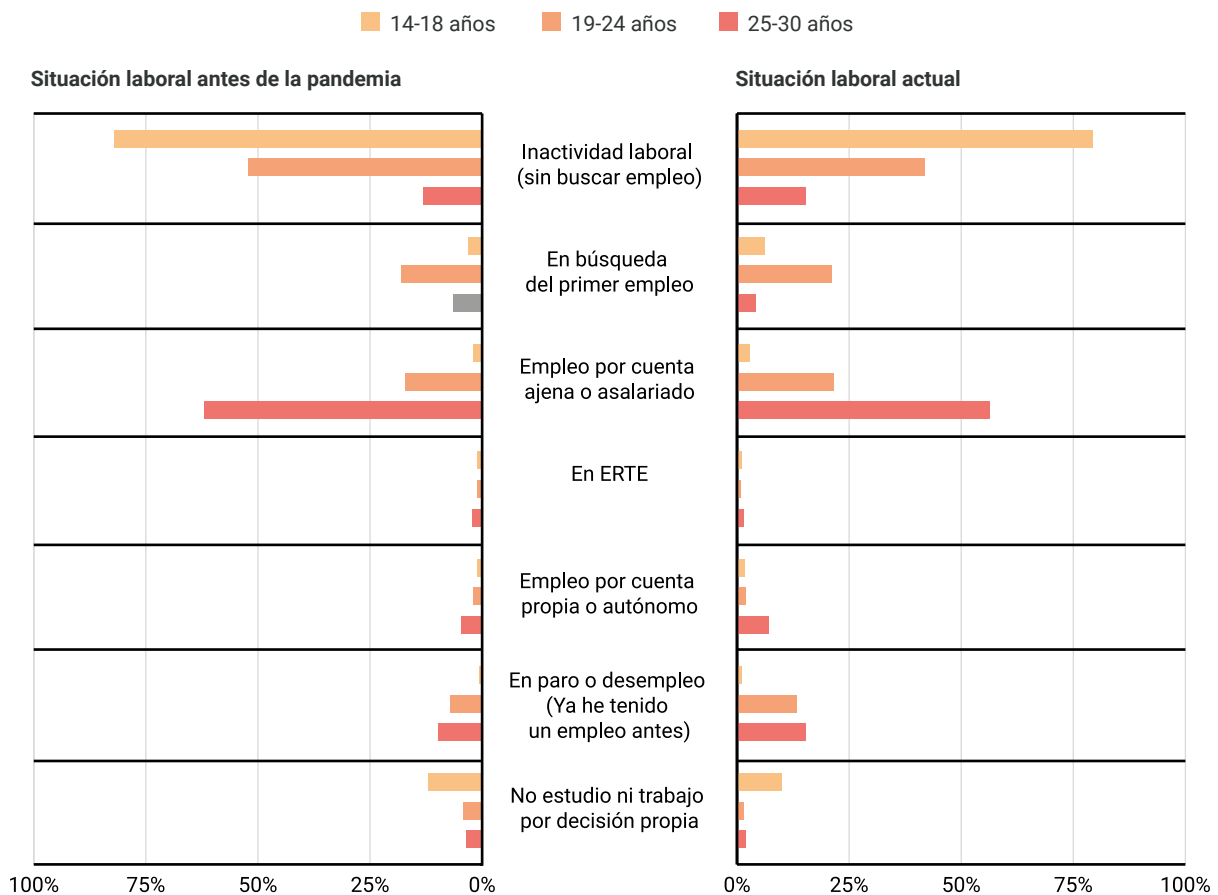
«Terminé la carrera en 2019 y como no lo tenía muy claro, coincidiendo con la pandemia antes de meterme en un máster quise pararme a pensar un poco y fijé mis objetivos de forma diferente, si buscar un trabajo con el empleo ideal aventurero o un trabajo para ser estable y me he decantado por lo segundo: en los últimos meses me he estado preparando una oposición. En vez de decantarme por lo que más me gustaba, he optado por lo más práctico». (G3)

«Algo que hemos visto todos es la cantidad de gente que se ha puesto a opositar. La desestabilización que hemos vivido, creo que tiene mucho que ver en esto. La gente ha visto una oportunidad de encontrar estabilidad gracias al funcionariado. Yo me lo he planteado. Mi madre acaba de aprobar unas oposiciones y ha sacado plaza y me ha recomendado que yo también lo haga. Es una opción que obviamente te va a dar una estabilidad y una seguridad laboral que ahora mismo el mercado privado no tiene». (G5)

Dimensión laboral

De nuevo y como es lógico, la situación laboral de los jóvenes encuestados se encuentra **estrechamente vinculada a su edad**.

Gráfico 19. P3. Comparativa de la situación laboral antes de la pandemia y ahora, por grupos de edad.



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

- P10. Antes de la pandemia**, la situación de inactividad laboral era la más frecuente para la mayoría de jóvenes de 14-18 años (82%) y para el grupo de mediana edad representaba el 52%. En el caso del grupo de más edad, el 62% estaba empleado antes de la pandemia. Asimismo, un 18% de quienes están en el grupo de mediana edad se encontraba en búsqueda de su primer empleo. Por otro lado, es llamativo encontrar que **un 12% de los jóvenes de entre 14-18 años ni estudiaba ni trabajaba por decisión propia (ni-ni)**. El resto de situaciones no son significativas.

- **P11. Actualmente**, la situación apenas ha cambiado en el caso del grupo de los más jóvenes, descendiendo unos 3 puntos porcentuales la situación de inactividad laboral y en más de 2 puntos porcentuales la situación de ni-ni, mientras que se ha incrementado en más de 3 puntos porcentuales el paso a la búsqueda de primer empleo. Respecto al **grupo de mediana edad, se registra un descenso de la situación de inactividad** de casi 10 puntos porcentuales y ha mejorado su situación de empleo en más de 4 puntos porcentuales. Por el contrario, el resultado más significativo es que **se ha duplicado el número de jóvenes del grupo de edad de entre 19-24 años que antes trabajaba y se ha quedado en paro** (pasando del 6,9% al 13%). **Los datos de empleo también han empeorado en el grupo de mayor edad**, bajando en más de 5 puntos porcentuales e incrementándose la situación de desempleo también en casi 5 puntos porcentuales.

A continuación, se analizan con más detenimiento todos estos datos.

Por un lado, el análisis del posible cambio en la situación laboral según **grupo de edad y sexos** revela que:

- En el grupo de 19-24 años: antes de la pandemia la inactividad femenina era casi 3,5 puntos superior a la masculina (53,5% vs 50,8% respectivamente). Sin embargo, actualmente el porcentaje de hombres inactivos (44%) supera en 4 puntos al de mujeres (40%). Asimismo, entre las personas con empleo por cuenta ajena antes de la pandemia un 15,6% eran mujeres y un 17,9% hombres; sin embargo, las mujeres encuestadas que indican que están asalariadas actualmente suponen un 21,3% y los hombres un 20,9%. Es decir, han aumentado relativamente más ellas que ellos. En cuanto a la situación de desempleo antes de la pandemia y resto de situaciones laborales apenas se aprecian diferencias por sexo.
- En el grupo de 25-30 años: las diferencias más significativas se observan sobre el empleo por cuenta ajena. Antes de la pandemia mujeres y hombres partían de porcentajes muy similares (64,5% y 62,9%, respectivamente); sin embargo, actualmente el porcentaje de mujeres encuestadas que indican que siguen asalariadas son un 61%, mientras que en los hombres ese porcentaje se ha reducido drásticamente a 53,8%. Y este empeoramiento de la situación se corresponde con las cifras de desempleo, que en los hombres han aumentado del 11,2% al 18,2%, mientras que en las mujeres el aumento ha sido menor, del 9,6% al 13,5%.

A la vista esas diferencias por sexo, podría decirse que el desempleo se ha cebado más con quienes antes de la pandemia tenían más empleo que eran los jóvenes varones del grupo etario mayor.

El descenso de algunos puntos en la situación de inactividad laboral experimentado tanto por el grupo de 14-18 años y del grupo de 19-24 años, podría interpretarse en términos de tendencia natural en la **transición de la etapa formativa al mundo laboral**.

«El confinamiento me pilló cuando empezaba las prácticas. Mis prácticas iban a ser en un gimnasio y las prácticas pasaron a hacer videotutoriales en YouTube. En el plano social no me afectó mucho porque ahora con las redes sociales es más fácil conectarte, pero en lo económico sí me afectó porque trabajaba como niñera y con esto perdí mi trabajo». (G2)

«La pandemia vino en mi proceso de cambio de pasar de la universidad al mundo laboral. Por suerte, pude encontrar unas prácticas. Aunque no tenía un plan de vida tan claro, he decidido tirar más a buscar trabajo y poder independizarme y después estudiar un máster con mi dinero». (G5)

Pero la incidencia negativa de la pandemia sobre el empleo se observa claramente en el aumento de los jóvenes que antes trabajaban y ahora se han quedado en paro, situación con mayor incidencia en el grupo de mediana edad, posiblemente debido a la **mayor fragilidad de sus empleos, compatibilizados con el estudio en muchos casos**. El grupo etario de mayor edad también ha sufrido un aumento de más de 5 puntos porcentuales en el paso hacia una situación de desempleo

«Tenía un trabajo de camarero en eventos y esto se acabó con la pandemia, claro». (G2)

«Vivo con mis padres (...), cobraba ERTE y me sentía privilegiado, pero sin perder la visión colectiva del problema». (G3)

«En marzo firmé un contrato para cambiarme de empresa, justo el día que pusieron el estado de alarma. Tenía algo de miedo porque no sabía si iba a firmar o no, al final firmé de manera telemática. El proyecto iba muy lento y, al final, en agosto lo cancelaron y recibí un burofax diciendo que me echaban. Me la jugué porque venía de un puesto fijo, pero bueno, no sabía que esto iba a pasar. Me fui al paro y después conseguí el trabajo temporal en la empresa donde estoy ahora». (G4)

«Estaba en una empresa con un contrato por obra y servicio y tenía miedo porque mi empresa estaba conformada por personas mayores que llevaban mucho tiempo. Sabía que, si tenían que echar a alguien, me iba a tocar a mí. Y, de hecho, finalmente me echaron a mí y buena parte de la plantilla. Después tuve suerte porque a las dos semanas conseguí un trabajo nuevo con unas condiciones infinitamente mejor que las de antes. Ahora tengo un contrato fijo, es la primera vez». (G4)

«El trabajo que yo tenía no tenía nada que ver con mi formación. Realmente, no me afectó tanto el hecho de perderlo con la pandemia, porque quería abrirme a otros horizontes y me fuí fuera de España. Cuando me ha afectado el COVID ha sido cuando volví. Estuve de septiembre a mayo echando CVs a todo tipo de trabajos donde ya tenía bastante experiencia. Hacía mucho tiempo que no veía tanta gente aplicando al mismo trabajo. (...). Tengo estudios, tengo experiencia, pero hay gente más mayor que yo, con más experiencia que yo, etc. y ahora mismo siento que no puedo competir». (G5)

Un dato significativo es el que refleja un **cierto cambio de tendencia entre quienes ni estudiaban ni trabajaban (conocidos como «ni-ni»)** antes y después de la pandemia, dado que ese porcentaje ha disminuido en todos los grupos etarios, pasando de representar el 11,8% de los encuestados al 9,6% en el grupo de 14-18 años, del 4% al 1,2% en el de 19-24 años y del 3,3% al 1,6% en el de 25-30 años. Por sexo, la mayor diferencia en la mejora de situación se registra en los hombres jóvenes del grupo de mediana edad.

Cuando se analiza en la encuesta si ha habido comparativamente un cambio en **las condiciones laborales de la juventud que ya tenía empleo** en la Comunidad de Madrid, se observa que la pandemia **no ha contribuido especialmente a empeorarlas**:

- **P12.** Del subgrupo que tiene empleo, actualmente apenas se registran cambios en la jornada de trabajo, estando la mayoría en situación de jornada completa; en el caso de los más mayores un 71,1% y en el de los más jóvenes un 44%.
- **P13.** Tampoco se registra una tendencia hacia una mayor precarización en las condiciones de quienes tienen empleo, de forma que la mayoría de quienes tenían un contrato indefinido sigue así (45% entre los de 14-19 años y el 57% entre los de 25-30 años). Además, entre el grupo de mayores se registra una mejora en el tipo de contrato, habiendo pasando de temporal a indefinido para casi un 11%.

En todo caso, sí emergen comentarios en los grupos sobre la **precarización del empleo juvenil en comparación con el resto de la población**:

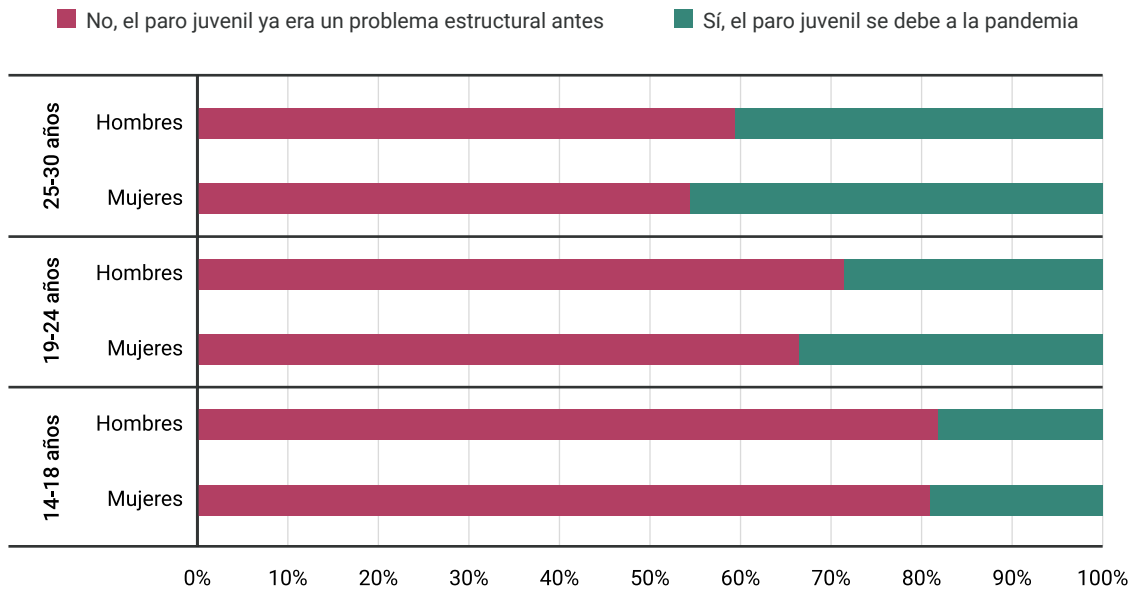
«Esto parece que sigue, pero hay que tirar para adelante... Para esto del empleo, parece que muchas empresas han aprovechado para reestructurar y echar personas con salarios muy altos y contratar a dos jóvenes en ese puesto. Además, los jóvenes se adaptan mejor a los temas tecnológicos...» (G4)

Otra cuestión diferente hace referencia al **posible incremento de las barreras de acceso al empleo**.

- **P14.** De entre las personas desempleadas actualmente, los elementos que más influyen en el hecho de no encontrar trabajo se concentran, sobre todo, en la **falta de experiencia suficiente** (en particular, para los grupos de menor edad; con un 42% en el de menores de 19 años y un 52% para los del grupo de entre 19 y 24 años). Sin embargo, el motivo predominante en el grupo de mayor edad se sitúa en la **falta de ofertas de empleo que se ajusten a su perfil** (44%). Una explicación mayoritaria en todos los grupos de edad descansa en el propio **impacto de la pandemia en la economía y el mercado laboral**, que sobre todo en el grupo mediano representa un 58% de las respuestas y en el grupo de mayores un 60%.
- **P15.** Sin embargo, como razón más potente frente a la coyuntura laboral está la cuestión de que el **paro juvenil tiene una raíz estructural**. Así lo explica el 80% de los jóvenes de entre 25-30 años, y también para el 69% de quienes están en el grupo de edad mediana. Asimismo, cuando los resultados de esta reflexión se analizan por **nivel educativo**, se observa claramente que los jóvenes de mayor cualificación consideran que el paro era ya un problema estructural antes de la pandemia (un 86% de quienes tienen estudios universitarios en el grupo de 25-30 años y un 80% en el grupo de edad mediana).

Y según esta última cuestión, cuando se analizan las **percepciones de chicos y chicas** respecto al origen del paro juvenil, se observa que conforme aumenta la edad tanto ellas como ellos tienden a considerar por igual la raíz estructural del problema.

Gráfico 21. P15. ¿Consideras que la pandemia es la responsable de las elevadas cifras de paro en la juventud



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

«Estaba viviendo en esa época con unos de mis mejores amigos y justo acababa de empezar a trabajar. Firmé el contrato y a las dos semanas o tres empezó el confinamiento. Esto me dio bastante miedo la verdad, porque me mandaron a teletrabajar, era una situación nueva. Estaba agobiado porque estaban echando a mucha gente, pero tuve suerte y he seguido. De hecho, sigo en la misma empresa». (G4)

«Yo no trabajaba cuando empezó la pandemia y cuando terminó, conseguí trabajo. En docencia online y el tema del teletrabajo, pues dependes mucho de tus condiciones de hogar. Para mí, el hecho de que tu casa se convierta en tu trabajo y en tu biblioteca, hace que sea complicado. Mi experiencia en ese sentido no fue muy positiva, esto ha hecho que se noten mucho las desigualdades sociales, etc.» (G2)

La perspectiva desde las entidades del tercer sector que trabajan con jóvenes en situación de especial vulnerabilidad es **muy sensible al problema del empleo juvenil, cuyas debilidades ya eran acuciantes antes de la pandemia**, pero de sus discursos se deduce un gran consenso en que **la pandemia ha empeorado aún más la situación** y ha traído un significativo incremento del paro juvenil (que no ha podido acceder a los ERTE como la población más mayor): «los jóvenes han sido los primeros en perder sus empleos y los que tardan más en acceder a un nuevo puesto de trabajo».

En varias de estas entidades los orientadores laborales pasaron a ser una figura de «acompañantes emocionales», ya que los jóvenes estaban en situaciones especialmente delicadas y en muchos casos no contaban con una red de apoyo social o familiar. Incluso quienes tenían algún empleo a través de la economía sumergida perdieron esos ingresos debido a la pandemia.

En todas las entrevistas se concluía que se han colocado en una **posición de mayor riesgo en particular quienes ya partían de una baja cualificación y precariedad**, «lo que lleva a estos jóvenes a entrar otra vez en el bucle de no poder mantenerse, tener que pedir ayuda, entrar en el itinerario de Servicios Sociales». De hecho, se pronostica que «todavía se va a descalificar más el empleo, vamos a mayor precariedad».

Se considera que aquellos jóvenes que buscaban su primer empleo han visto limitada su capacidad de formarse en algún sector; quienes contaban con empleos precarios, generalmente en el sector servicios, y sin posibilidad de teletrabajar, se han quedado sin trabajo y con pocas opciones a prestaciones o subsidios; aquellos que trabajaban sin estar dados de alta en la seguridad social se han quedado sin trabajo y sin ninguna opción a subsidio por desempleo. El único sector que demandaba candidaturas en los momentos más difíciles era el de la limpieza, generalmente de hospitales y la atención sociosanitaria, para los que muchos jóvenes ofrecían su candidatura a pesar de los riesgos existentes al contagio, pero que pocas veces podían ocupar por cuestiones de conciliación.

Una dificultad añadida en el caso de **jóvenes migrantes** ha sido la imposibilidad de renovar su documentación, con permisos temporales de residencia o trabajo, al estar los organismos de extranjería saturados. Los trámites han quedado paralizados y en esta situación de alegalidad no pueden ser contratados, ni solicitar ningún tipo de ayuda o prestación, lo que les conduce de nuevo una circunstancia más que les empuja a la exclusión. «La mayoría se han visto en la más absoluta soledad, sin nada, ni nadie, ni herramientas para buscar alternativas» y sólo en un número reducido de casos estaban con sus familias, que aún sin medios al menos han proporcionado un soporte emocional. «En estas condiciones es difícil marcar un objetivo laboral a alcanzar, las expectativas profesionales se ven truncadas y nuestros jóvenes no pueden rechazar ninguna oportunidad de empleo que les surja, **sean cuales sean las condiciones**, es una cuestión de supervivencia, lo cual los lleva a ocuparse en empleos precarios que no hacen más que realimentar su situación de exclusión, desarraigo y falta de motivación y expectativas».

A pesar de todo ello, se admira la **capacidad de resiliencia** de estos jóvenes por lo que se espera que cuando las condiciones mejoren les sea menos complicado readaptarse. Aun así, el impacto sobre el colectivo más desfavorecido de jóvenes ha sido muy fuerte y los ha llevado en muchos casos a situaciones especialmente críticas que, de no actuar, pueden llegar a cronificarse.

En esa misma línea se cita otra situación de especial vulnerabilidad laboral vivida por **jóvenes con discapacidad** que antes de la pandemia contaban con alguna fórmula de «empleo con apoyo» y que las restricciones impuestas para garantizar distancia social y otras medidas de protección comprometían dicho acompañamiento, «pero ahora fluye mejor».

La situación actual muestra una **cierta recuperación del empleo** tras la crisis temporal originada durante el confinamiento y el fin de los empleos más frágiles. Incluso según la encuesta se ha registrado una **mejora de condiciones en el paso de una contratación temporal a indefinida** para un 11% de los jóvenes de mayor edad.

Por tanto, ante el conjunto de información recopilada, la pandemia ha venido a incidir sobre todo en el **acceso a nuevos empleos**, en una situación laboral que ya de por sí era muy grave para la juventud antes de esta crisis, y en el acceso y/o el mantenimiento del empleo para quienes están en situaciones de mayor vulnerabilidad, por lo que **el problema de fondo sigue siendo claramente estructural**.

También se perciben algunos cambios en la concepción idealizada del empleo para algunas personas jóvenes. Una conclusión aportada desde una de las entidades juveniles es que en el ámbito laboral permea «una desmotivación, un desencanto general, ahora no siempre funciona esforzarse. Han conseguido acceso a ciertos recursos con más facilidad que sus padres (eje. tener un móvil, etc.) pero ahora no entienden el “para qué” sirve esforzarse, estudiar una carrera... Van más al dinero fácil. Admiran más la profesión de Youtuber, o de Influencer, que una carrera seria. Se mueven por patrones diferentes: ganar dinero para poder subsistir hoy».

Otra dimensión de interés que ha venido con la pandemia posiblemente para quedarse, ha sido la **adaptación al teletrabajo**. Para algunos jóvenes ha tenido sus connotaciones negativas:

«Y ahora con esto del teletrabajo, el número de interacciones que tienes al día es mucho menor. Antes iba a la oficina y hablaba con 15 personas al día... Ahora con esto del teletrabajo, solo hablo quizá con dos personas por Teams». (G4).

Sin embargo, son muchas más las connotaciones en dirección contraria. Es decir, a diferencia de lo que ocurre en la dimensión educativa, donde se considera más efectiva la vía presencial que la telemática, en el caso de la dimensión laboral, son muchos los jóvenes que **valoran positivamente y como una oportunidad la posibilidad de teletrabajar**. Su interpretación podría ser que se probó este sistema del teletrabajo por obligación y se ha demostrado que es mucho mejor. Al principio del confinamiento se trataba como algo desconocido, que generaba incertidumbre. No se sabía cómo teletrabajar, se tenían que hacer muchas videollamadas para explicar las tareas o los procesos. Sin embargo, actualmente se presenta como un requisito indispensable para ganar tanto en calidad y eficiencia laboral, como en bienestar social y personal.

«Con el teletrabajo, me viene mejor puesto que ahorro dinero y tiempo (en desplazamiento, horas de sueño, etc.)». (G3)

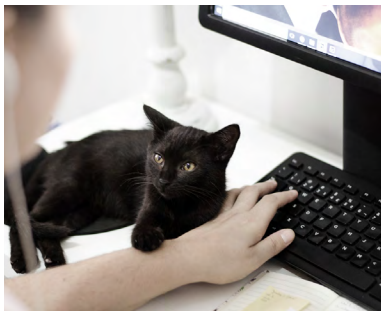
«Se ha ganado eficiencia con el teletrabajo. No depende de estar en pandemia o no, sino de las personas si son responsables y marcan su ritmo. Ha habido un cambio en la actitud y prejuicios sobre el teletrabajo, se le han visto las ventajas y lo que falta es estrategia, que no venga impuesta por la pandemia. O como mínimo un sistema híbrido que no imponga la presencialidad. En cuanto a las decisiones de futuro me he metido a comprar un piso en otro municipio fuera de Madrid y si no me hubieran dado esa oportunidad de teletrabajar no habría tomado esa decisión». (G3)

«En las crisis unos pierden y otros ganan, en mi empresa teletrabajar ha sido esencial y me han subido el sueldo. (...) Antes atraía trabajar en Madrid por los beneficios sociales (cheque restaurante, ...) ahora el atractivo de trabajar en una empresa de Madrid puede estar en que te dé ventajas de teletrabajo y eviten que tengas que desplazarte para trabajar e invertir tiempo y dinero ». (G3)

«No me gustaba el teletrabajo, pero he tenido que volver a la oficina en septiembre y cuesta mucho estar 8 horas allí con la mascarilla puesta». (G4)

«El teletrabajo es un punto. Tener que desplazarte a la oficina, el tiempo que tardas en llegar... Ahora me levanto 10 minutos antes y puedo trabajar con el pijama puesto. Además, el teletrabajo es mejor para la empresa. Solo el puesto de trabajo en oficina, le cuesta dinero a la empresa. Lo ideal sería que la empresa me pagara parte de la luz o el wifi». (G4)

«Se está viendo que la gente rinde y parece que esto va para largo. Ahora mismo donde estoy ahora, soy libre y puedo ir cuando quiera. Voy un día a la semana por salir un día de casa y que me dé el aire y creo que es lo mejor. Se ha hecho una prueba por obligación y ha salido bien». (G4)



Poder adquisitivo

Directamente relacionado con la situación laboral, al estudiar si la pandemia ha influido en la capacidad adquisitiva de los jóvenes de la Comunidad de Madrid, aparece la siguiente radiografía con muy diversas posiciones, de nuevo en función de la edad:

- **P16.** En más del 94% de los casos, la **familia es quien aporta los ingresos principales del hogar** para los dos grupos de menor edad. Mientras que en el grupo de entre 25-30 años la situación se reparte bastante entre la familia como sustentadora principal (36%), el joven mismo (32%) y la pareja o cónyuge (23%).
- **P17.** El **efecto atribuido de la pandemia sobre el nivel adquisitivo**, se refleja particularmente en el grupo mediano de entre 19-24 años (donde un 43% considera que ésta ha causado una reducción de sus ingresos frente a un 36% que opina que sus ingresos son los mismos que antes de la pandemia). Por el contrario, el resto de grupos considera prioritariamente que sus ingresos son similares a los de antes, en especial en el grupo de mayor edad, donde un 47% considera que no han variado. Aún más llamativo puede ser que un 9% de este grupo considere que la pandemia ha afectado positivamente a sus ingresos, aumentándolos.
- **P21.** La percepción de que los **ahorros personales** se han visto afectados en la situación de pandemia va en consonancia con la edad. En el grupo de las personas de menor edad el 73% no cuenta con ahorros o se han mantenido igual. Los ahorros han aumentado ligeramente para un 10% del grupo de jóvenes de 19-24 años y en un 14% en los más mayores.

Es decir, en los casos en los que la población era y es mayoritariamente inactiva (coincidente con el grupo más joven) no se han registrado cambios significativos en el poder adquisitivo propio ni en la capacidad de ahorro por su dependencia familiar. Pero sí hubo **vivencias de preocupación en el entorno familiar**:

«El hecho de no saber si vas a poder pagar las cosas, ha hecho que estuviera siempre preocupada. Mi padre estaba en ERTE y nunca sabías si iba a seguir trabajando, si el dinero iba a llegar a tiempo, etc. Pasamos un par de meses que no sabíamos si íbamos a poder pagar las cosas y si hubiéramos tenido algún problema más grave como una avería del coche o un electrodoméstico, pues quizá se hubieran complicado las cosas». (G2)

«Me agobiaba el hecho de que llevaba un par de años independizado y pensaba que, si perdía el trabajo, tendría que volver a casa de mis padres. Esto me dio un poco de agobio y ansiedad. También podría pasar que echasen a mi madre del trabajo y tuviera que ayudarla económicamente, por ejemplo». (G4)

Posiblemente las consecuencias económicas más negativas de la presente crisis se registran sobre todo en las respuestas de las personas del grupo de 19-24 años, tal vez por estar en una situación de transición en la que las necesidades económicas son mayores, bien para ampliar la formación, bien para emanciparse, y a quienes les gustaría encontrar y acceder a un empleo, pero no tienen éxito.

«(...) a nivel económico, también me ha afectado mucho... Que si llegaba el ERTE, que si no llegaba». (G2)

Por sexo, la principal diferencia en cuanto al poder adquisitivo se aprecia en el grupo etario de 25-30 años con un empeoramiento de los ingresos de más de 8 puntos porcentuales en las mujeres respecto a los hombres. No se aprecian diferencias en cuanto a la capacidad de ahorro.

En concreto, los tipos de **repercusiones en la asunción de gastos** (respecto a lo que les ocurría antes de la pandemia) han sido los siguientes:

- **P18.** Del conjunto de ítems sobre el que se sondeaba acerca de las dificultades para asumir gastos, la población joven no reconoce que se haya visto afectado especialmente su acceso a recursos tales como alquiler/hipoteca, alimentación, productos de primera necesidad, telefonía, acceso a internet, mascarillas o elementos de protección sanitaria. Las diferencias por grupos de edad se aprecian cuando se contesta sobre la opción de **recursos energéticos** (donde los dos grupos mayores consideran que la merma de ingresos ha afectado a su acceso en algo más del 52% de las respuestas) y a los **gastos de movilidad** (particularmente para los mayores de 25 años, en un 60%). En todo caso, los tres grupos de edad coinciden en señalar que el aspecto que se ha visto más afectado ha sido el **gasto en ocio** (creciendo desde el 64% en los más jóvenes al 79% en los más mayores) y el **gasto en imprevistos** (pasando del 57% en los más jóvenes al 72% en los más mayores).

Llama la atención que entre más de la mitad de los jóvenes de mayor edad se haya visto especialmente afectada la asunción del gasto en recursos energéticos, lo que podría ser una manifestación de atravesar una situación de pobreza energética.

Al profundizar con las técnicas cualitativas, el panorama de situación es bastante más negativo y viene a reflejar otras situaciones que no por más minoritarias dejan de ser muy preocupantes.

«Yo, de hecho, antes del confinamiento iba al psicólogo del instituto. Con el confinamiento no pude seguir con la terapia y de hecho ahora no voy porque no puedo permitirme pagar un psicólogo. Ahora tengo más como fobia social...» (G2)

«No se pasa igual la pandemia en tu chalet de Pozuelo que en tu piso patera de Vallecas donde viven 15 personas, ¿no? Los inmigrantes han tenido que pasar peor el confinamiento que otras personas. Muchas veces se hablaba del hostelero, de la persona que regenta el bar, pero no se hablaba de las personas que trabajaban en hostelería sin contrato o con contratos precarios que seguro han visto como sus ingresos eran cero». (G2)

Esta situación alcanza su máxima expresión cuando se trata de jóvenes dentro de **familias que ya de por sí atravesaban una especial precariedad económica y no tenían las necesidades básicas cubiertas.**

Así, según las personas entrevistadas en representación de las entidades del tercer sector que trabajan con jóvenes en situación de vulnerabilidad, la **principal consecuencia de la pandemia ha sido económica y la percepción compartida es que ha aumentado la pobreza.** Para alguna de estas entidades, la condición de vulnerabilidad de los jóvenes no ha hecho más que agravarse y han llegado a alcanzar estados de máxima necesidad. En algunos casos estas ONGs se convirtieron en el único referente a la hora de buscar recursos y, aunque su área de intervención fuera otra antes de la pandemia, muchos profesionales reorganizaron las agendas de trabajo **y se enfocaron a tratar de dar cobertura a necesidades de vivienda o alimentación.**

Desde esta perspectiva, muchas personas se quedaron sin empleo y quienes tenían trabajo lo era en condiciones precarias o en la economía sumergida (venta ambulante, etc.). A su juicio, aquellos jóvenes que tienen que mantener una familia lo han pasado muy mal: «Buena parte de ellos vive al día y han tenido que acudir al banco de alimentos o volver a la vivienda de sus padres lo que ha supuesto cambiar de barrio, incluso desarraigo. La mayoría viven de alquiler, ha habido quien ha tenido suerte porque la propiedad de la vivienda les ha dado facilidades de pago y quienes no y se han visto en la calle. Además, el desarraigo genera barreras a la hora de pedir favores. También hubo adolescentes que al confinarse dejaron de disfrutar de la beca del comedor y tuvieron problema para comer saludablemente».

A pesar de esta realidad, también hay excepciones en dirección contraria. Así, en los grupos focales, la situación más favorable la reflejan los jóvenes de mayor edad, que incluso **en algunos casos reconocen disponer de mayor efectivo** en comparación con la situación de prepandemia.

«Empecé a trabajar un mes antes (del confinamiento) y eso me facilitó mucho las cosas (sin trabajo mi estado mental hubiera sido mucho peor), teletrabajando, viviendo en el hogar familiar incluso ha generado capacidad de ahorro (...). Pero es consciente de que ahora es más complicado encontrar una actividad laboral». (G3)

«Ahora me gustaría invertir más en mi hogar. Después de tanto tiempo en casa, pues inviertes más en tu bienestar en casa. Por ejemplo, antes buscabas una casa pequeña y listo, ahora quieres una habitación, un espacio para teletrabajar y bueno, ya si tienes un balcón o un jardín, pues cambia mucho...». (G4)

La explicación de estos comentarios posiblemente es consecuencia del **ahorro en otros gastos que antes eran habituales** (relacionados con el ocio y los viajes) o bien porque, como se verá en el siguiente punto, algunos jóvenes han pasado de residir solos a volver con su familia o a residir con sus parejas.

Acceso a vivienda y problemas para la emancipación

Junto con el paro juvenil, éste es otro de los **aspectos más críticos y estructurales que vienen caracterizando a la juventud española**, al retrasarse cada vez más la edad de independización de la familia ante la imposibilidad de acceso a una vivienda por medios propios.

- **P29.** En realidad, alrededor del 90% de los chicos encuestados menores de 25 años residían en el domicilio familiar antes del confinamiento, cifra que sólo ha descendido menos de 2 puntos porcentuales en el caso de los participantes de entre 19-24 años. Se registra un pequeño cambio de domicilio en el caso del grupo de mayor edad al convivir con la familia en el 53% de los casos antes del confinamiento y 1 punto porcentual menos después del confinamiento. En realidad, el cambio en la situación de vivienda entre el antes de la pandemia y el después para el grupo de entre 25-30 años se registra sobre todo al dar el paso a **compartir vivienda** con la pareja en 3 puntos porcentuales más.
- **P30.** La situación residencial no ha cambiado, particularmente, en la juventud de la Comunidad de Madrid respecto a la que había antes de la pandemia y ello, especialmente, cuanto más joven es quien responde a esta cuestión. En el grupo más mayor, un 10% ha cambiado su situación residencial, tal y como tenía previsto (lo cual se profundiza en la P19).

Así, en los tres grupos etarios **ha disminuido en alguna décima el porcentaje de personas que viven solas ahora**, en comparación con su situación antes del COVID-19. En mayor detalle, la situación comparativa por edades queda reflejada en la siguiente tabla:

Tabla 9. P29. En caso de que vivieras con tu familia justo antes de la pandemia ¿tenías pensado emanciparte/independizarte en los meses siguientes?

	14-18 años		19-24 años		25-30 años	
	Antes	Ahora	Antes	Ahora	Antes	Ahora
Domicilio unipersonal (vivo solo)	1,6%	1,1%	2,3%	2,1%	9,6%	9,3%
Domicilio familiar	89,5%	89,5%	90,5%	88,7%	53,0%	52,1%
Comparto vivienda con mi pareja	0,5%	0,5%	1%	1,6%	25,5%	28,5%
Comparto vivienda con otras personas	7,7%	8,4%	5,6%	6,6%	11,7%	10,1%
Residencia de estudiantes, colegio mayor	0,7%	0,5%	0,6%	1,0%	0,2%	0,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

Por sexo, las diferencias son inapreciables, salvo en el caso del grupo de mayor edad (25-30 años) donde disminuye en casi 3 puntos porcentuales el porcentaje de hombres que residen solos (del 11,9% al 9,1%), mientras que aumenta en casi un punto el porcentaje de los que viven en el domicilio familiar (del 50,3% a 51%). Por el contrario, en las mujeres de ese grupo etario aumenta 0,7 puntos el porcentaje de las que pasan a vivir solas (del 7,1% al 7,8%) y **disminuye sensiblemente el porcentaje de las jóvenes que viven en el domicilio familiar** (del 50,7% al 41,8%).

De cara a entender los motivos de esta situación, tal y como se ha señalado en el Capítulo 2 de este *Estudio sobre el impacto socioeconómico del COVID-19 en la población joven de la Comunidad de Madrid*, **la falta de estabilidad económica es la razón más frecuente para frenar la decisión de emancipación.**

«En el tema del alquiler, es que se están aprovechando. Como hay tan pocas casas, la gente se aprovecha, te piden muchas cosas, la nómina, tienes que ir bien vestido porque si no eligen a otro... Vas a ver un piso y como no hagas los trámites rápido te quitan el piso en un día». (G4)

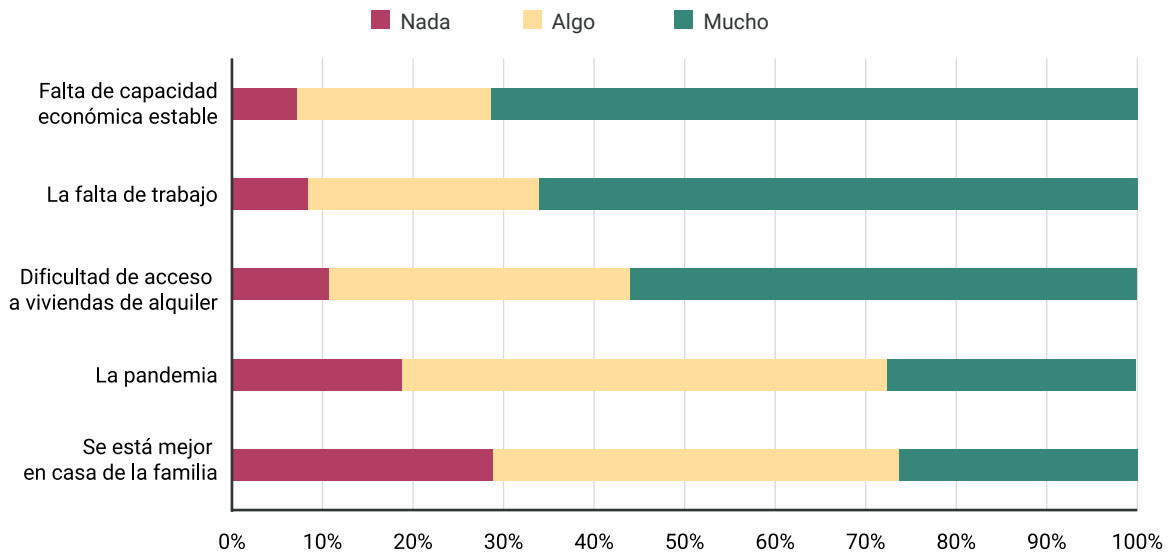
«Yo estaba estudiando segundo de carrera y estaba trabajando para pagarme el piso aquí. De repente, empezó la pandemia y me tuve que quedar encerrado. Me quedé solo porque mis compañeros de piso se fueron a sus pueblos. Entonces en la cuarentena fue bastante chungo. Además, como yo trabajaba de camarero, entré en ERTE y el sueldo se me iba justito para el alquiler. Pero cuando terminé el curso tuve suerte, porque mi casero nos hizo una rebaja en el alquiler». (G4)

Así, se confirma a la hora de identificar en más detalle desde la encuesta cuáles son las **barreras a la emancipación**:

- **P20.** Los principales obstáculos a la emancipación de los jóvenes de la Comunidad de Madrid son, por este orden: la falta de capacidad económica estable, la falta de trabajo, la dificultad de acceso a vivienda de alquiler y la pandemia, y lo es para todos los grupos de edad. Además, ninguno de los grupos está muy de acuerdo con que se está mejor en casa de la familia, aumentando el grado de desacuerdo conforme aumenta la edad.

Más del 84% de los jóvenes encuestados, mayores de 18 años, piensa que la falta de capacidad económica estable influye mucho en el hecho de no poder independizarse. Carecer de trabajo y la dificultad de acceso a viviendas de alquiler son el segundo y el tercer obstáculo más percibido por estos jóvenes.

Gráfico 22. P20. En tu opinión, ¿cuáles son los principales obstáculos a la emancipación de los jóvenes de la Comunidad de Madrid?



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

Nota: Datos agregados de todos los grupos de edad, representando al total de jóvenes encuestados.

Cabe señalar que sólo un 27% de los jóvenes encuestados de la Comunidad de Madrid de 19-24 años, y un 29% de los jóvenes de entre 14 y 18 años piensa que la pandemia influye mucho en la decisión de emanciparse, mientras que el porcentaje de quienes piensan así baja significativamente en el grupo etario más adulto (17%). Esto es, de nuevo cuando se opina con mayor perspectiva las **causas atribuibles al bajo índice de emancipación de nuestra juventud parecen tener un origen más estructural que coyuntural.**

Por sexo, se observa que las mujeres, en todos los grupos de edad, contemplan la opción de «influye mucho» en todas las tipologías de barreras y en mayor proporción que los hombres. Destacan las grandes diferencias presentadas en cuanto a la falta de trabajo y a la falta de capacidad económica estable

En todo caso, lo que sí es claro es que **la aparición de la pandemia ha venido a empeorar** de nuevo una situación que ya se consideraba preocupante en la relación de la población joven con la emancipación, afectando a varias dimensiones de sus vidas, desde la comodidad, la seguridad o la independencia.

- **P19.** En general, una mayoría de la población joven encuestada **no tenía planificado independizarse** antes de la pandemia. Eso ocurría en el 52% de los más jóvenes y un 44% consideraba que era una decisión que aún no le afectaba. Entre los de 19-24 años, un 67% no lo tenía entre sus planes, pero en más de un 16% la pandemia **ha impedido o al menos retrasado esa emancipación**. En el caso de los más mayores, la situación es muy dispar: un 29% ya estaba independizado, un 20% no pensaba independizarse todavía, a un 15% la pandemia le había atrasado o impedido independizarse y un 11% afirmaba haberse independizado a pesar de la situación.

Una razón que surge en una de las entrevistas con representantes de las entidades que trabajan con jóvenes es la **desconfianza**. Es decir, se considera que siendo clara la necesidad de solvencia económica, ahora los jóvenes se paran más a pensar con quien van a compartir piso, porque el miedo a que exista un nuevo confinamiento está muy presente y temen que emanciparse con personas desconocidas pueda suponer problemas de convivencia en ese supuesto confinamiento.

«La pandemia me ha cambiado la vida, supuso volver a casa de mis padres después de 2 años y medio viviendo fuera, pensando que iba a ser un mes encerrado, pensaba que iba a ser más cómodo, iba a cambiar de piso, salir de un interior, pero sigo en casa de mis padres». (G3)

«Vi casos de compañeros de piso que no eran solidarios, que salían con conductas de riesgo y no pensaban que podían contagiar». (G3)

«Si tuviéramos otra vida, nuestra propia casa, no tendríamos esa necesidad de botellón». (G3)

«La tasa de emancipación está muy baja, no nos independizamos en España porque no podemos, en general, hay mucha inestabilidad laboral. Una causa directa de hacer botellón (que ya era ilegal antes) puede ser porque en la calle sale más barato, no se tiene dinero para ir a un pub». (G3)

En los datos de la encuesta claramente se identifica un factor de edad. En primer lugar, el que la mayoría de las personas encuestadas más jóvenes **no tuviera entre sus planes emanciparse** significa, mayoritariamente, en el caso del grupo de 14-18 años, que esta cuestión aún no les afecta hasta la mayoría de edad, pero en el grupo de edad intermedia no quiere decir que no lo desearan, sino que, probablemente, son conscientes de la imposibilidad de hacerlo. De hecho, son el grupo etario que más acusa un retraso en la decisión, aunque seguirán intentándolo.

Tabla 9. P29. ¿Con quién vivías antes del confinamiento? ¿Y ahora?

	14-18 años		19-24 años		25-30 años	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Sí, y lo he conseguido, a pesar de la pandemia	0,7%	0,7%	3,2%	2,8%	11,3%	8,4%
Sí, pero la pandemia lo ha impedido	0,8%	1,6%	5,7%	8,4%	4,3%	6,3%
Si, y la pandemia lo está retrasando, pero insistiré	1,5%	1,8%	9,6%	8,9%	8,2%	13,3%
No, no estaba entre mis planes	52,5%	51,3%	68,6%	66,6%	18,4%	23,8%
Ya estaba independizado	0,4%	0,3%	1,8%	1,8%	32,3%	25,9%
No me afecta	44,1%	44,3%	11,0%	11,5%	25,5%	22,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

En el caso de los chicos más mayores, la situación se ha complicado, especialmente, cuando se ha **pasado a una situación de desempleo con la pandemia**. En consonancia con el resultado anteriormente comentado sobre la P29 de la encuesta, según la variable **sexo**, las mujeres han conseguido, en mayor medida, independizarse a pesar de la pandemia con un 11% frente al 8% de los hombres. Son, de hecho, un 6% de los hombres quienes aseguran que **la pandemia ha frenado su proceso de emancipación** frente al 4% de las mujeres y un 13% admite que la pandemia está retrasando este proceso, pero seguirán intentándolo frente al 8% de las mujeres.

Cuando se recoge la opinión de quienes trabajan en entidades del tercer sector con jóvenes en situación de vulnerabilidad, la posibilidad de emancipación es casi una utopía: «Ahora mismo el joven que se marcha de casa es una especie de kamikaze, sin ningún tipo de seguridad de que no vaya a volver a casa de sus padres en breve».

Pero la realidad de la vivienda es infinitamente más compleja en contextos de precariedad, donde se convive de forma hacinada con otras personas, a veces, miembros de la familia, pero otras se comparte piso con personas prácticamente desconocidas, con las que la situación de confinamiento domiciliario generó gran conflictividad.



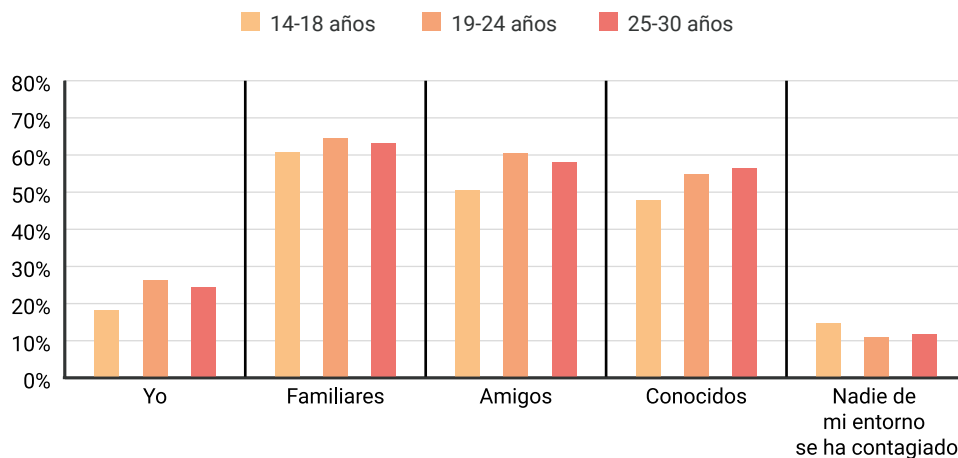
5.2. Ámbito de la salud

Aparte de las conocidas consecuencias económicas y sociales que la juventud ha sufrido durante la pandemia, este contexto epidemiológico, obviamente, ha tenido su influencia en la salud física y, sobre todo, en la salud mental de los jóvenes de la Comunidad de Madrid.

Los resultados de la encuesta muestran que estos jóvenes han tenido conocimiento cercano de ello.

- P22.** En general, se percibe una **gran concienciación de la incidencia de la enfermedad en el entorno de las personas jóvenes**, donde una gran mayoría de ellos manifiestan que ha habido contagios entre sus familiares, amistades y conocidos por este orden, sin que se aprecien diferencias significativas por grupo de edad. El otro dato a tener en cuenta es que la propia persona encuestada ha sido contagiada en un número relevante de casos (más que el número de personas que afirman no conocer a nadie de su entorno contagiado). De hecho, el porcentaje de quienes han sido diagnosticados con COVID-19 ha sido de un 26% en el caso de los de 19-24 años, de un 24% en el de los de 25-30 años y de un 18% en el de los de 14-18 años.

Gráfico 24. P22. ¿Tú o alguien de tu entorno más cercano se ha contagiado con el virus COVID-19?



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

- **P23.** A pesar de esa alta incidencia de contagios, la **valoración de las consecuencias de la enfermedad por COVID-19** ha sido, en general, sin consecuencias graves, sobre todo, cuando quien se contagió fue la persona joven que ha respondido a la encuesta o si se trataba de algún amigo. La apreciación de consecuencias más graves aparece, sobre todo, cuando se hace referencia a algún familiar o persona conocida.

Aunque se reconoce una alta incidencia de los contagios, pero de poca gravedad, resulta significativo el porcentaje de jóvenes madrileños que reconoce **haber perdido a alguna persona de su entorno que no ha podido superar la enfermedad**; en particular, en el grupo de mayor edad, un 20% de jóvenes asegura haber perdido a algún familiar y un 35% haber perdido a alguna persona conocida.

«Me supuso un shock que se deshumanizaran las muertes, veía los números de muertes y pensaba “50 más” y me resultaban pocos después de las cifras que se habían alcanzado. Detrás de ese número había personas, pero había gente para la que, si no le tocaba de cerca, eran solo números». (G1)

Una apreciación relacionada procede de las entrevistas a informantes clave: «Un efecto claro es que los jóvenes de hoy en día se han acostumbrado a ver la muerte de cerca, sobre todo, desde el principio y, aunque han tenido que intensificar la sensibilización sobre la importancia de las medidas preventivas, también convive la idea de que, mientras a mí no me toque, es cosa de otros. Se ha creado algo de insensibilidad a la muerte y las cifras de muertes para esta generación no afectan hasta que no lo han visto cerca en su familia. Ello puede generar una falta de empatía por el otro y proporcionar una visión más egoísta de las cosas».

Las respuestas son muy variadas en cuanto a la **sintomatología y/o repercusiones concretas que el coronavirus ha tenido sobre la salud de los jóvenes contagiados**, registrándose diferencias por grupos de edad.

- **P24.** Se registra una clara coincidencia en la repercusión sobre la **salud mental/emocional** para los tres grupos de edad (aunque en mayor proporción cuanto más mayores), seguida de la incidencia en la salud física y, ya a más distancia, de la salud reproductivo-sexual.

- **P25.** Asimismo, en consonancia con la respuesta a la P23, la principal sintomatología declarada entre los jóvenes que se contagiaron ha sido una **afección física de forma leve** (cansancio, febrícula, taquicardia, malestar general) y así se ha declarado mayoritariamente, sobre todo, el grupo de mayor edad (70%). En el grupo de mediana edad, aparte de esa sintomatología (según el 57% de los casos), también se han reconocido síntomas de salud mental como **angustia, estrés y problemas de sueño** (en un 52% de estos jóvenes) y de **miedos, cambios de humor, ansiedad, tristeza** (en un 46%). El grupo de menor edad que ha sufrido sintomatología en su salud mental también reconocen estos síntomas, pero en menor proporción.

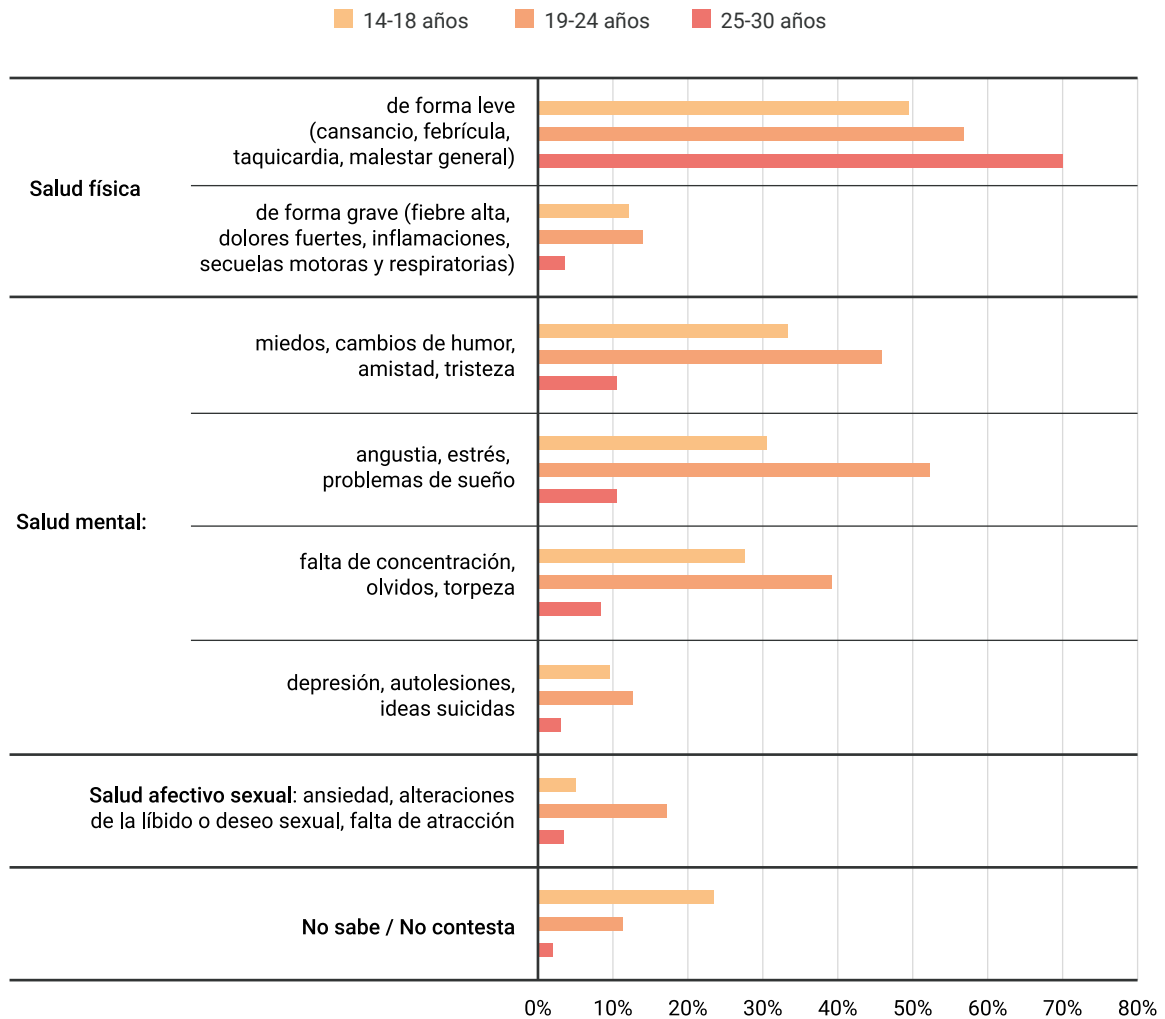
«Después del confinamiento, empecé una relación de pareja y ahí me di cuenta de que la pandemia me había afectado a nivel emocional. Aunque la relación era complicada y seguramente sin el COVID también habría salido mal, creo que, con esto de la pandemia, me he dado cuenta que ha sido peor. Me ha afectado mucho emocionalmente». (G5)

«Yo cogí el COVID muy pronto, en marzo. Tuve el dolor de cabeza horrendo, nunca me había dolido tanto la cabeza. Después, cuando lo pasé, dije, bueno, ya lo he pasado y soy inmune. Era lo que se pensaba antes, ¿no? No había evidencias científicas de si era inmune o no; pero entré en un bucle en el que yo me creía inmune. Mis amigos estaban muy estresados y tenían mucha ansiedad a la hora de salir a la calle; pero a mí me pasó lo contrario ». (G5)

«Tuvimos mucho agobio (en la familia) porque desinfectábamos todo, nos obsesionamos con la limpieza. Más tarde, mis padres cogieron el COVID. Tener que cuidarlos, hacerles de comer, etc. me dio mucho agobio. Me daba estrés hasta salir a la calle para tirar la basura. Me daba pánico salir, incluso una vez empezaron a abrir. Pero, al final, cogí el virus. No entendía por qué había contraído el virus y entré en una depresión. Si ya antes no quería salir, pues entonces fue mucho peor. Me ponía doble mascarilla, llevaba siempre guantes. Todavía, de hecho, aún me cuesta un poco salir y estoy más distante con mis amigos ». (G5)

La radiografía general sería la siguiente:

Gráfico 24. P22. ¿Puedes concretar los síntomas y/o secuelas que has tenido?



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

Y más descriptivo aún pueden ser los testimonios recogidos en los grupos focales acerca de **otras consecuencias del coronavirus, se hubiera pasado o no la enfermedad**, que se traducen claramente en problemas de salud. Buena parte de estos problemas han afectado al **equilibrio mental y emocional** de estas personas jóvenes que, ante la imposibilidad de atender su necesidad de socializar con las demás personas del entorno como característica propia de la edad, han podido derivar en sentimientos de **soledad, aislamiento voluntario y ansiedad social**.

Los testimonios de los jóvenes participantes en los grupos son muy esclarecedores:

«El hecho de no tener ninguna vía de liberación se me hizo bola, descubrí que tenía ansiedad tiempo después, pensaba que sólo era estrés y me faltaba el aire. (...) No fue tanto por el Covid, sino por todo lo que había provocado el Covid». (G1)

«Por mucho que no te des cuenta, estar tres meses en casa sin salir afecta a la cabeza, estaba preocupada constantemente, para una persona joven es muy duro». (G1)

«La fase más dura fue la del confinamiento, el hecho de no poder salir, ver a mi pareja, la alarma social que había, mis padres son mayores y tenían un temor extra y hacía que la situación fuera muy asfixiante y muy agobiante. Considero que, de hecho, aún tengo algún trauma. Cada paso que se daba hacia la nueva normalidad era como cuando te tiran al mar sin salvavidas... He aprovechado todas las fases, pero ahora que han abierto las discotecas y tal, cada pasito que se da me hace volver a la normalidad, pero aún tengo alguna tarita». (G2)

«Creo que a mí me ha afectado más ahora que durante el propio confinamiento. Ahora siento más agobio, esa presión en el pecho, esos síntomas de ansiedad, empecé a sentirlos durante la 4ª o la 5ª ola. De todas formas, no creo que ahora haya más ansiedad que antes, sino que ahora da menos miedo decirlo. Antes nadie decía que tenía ansiedad, pero ahora hay más visibilidad». (G2)

«A mí me pilló muy fuerte, luego mejoró. Hubo choques porque yo estaba preocupado y cumplía las medidas, pero tenía amigos que estaban demasiado preocupados. Eran muy hipocondríacos y no querían hacer nada y se quedaban demasiado encerrados. No conozco a nadie que la pandemia no le haya sentado mal a nivel mental... Ahora se habla más del estado mental, mucha gente que no quería salir a la calle. Y luego hay veces que piensas: pero cómo me va a doler el pecho o costarme respirar, cómo voy a tener ansiedad si no estoy loco...». (G4)

«Yo he tenido ansiedad, cosa que nunca había tenido. Le decía a mi madre: "mamá, me duele el pecho, ¿tendré el Covid?" Y no, era ansiedad. Durante toda la pandemia, parece que he cogido el Covid veinte veces, te venían tantos pensamientos que no sabías qué iba a pasar. Cuando empezaron a abrir y poder ir a pedir comida a domicilio o poder darte una vuelta, daba gusto... Pero claro, luego veías a una amiga y no podías darle un beso..." Tiene un hermano pequeño de 12 años que pregunta "¿Cómo era la vida antes del Covid...?"» (G4)

Cuando se analiza la **sintomatología según sexo** según las respuestas a la encuesta, las variaciones son significativas. Por ejemplo, independientemente del grupo de edad, las mujeres jóvenes han padecido muchos más problemas emocionales que sus coetáneos en lo que se refiere a síntomas leves, como miedos, cambios de humor, ansiedad o tristeza, en más de 14 puntos porcentuales de diferencia. En el grupo más mayor, esa diferencia ha llegado casi a los 20 puntos.

También ellas reconocen haber sufrido más problemas de salud mental relacionados con angustia, estrés o problemas de sueño, en proporciones diferentes según el grupo etario, sobre todo las más jóvenes, con hasta 18 puntos porcentuales de diferencia respecto a los chicos de su edad. Por el contrario, los chicos reconocen más síntomas de salud física leve (como cansancio, febrícula, taquicardia o malestar general) que sus coetáneas, en particular, los del grupo de 25-30 años (con hasta 11 puntos de diferencia) y también mayores problemas de salud afectivo-sexual, con hasta 8 puntos porcentuales de diferencia respecto a las chicas en el grupo de edad mediana.

Respecto a la aparición de **otros problemas de salud debidos al contagio por COVID-19**, se registra también una gran dispersión de respuestas.

- **P27.** Analizando aquella sintomatología donde las personas jóvenes han indicado mayor prevalencia (marcando las opciones de Bastante o Muchas veces), destaca que: en el grupo de los más mayores, el 41% ha tenido **pensamientos o recuerdos desagradables sobre el coronavirus** y un 30% de los casos **ansiedad por el aislamiento social**; el 33% de los más mayores y el 31% de los más jóvenes ha tenido sensación de angustia pensando que todo empeorará (la salud, la economía, el trabajo); también estos dos grupos de mayores han tenido **sentimientos de tristeza o pérdida de alegría** (34% en el grupo de 25-30 años y 28% en el grupo de 19-24 años) y sensación de **agobio**, por la imposibilidad de moverse o realizar actividades como antes de la pandemia (35% y 32%, respectivamente). Desde otra perspectiva, es significativo encontrar que un 5% de los jóvenes de mayor edad ha tenido **pensamientos suicidas** (en números absolutos: 23 personas entre 25-30 años y 39 entre las de 19-24 años), así como un 4% entre el grupo de los más jóvenes (lo que representa que 113 chicos y chicas de 14-18 años).

Merece la pena detenerse en la identificación de la forma de depresión más grave traducida al **pensamiento suicida, en relación con la variable sexo**. Así, han contestado «muchas o bastantes veces» en casi un 7% las chicas de 14-18 años frente a un 5% de los chicos de esa edad, invirtiéndose la relación en el grupo mayor donde ellos marcan esa respuesta en un 11% de las veces y ellas un 8%. Pero la respuesta, especialmente significativa, se recoge al analizar los porcentajes de respuesta que dan **quienes no han querido identificar su sexo**, quienes, independientemente del grupo de edad, en más de un 24% de los casos (en concreto 32%) reconocen haber tenido muchos o bastantes pensamientos suicidas a lo largo de la pandemia.

Aparte de eso, desde las entidades que trabajan con jóvenes con discapacidad, se indica que se registraron picos muy altos de problemas de salud mental y emocional que, en este colectivo, es especialmente complejo, porque algunas de estas personas incluso presentan dificultades para identificar qué sienten exactamente. La cancelación de las citas médicas no «urgentes» afectó, en particular, a las de salud mental y a pacientes jóvenes, citas médicas que podían ser vitales, porque es en ellas donde, por ejemplo, podían reajustar la medicación para que pudieran adaptarse y afrontar de otra forma la situación. Ahora empiezan a verse las consecuencias aflorando miedos mal gestionados, depresiones encubiertas, los duelos sin cerrar...situaciones que pueden afectar a la población en general, pero ante las cuales las personas con discapacidad intelectual son más vulnerables. En cuanto a la salud física, también se observaron efectos en este colectivo. Por un lado, generalmente, aumentó el tiempo frente a pantallas lo que ha provocado problemas de visión y, por otro lado, la falta de actividad ha llevado a problemas de sobrepeso, sedentarismo, problemas posturales, etc.

También los profesionales que atienden a los jóvenes sufrieron las consecuencias de la situación. Alguna de las entidades entrevistadas lo describe así: «los animadores han notado la fatiga pandémica por el sobreesfuerzo físico de hacer las actividades con grupos burbuja, desinfectar, separar con la distancia mínima,... pero, además, ha habido un cansancio psicológico, porque les ha faltado la actividad habitual de compartir la experiencia del voluntariado, quedar para comentar, intercambiar impresiones, compartir momentos».

Reconocida la enfermedad, se exploró si ello incidió en **cambios de conducta relacionada con el cuidado de la salud**.

- **P28.** Los cambios en la forma de cuidar la salud en los que se registra una mayor coincidencia (del 70%) son los referidos a la aplicación de **más medidas higiénicas** (mascarilla, limpieza, ventilación) para todos los grupos de edad, aunque, sobre todo, en los más mayores (78%). El segundo cambio, en el caso de este grupo de jóvenes de entre 25-30 años, hace referencia a la **restricción consciente de movimientos** (38%) y el tercero se tradujo en una **mayor preocupación y prevención, en general, respecto al contagio**. Los jóvenes de entre 19-24 años reconocen que, casi por igual, han cambiado en cuanto a la preocupación y/o miedo al contagio y la realización de más deporte o ejercicio físico, cuestión que también coincide con lo que opinan en el grupo de los más jóvenes. La tercera opción para estos últimos es que **se cuidan más en el aspecto personal**.

De la encuesta, se registra, por tanto, no sólo un cuidado específico con las medidas de protección recomendadas específicamente para esta pandemia, sino una cierta **tendencia de cambio hacia hábitos saludables**.

Si bien, en los primeros momentos más asociados a la desconcertante etapa de confinamiento, se encuentran testimonios acerca de una **influencia inicialmente negativa**:

«Perdí la motivación para todo, yo, que soy deportista, perdí la ilusión de entrenar, de cuidar mi alimentación, porque no veía el final. Al salir había gente muy paranoica que llevaba todo al extremo de las medidas y otra gente, al contrario, sin respetar ninguna medida».

(G1)

«El hecho de pasar el confinamiento solo, me afectó mucho. Engordé 10 kilos y me rapé la cabeza... Venía de una etapa muy estudiantil donde siempre estaba de un piso de un amigo a otro y pasé de ese extremo a no poder salir de casa y estar siempre solo... Al principio, por eso, fue muy duro».

(G4)

«Mi pareja es de fuera y no podía verle. Solo nos veíamos por videollamada, hacíamos deporte juntos. Adelgacé mucho durante el confinamiento, aunque luego engordé cuando abrieron los bares».

(G4)

El paso del tiempo posiblemente ha reconducido esta situación. Cuando se analizan las respuestas a la encuesta **según sexo**, se aprecian diferencias de mayor frecuencia de respuestas en las mujeres en comparación con los hombres, en lo que se refiere a la aplicación de medidas higiénicas y mayor prevención del contagio (en los 3 grupos de edad), además de en la restricción de movimientos, sobre todo, conforme aumenta la edad de las mujeres que responden a esta cuestión. En contraposición, son más frecuentes las respuestas masculinas hacia las opciones referidas a la realización de más deporte o ejercicio físico (independientemente de la edad), y en la mejora de la alimentación y el mayor cuidado del aspecto personal (estas dos cuestiones, sobre todo, en los más adultos). También son los hombres quienes proporcionalmente responden más veces a la opción «Mi forma de cuidar la salud no ha cambiado nada desde el inicio de la pandemia».



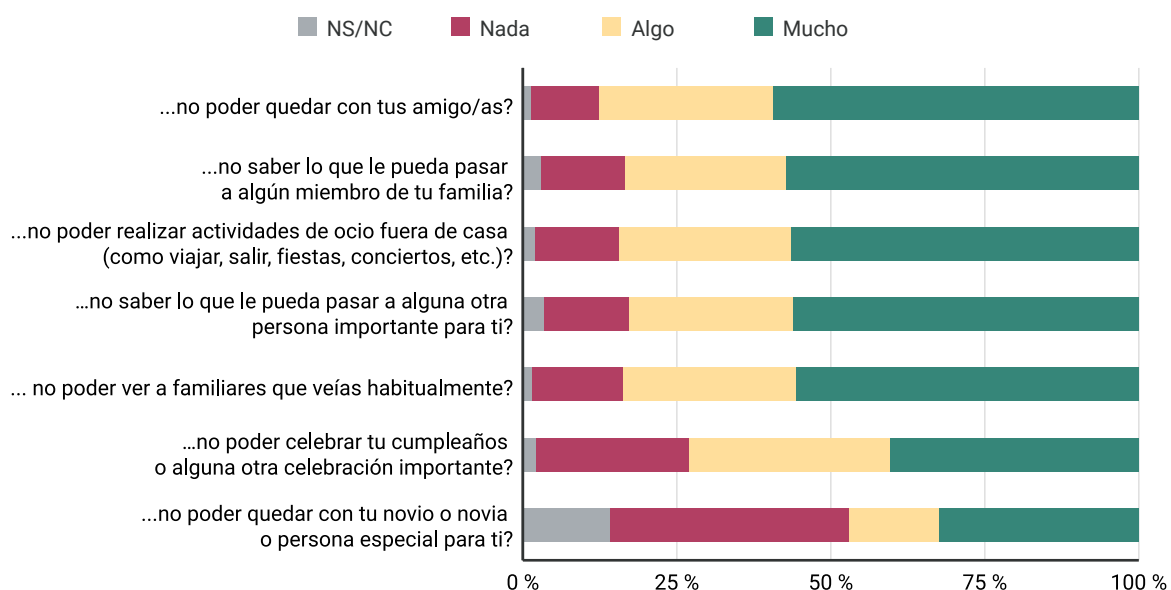
5.3. Ámbito social/relacional

La pandemia ha generado cambios en el ámbito relacional debido, en buena parte, a las **restricciones de movilidad**.

- P31.** Para el conjunto de los jóvenes encuestados lo que les ha resultado más problemático o molesto ha sido no poder quedar con las amistades y la incertidumbre sobre cómo lo estaría pasando el resto de la familia a la que no podían ver o a alguna otra persona importante para ellos. También resaltan la alteración que supuso no poder realizar las actividades de ocio fuera de casa. En todos estos casos, más del 50% de las personas de cada grupo de edad responde a la opción «mucho» o «muy problemático». En general, el grupo de entre 25-30 años es el que mayor afectación registra para casi todas las cuestiones, salvo en el caso de «no poder quedar con tu novio o novia o persona especial para ti» (posiblemente porque tendrían a esa persona cerca).

Otros aspectos a señalar en mayor detalle vienen recogidos en el siguiente gráfico:

Gráfico 26. P31. Con el confinamiento u otras situaciones relacionadas con las restricciones de movilidad por el Covid-19, ¿ha sido para ti problemático o muy molesto...



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

Nota: Datos agregados de todos los grupos de edad, representando al total de jóvenes encuestados.

En línea con lo comentado en el apartado anterior, se observa cómo esta interrupción de la socialización, al no poder quedar con amigos o no poder ver a familiares cercanos, también ha generado **problemas de ansiedad e incertidumbre**.

«Era difícil conocer a gente nueva sin verle la cara». (G1)

«Soy una persona muy sociable y fue muy duro acostumbrarse a salir siempre con las mismas personas y cerrar el grupo de amistades con las que quedar con más confianza». (G1)

«A mí me afectó el no poder ver a mis familiares. Antes prácticamente comía con mis abuelos todos los fines y luego, no poder verlos ni siquiera en Navidad, fue duro». (G1)

«Aunque se buscasen alternativas como quedar al aire libre, yo no quería salir de casa. El hecho de quedar con tus amigos, pero estar tan fríos, sin poder abrazarnos o tocarnos... Yo prefería no quedar, para quedar mal, mejor no salgo». (G5)

«Durante la pandemia hablaba con mis amigos por teléfono, pero obviamente no era lo mismo. Cuando empezaron a abrir, yo tenía mucho agobio ante las aglomeraciones. Entonces, intentaba no salir mucho. Esto hizo que perdiera relación con algunos amigos y considero que he disminuido mis amistades. La manera actual que tengo de comunicarme es totalmente diferente, me cuesta dar afecto, abrazos o besos. Y en muchos momentos me siento mal porque quiero hacerlo, pero no me sale». (G5)

Una de las personas entrevistadas como representante de una entidad que trabaja con jóvenes habla del **efecto de algunas decisiones sobre la movilidad**: «Quizá lo más impactante fue pasar de hacer vida normal a tener que hacer confinamiento de un día para otro, pero todo ha influido. Particularmente, los cierres perimetrales, que hubiera diferencias por zonas en la Comunidad de Madrid, han sido difíciles de gestionar, porque cuando parecía que empezaba a mejorar la situación y que se permitían ciertas actividades, había mucha gente que seguía sin poder salir de su barrio y eso afectaba mucho».

También se recogen comentarios relacionados con el hecho de que la **tecnología ha funcionado con un efecto de doble sentido**. Por un lado, se convirtió en **una aliada de las relaciones entre jóvenes durante el confinamiento** pero, por otro, ha propiciado un modo o hábito de relación que acarrea ciertas dificultades con la vuelta a la presencialidad, que se traduce en una dependencia de las redes sociales:

«Tenía un amigo que no era tan cercano y, al final, gracias a la pandemia hemos creado muchos lazos. Estábamos siempre en videollamada, jugábamos online juntos, etc. Luego, sin embargo, cuando podíamos empezar a salir, quedamos en persona y no era lo mismo. Me di cuenta que no tiene nada que ver una relación online que una relación en persona y me dio mucha rabia. Me gustaría hablarlo con él». (G2)

«En la cuarentena encontramos nuevas formas de relacionarnos. El poder ver una película por videollamada o hacer videollamadas de manera más habitual ha hecho que, ahora que se acabó el confinamiento, sigo haciendo estas cosas. Sin embargo, esto también tiene un lado negativo, me saturé un poco de las redes sociales, les dedicaba demasiado tiempo». (G2)

Desde las entidades que trabajan con jóvenes alertan de que será preciso tener en cuenta que se ha fomentado la dependencia o el abuso de las redes sociales, y ahora con más permisibilidad.

La principal desventaja la sufrieron de nuevo los **jóvenes que están en situación de mayor vulnerabilidad social**. Así, desde algunas entidades del tercer sector que trabajan, por ejemplo, con **jóvenes inmigrantes** se reconoce que esta población sufrió especialmente por el momento vital en el que se encuentran. «Todos necesitan socializar y relacionarse con sus iguales, pero, particularmente, para los jóvenes inmigrantes la socialización es una cuestión de supervivencia porque es una forma de arraigarse a nuestro país y a nuestra cultura. Hemos observado no solo un gran retroceso en habilidades sociales y capacidad de relacionarse con fluidez de muchos de nuestros participantes en la vuelta a las actividades presenciales, sino también un empeoramiento de aquellos casos en los que ya existían dificultades de relación, con las consecuencias que esto supone para nuestros chicos y chicas en concreto, ya que, a su proceso de socialización, se le suman en todos los casos un proceso de integración en el entorno, sin familia ni red de apoyo que les sustente. En definitiva, todas las dificultades que está atravesando la población joven han causado estragos en nuestros participantes, no solo por ser jóvenes, sino en la condición de migrantes que carecen de arraigo cultural y social y de recursos económicos».

Por último, mencionar las consecuencias nefastas del confinamiento y las restricciones de movilidad y relación sobre los jóvenes con discapacidades relacionadas con el desarrollo social, aquellas con dificultades en la expresión de sus emociones o con ansiedad social.

Aunque cada joven ha vivido su particular experiencia, con mayor afectación en los primeros meses de confinamiento, **en general, se podría decir que**, salvo excepciones, **han ido reconstruyendo este ámbito relacional de forma progresiva**. Incluso quienes han perdido familiares o han vivido determinados problemas con sus compañeros de piso o con determinadas amistades también reconocen que han intentado llevar las restricciones lo mejor posible.

«Luego, en el postconfinamiento, siento que no haya cambiado tanto mi día a día. Yo no he dejado de hacer cosas, bajando la escala obviamente... He podido continuar con mi vida con cierta normalidad, dentro de la no normalidad en la que estábamos en su momento». (G5)

Cuestiones a las que se ha otorgado proporcionalmente baja importancia en la encuesta como el hecho de «no poder celebrar un cumpleaños o alguna otra celebración importante» pueden reflejar que la juventud **priorice el aspecto colectivo al individual**. En esa sintonía, destaca el hecho de que, a **mayor edad, se observa mayor importancia hacia las relaciones sociales con sus familiares**, ya sea por el hecho de no saber qué les va a pasar o por no poder verlos tan habitualmente.

«En mi familia, cada uno tiene su horario y no sueles ver mucho a nadie. Cuando llego yo, quedan 5 minutos para que se vaya mi padre al trabajo o mi hermana que tiene clase por la tarde. En ese sentido, hemos tenido más tiempo para hacer cosas en familia y conocernos mejor. Pasar tiempo en familia siempre es positivo». (G2)

La peor manifestación de las relaciones interpersonales es su **traducción en conflictividad y violencia**. Algunos estudios elaborados durante la pandemia han revelado que las violencias y las desigualdades han aumentado durante los meses del confinamiento, debido a la generación de mayor tensión en la convivencia.

También desde alguna de las entrevistas a estas entidades se considera que el haber estado tanto tiempo encerrados y dependientes de las redes sociales ha **contribuido a radicalizar la posición de muchas personas** y ha expuesto, en mayor medida, a determinados grupos de la población, como migrantes, mujeres, LGTBI. El riesgo a sufrir algún tipo de discriminación o ataque de estos grupos ha aumentado. La pandemia ha conseguido que todo el mundo esté más susceptible y la adicción a las redes sociales ha eliminado ciertos

filtros, ha propiciado bulos y ha hecho que muchos jóvenes fueran incapaces de procesar tanta sobreinformación, lo que ha contribuido a generar, en muchos casos, el agravamiento de los prejuicios.

En este sentido, en la encuesta se preguntaba a los jóvenes de la Comunidad de Madrid si durante el periodo de confinamiento **han sufrido o han sido testigos** de algún tipo de violencia física, psicológica o sexual en el entorno donde residían.

En general, la gran mayoría de las personas encuestadas declara no haber vivido ni haber sido testigo de experiencias de violencia de algunos de esos tipos. Sin embargo, en esta cuestión cualquier cifra por pequeña que sea ya es significativa:

- **P32-35. Alrededor de un 5% de los jóvenes encuestados reconoce que han sufrido o han sido testigos de algún tipo de violencia (física, psicológica, sexual) en el hogar durante el periodo de confinamiento.** En concreto, en el grupo de menores de 19 años, 68 personas han sufrido violencia y 67 han sido testigo de ella. Cuando la violencia ha sido ejercida en otra persona, la percepción de los encuestados es que la víctima ha sido una mujer en más de un 70% de los casos y en el 72% de las ocasiones el agresor ha sido un hombre, revelando que podría tratarse de violencia de género. La pauta es similar en los otros grupos de edad, aunque las cifras absolutas son muy pequeñas.
- **P36.** En consonancia con la pregunta anterior, para los jóvenes, **el grupo poblacional de las mujeres ha sido el que se ha visto más expuesto a situaciones de discriminación o violencia durante el periodo de confinamiento** (lo es para un 39% del grupo de entre 14-18 años, para un 53% del grupo mediano y para un 50% del grupo de mayor edad). Pero también es significativa la consideración de la vulnerabilidad especial de las personas ancianas (lo es sobre todo para un 52% del grupo de entre 25-30 años, seguido del 40% del grupo de 19-24 años y del 30% de entre los más jóvenes). El tercer grupo poblacional considerado más vulnerable en este contexto ha sido el de la propia población joven: para un 36% del grupo etario de 19-24 años y para un 31% del grupo de 14-18 años, mientras que en el caso del grupo de más edad, en esta tercera posición se encuentran **las niñas y los niños**.

Por otro lado, el grupo etario que, en mayor medida, asegura haber sufrido algún tipo de violencia es el de entre 25 y 30 años, mientras que el grupo de entre 19 y 24 años es el que en mayor medida asegura haber sido testigo de violencia hacia otras personas.

No obstante, en el análisis de los casos de violencia (física, psicológica o sexual) sufrida directamente por las personas encuestadas según su sexo, la interpretación de la pregunta puede haber sido diferente. La mayoría de las respuestas se concentran en el grupo de entre 14-18 años y cuando quien responde es una chica, indica en un 56% de las ocasiones que el agresor ha sido un hombre, mientras que cuando quien responde es un chico, el 61% de las ocasiones indica que la agresora ha sido una mujer; ello puede explicar más bien una **problemática de violencia doméstica, más que de violencia de género**.

También es llamativo que el 77% de las personas que no quisieron indicar su sexo afirmen que la agresora ha sido una mujer, pero en este caso sólo nos referimos a 7 personas. En el resto de grupos de edad el número de casos informados desagregados por sexo es aún menor.

«Una amiga iba antes al psicólogo y ahora no podía. Le ofrecieron hacer la terapia online, pero como sus problemas estaban dentro del hogar, no podía...». (G2)

Según las entrevistas realizadas a personas de entidades del tercer sector que trabajan con jóvenes de especial vulnerabilidad, también se han observado **tanto situaciones de violencia de género como de violencia doméstica** y, en los casos en que se tenían indicios de dicha problemática, se hacían visitas más frecuentes a los hogares para tratar de evitar que la situación se agravara por la convivencia con el agresor.

Cuestión diferente es la que hace mención a los conflictos en la **convivencia con jóvenes con determinada discapacidad** (por ejemplo, algunos tipos de autismo), cuya pérdida de sus imprescindibles rutinas cotidianas provocadas por las restricciones alteraban su conducta en las unidades familiares e, incluso, han llegado a generar reacciones violentas como respuesta a situaciones de difícil comprensión para ellos mismos.

Otros tipos de violencia registrada por algunas ONG hablan del aumento del **ciberbullyng o acoso escolar a través de las redes sociales**. También se considera que, dado que las relaciones afectivo-sexuales se han incrementado a través de las redes sociales frente a las relaciones físicas, ha habido que trabajar en la prevención de nuevas formas de abuso como el **sexting** (envío de fotografías o vídeos con contenido sexual), haciendo hincapié en la educación sexual tanto presencial como a través de chats y redes sociales.

A pesar del impacto negativo que ha producido la pandemia en la forma de relacionarse de los jóvenes, también **se han encontrado determinados aspectos positivos a tener en cuenta**. Así, la juventud madrileña también ha aprovechado el confinamiento y las medidas restrictivas para gestionar mejor las relaciones personales, estrechar lazos e intensificar la confianza en determinadas personas, e, incluso, para cambiar ciertas amistades, dejar de tener dependencia emocional hacia ciertas personas y conocerse más a sí mismo.

«El Covid, en ese sentido, tampoco me afectó tan negativamente. En el periodo de cuarentena dejé relaciones tóxicas y dejé de tener tanta dependencia emocional.» (G2)

«Alejarse de círculos tóxicos, centrarse en uno mismo... Eso está muy bien. Yo hice mucho deporte durante el confinamiento. Como no se podía hacer mucho más, pues ha sido una forma de desconectar y disfrutar. Me he dado cuenta también de qué gente de verdad se interesa por ti, ¿no? Ha sido como una limpieza...» (G2)





5.4. Cambio de hábitos

La irrupción de la pandemia ha alterado muchas otras conductas en nuestra cotidianidad. En el caso de los jóvenes de la Comunidad de Madrid, los efectos han sido, principalmente, los que se reflejan a continuación.

Cumplimiento de normas

Tal y como se introducía al principio de este informe, en buena parte de los **medios de comunicación** se ha trasladado la idea de que la juventud ha sido el grupo poblacional más incívico en cuanto al cumplimiento de medidas para evitar la propagación del coronavirus, dato que vino refrendado en la encuesta del CIS de mayo de 2021. Sin embargo, una posterior edición del Barómetro del CIS de junio de 2021, lo desmiente.

En la encuesta que se ha dirigido a jóvenes los resultados han sido los siguientes:

- **P37.** La mayoría de la población joven de la Comunidad de Madrid considera que **ha cumplido los horarios y las normas establecidas durante el periodo de la desescalada**, en particular en el caso de los más mayores (68%), seguido de los otros dos grupos (al 60% los más pequeños y al 59% los de mediana edad). Al añadir el porcentaje de quienes respondieron «bastante» en esta escala encontramos que, en todos los grupos de edad, se supera el 84% de población que considera que han cumplido las reglas. La proporción de quienes reconocen no haberlas cumplido nada es inferior al 5%.
- **P38.** En comparación con la etapa de desescalada, la población joven refleja una **ligerísima relajación en el periodo de «nueva normalidad»**, pero sigue predominando la percepción del cumplimiento («mucho» o «bastante») de las normas actuales para más del 77% de la población encuestada.
- **P39.** En lo que se refiere a la **percepción de la solidaridad entre grupos poblacionales** en cuanto al respeto ciudadano por cumplir con las normas, la juventud de la Comunidad de Madrid no se decanta de forma muy significativa por ninguno en especial, sino que cree que «todos los grupos poblacionales se han implicado por igual», si bien se valora proporcionalmente alta la implicación de

las personas ancianas (especialmente desde la perspectiva de los jóvenes de 14-18 años) y la del grupo infantil, desde la perspectiva de los jóvenes mayores de 24 años.

- **P40.** Al ser preguntados **cómo creen que les perciben los demás**, estos jóvenes, independientemente del grupo de edad, opinan que la ciudadanía considera que ellos son quienes menos cumplen las normas, acusando cierta estigmatización.

Desgranando un poco estos resultados, encontramos que **hay claras diferencias entre cómo se autoperciben los jóvenes, cómo creen que los perciben los demás y cómo perciben ellos al resto de la población**. Estas diferentes perspectivas llevan asociado de nuevo el hecho evidente de que la enfermedad generada por el COVID-19 tiene un **claro componente de edad** y aunque el contagio puede ser universal, su manifestación ha sido más benigna de media conforme más joven es la población afectada.

En este contexto, de los testimonios de los grupos focales se observa que los jóvenes **se sienten estigmatizados por los medios de comunicación** y que generan opinión en el resto de población adulta.

«Me ha dolido mucho el constante machaque que han hecho los medios criminalizando a los jóvenes». (G2)

«Lo de los medios fue demasiado agresivo. La gente se lo empezó a tomar a broma con muchos memes, pero yo, cuando veía esos mensajes, decía: "yo no salgo tanto", ¿por qué nos ponen esos mensajes tan centrados en la juventud cuando otros grupos de edad también salían?» (G2)

«A los medios les gusta el sensacionalismo y siempre buscan un enemigo. Parece que ahora les ha tocado a los jóvenes y estas imágenes de macrobotellones y tal... pues son muy atractivas». (G4)

«Y luego de lo que ponen en la televisión a la realidad, hay un trecho... Siempre lo exageran mucho o buscan crear conflicto». (G4)

«Claro, pero es porque los mayores son los que más consumen la TV y son los que se creen lo que sale en la televisión. Yo no sé si vosotros veis la televisión, pero yo llevo mucho tiempo que no veo las noticias...» (G4)

«Yo empecé viendo todos los días las noticias con mi amiga en cuanto nos confinaron, por la curiosidad de saber qué estaba ocurriendo. Pero según iban pasando los días te dabas cuenta de que era una pérdida de tiempo. Los medios siempre informan con muchos sesgos y si encima le sumas la desinformación...; pues esto me generó algo de ansiedad. Y encima, lo único a lo que se han dedicado los medios es a criminalizar a los jóvenes. Es mucho mejor achacar el nivel de incidencia a un solo sector de la población que hablar de las consecuencias que está teniendo la pandemia. Por ejemplo, ahora está subiendo la tasa de suicidios en los jóvenes debido a la pandemia». (G5)

Y de este sentimiento, se hace una **reinterpretación acerca de cómo los perciben los demás**.

Así, **la condición de ser de la Comunidad de Madrid, en sí misma, se podría haber interpretado como un factor de estigmatización**. Por ejemplo, en uno de los grupos focales alguna persona apuntó a que no sólo se había sentido criminalizada por ser joven, sino por vivir en Madrid y el resto del grupo también se identificó con esta postura. En el discurso se señalaba que, como en esta Comunidad Autónoma «ha habido más libertades o las restricciones no eran tan duras», cuando ibas a otra región con más restricciones «te miraban como si fueras a llevar el virus y contagiar a la gente de allí».

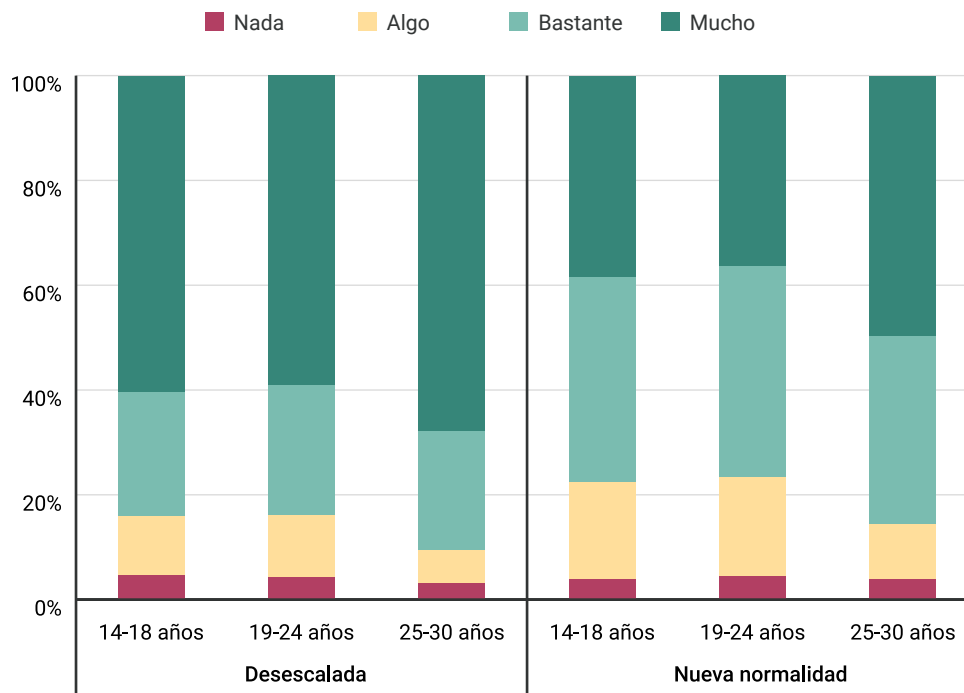
«Considero que nos hemos vuelto demasiado quisquillosos y estamos demasiado pendientes con todo lo que hacen los demás». (G4)

«El otro día una mujer me increpó en el cine porque me bajé la mascarilla para darle un sorbo a mi refresco. La mujer me trató como si fuera un terrorista». (G4)

«Una vez fui a mi pueblo y un adulto, que sabía que yo estaba en Madrid estudiando, me miraba mal...». (G4)

En cuanto a la autopercepción, la respuesta mayoritaria durante la fase de desescalada tras el confinamiento ha sido de cumplimiento de medidas de contención y apenas se evidencia una ligera autocrítica. Sin embargo, el cumplimiento de las normas se relaja cuando se pasa a la fase de «nueva normalidad».

Gráfico 27. P37-38. Durante el periodo de desescalada, ¿cumplías con los horarios y normas establecidas en torno a la contención del virus Covid-19? ¿Y durante la llamada «nueva normalidad»?



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

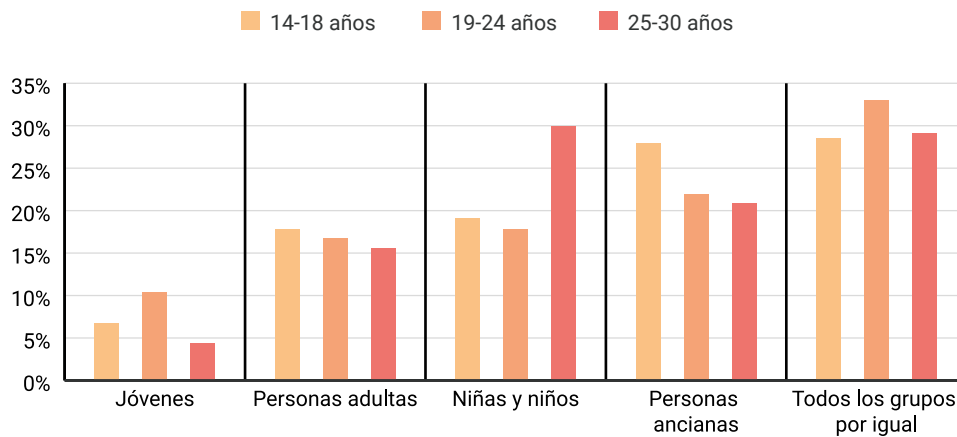
El análisis de la autopercepción **según sexo** indica que, durante la desescalada, proporcionalmente, son más las jóvenes las que consideran que han cumplido con las normas mucho/bastante y los jóvenes quienes, proporcionalmente, responden con mayor frecuencia a las opciones poco/nada, destacando, sobre todo, la respuesta de las jóvenes pertenecientes a los dos grupos de mayor edad, con casi 10 puntos porcentuales de diferencia respecto a ellos en el caso de las comprendidas en la franja de 19-24 años, y de casi 8 puntos de diferencia en el caso de la franja de 25-30 años.

«Me daba la sensación de sentirme incomprendida por los demás cuando veía a gente que no respetaba las normas y no pensaba en el resto de personas, me sentía como la rara por cumplir las normas». (G1)

«En los medios salía siempre una persona que decía que hay que vacunar en discotecas, yo no voy a esos sitios, pero me vacuné en cuanto pude, hemos dado la talla». (G3)

Al **comparar por grupos poblacionales**, los propios jóvenes no consideran que unos grupos hayan sido más especialmente cumplidores que otros si bien, independientemente del grupo etario que responde a la encuesta; lo cierto es que, siguiendo un orden, la menor valoración en materia de cumplimiento se la dan a ellos mismos (los jóvenes), seguido de las personas adultas.

Gráfico 28. P39. A tu juicio, ¿cuál consideras que es el grupo de población que mejor ha cumplido las normas establecidas desde el inicio de la pandemia?



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

Es decir, cuando se comparan respecto al resto de grupos poblacionales (niños, ancianos), sí **emerge el sentido autocrítico**.

«Los adultos han hecho cosas en su juventud más o menos correctas, no podemos pretender que los jóvenes no cometan errores». (G1)

«Se fue un poco injusto con los jóvenes. Se nos señaló directamente, cuando yo iba al parque la mayoría de personas que no cumplían las medidas eran personas más mayores. Entiendo que los jóvenes tenemos parte de responsabilidad, pero se han pasado». (G2)

«Quizá habría que pararse a reflexionar por qué los jóvenes eligen este tipo de ocio. Se hace botellón porque es mucho más económico y podemos hacer relaciones sociales de manera más fácil». (G2)

«Estaba en un barrio con población anciana y eran ellos quienes no se ponían la mascarilla, presumiendo de que ellos habían pasado una guerra y tal (...). Cuando la cosa se puso más seria y había manifestaciones anti vacunas, también eran gente mayor». (G3)

«Conozco más personas mayores sin vacunar que jóvenes, simplemente que defienden que mandan sobre su cuerpo, insolidarios hay en todas las edades». (G3)

«(...) Ese egoísmo en la filosofía de yo mando sobre mi cuerpo vale si no afecta a los demás. No cuesta nada vacunarse, mejor que nos vaya a todos bien. Los jóvenes hemos sabido trabajar mucho más en equipo que la media de la sociedad». (G3)

Esa información proporcionada por los jóvenes viene a estar en consonancia con **lo que creen que de ellos opina el resto de la población y que les lleva a sentirse estigmatizados como irresponsables.**

La casuística es amplia y algunos jóvenes **creen que hay que entender cada situación y la explicación de cada conducta.** Algunas matizaciones se recuperan del discurso de los jóvenes durante los grupos focales:

«Me agobiaba porque mis amigos no respetaran las medidas y si me contagiaba, contagiaría a mis abuelos». (G1)

«Me molestaba que se fueran de fiesta porque luego ¿cómo me junto con ellos? ¿Cómo les digo que no quiero quedar con ellos?». (G1)

«Los botellones son polémica, pero hay gente más mayor que tampoco respeta» (gente que se junta en bares, celebraciones...). Se señala a los jóvenes como los irresponsables sólo por ser de menor edad, somos el blanco fácil, pero no se debe meter a todos en el mismo saco». (G1)

«El problema no es que los jóvenes hagan botellón, por ejemplo. Yo voy a recoger a mi hermano en el colegio y los padres van sin mascarilla, ¿qué imagen le estamos dando a los niños en ese sentido? Yo trabajo en el Mercadona y no me canso de decirle a la gente que, por favor, se ponga la mascarilla y la mayoría son personas adultas y personas mayores; aunque también hay chavalitos que no se la ponen». (G2)

Sin embargo, cuando estas chicas y chicos miran hacia las generaciones más jóvenes que les siguen sus pasos aparece una **solidaridad intergeneracional**, que trata de explicar cómo se han debido de sentir los más pequeños, a quienes entienden perfectamente poniéndose en su lugar. Esto ocurre sobre todo en las opiniones que arrojan los jóvenes de mayor edad (25-30 años):

«Es una cuestión generacional. Cuando eras más joven tus principales preocupaciones eran viajar, experiencias que ahora si las ves como joven adulta..., es entendible que a más jóvenes les preocupe eso. Pero de joven las cosas banales eran tus únicas preocupaciones». (G3)

«Entre los jóvenes que pueden ser más individualistas sobre todo lo son los más jovencillos y sus prioridades eran salir de fiesta, etc. pero aún dentro de esa individualidad no hacían daño». (G3)

«Claro, yo cuando tenía tu edad también me gustaba salir, pero no es lo mismo con 20 años que con 28, ¿no? Con esto del confinamiento siempre pensaba: esta gente con 18-20 años, los pobres, los mejores años de su carrera universitaria los han perdido. Ahora me he vuelto una abuela y el confinamiento me ha vuelto más aún...» (G4)



Hábitos domésticos, ocio y participación social

Además de los cambios de hábitos relacionados con el cuidado de la salud que quedaron reflejados en el análisis previo (P28), se ha preguntado a la población joven madrileña acerca de la influencia de las restricciones provocadas por la pandemia sobre otras actividades del día a día.

En lo referido a los **hábitos más cotidianos**:

- **P41.** En más del 90% de las respuestas de los jóvenes de entre 14 y 24 años no se aprecian cambios de hábitos referidos a tareas del hogar o del cuidado de otras personas. Tan sólo se observa cierta afectación a las tareas de conciliación en el grupo más mayor, si bien sólo para el 16% de esa población.

El análisis según **sexo** indica que, ese cambio respecto a la situación anterior a la pandemia ha afectado algo más a los hombres jóvenes que, posiblemente, al ser confinados han vivido más de cerca la necesidad de desempeñar más tareas de cuidado de personas o del hogar.

«Pasé el confinamiento en casa de mi madrina, que es una persona mayor. Lo pasé mal entre cuidar a mi tía y las clases, fue un poco duro por el miedo a contagiar a las personas de mi entorno». (G1)

«A mí me pasó que, como estaba aquí solo, me preocupaba más por mi familia que estaba en el pueblo. Antes de la pandemia llamaba a mi madre 1 o 2 veces a la semana, pero con esto de la pandemia la llamo más. Creo que ahora estoy algo más atento a cómo está la gente. He entendido que hay que cuidar más a la familia». (G4)

De entre quienes especificaron el nuevo tipo de hábitos asumido, además de cuidar más de familiares y acometer tareas domésticas y de los cambios en la higiene (desinfección, lavado de manos), los otros cambios señalados fueron también: **modificación de horarios de sueño y de alimentación, menor utilización del transporte público** para evitar aglomeraciones, **mayor frecuencia en acudir a espacios al aire libre y mayor responsabilidad**, en general (sobre todo en el grupo etario más joven).

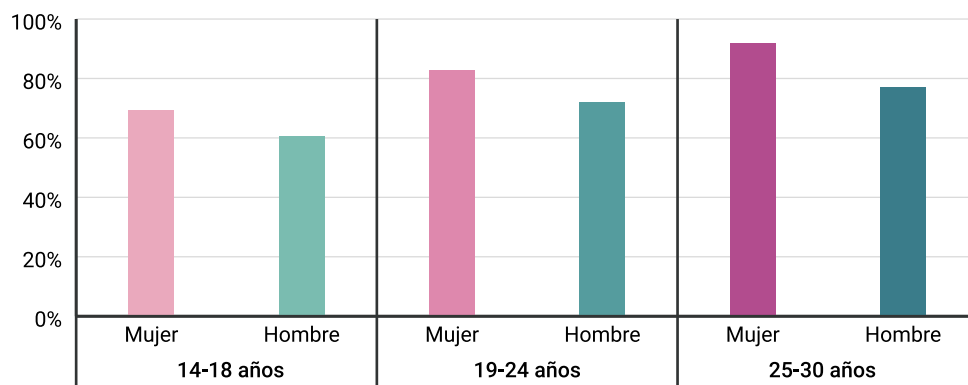
«Me costó reconocermelo porque seguía anclado en mi forma de ser de antes de la pandemia y no era consciente de lo que había cambiado, a mi edad los cambios son muy habituales y eran mis amigos quienes me decían que había cambiado y yo no era consciente al principio». (G1)

En relación con los **cambios en los hábitos de ocio**, las respuestas han ido en consonancia con lo apuntado en el apartado del ámbito relacional (ej. P31), mientras que otras actividades de entretenimiento habituales entre la población juvenil antes de la pandemia, como por ejemplo utilizar redes sociales o navegar por internet, no han sufrido cambios.

- **P42.** La mayoría de jóvenes considera que **se han visto afectados en la forma de desarrollar su ocio**. Quienes más lo acusan son el grupo de mayor edad (85%), seguido de los medianos (78%) y después de los más jóvenes (65%).
- **P43.** Fijando la atención en **actividades concretas, cuya frecuencia de realización puede haber cambiado** como consecuencia de la pandemia, se aprecia que «navegar por internet» o el «uso de las redes sociales» son actividades cuya frecuencia apenas ha cambiado respecto a lo que se hacía antes de la pandemia; sin embargo, los jóvenes reconocen que realizan con más frecuencia actividades de ocio ligadas al uso de tecnología,, como «ver series o películas en streaming» y «videollamadas», mientras que las actividades relacionales presenciales han disminuido lógicamente, tales como comidas, celebraciones y otras actividades de diversión (viajes, salidas, ocio nocturno, visitas culturales). Por grupos de edad, de nuevo, **quienes más han visto alterada proporcionalmente a la baja su actividad relacional presencial son los más mayores** y quienes han incrementado más el uso de la tecnología con videollamadas o visionado de películas en streaming han sido, algo más frecuentemente, los más jóvenes.

A la vista del siguiente gráfico, se comprueba que **las jóvenes encuestadas acusan mucho más que los hombres el cambio en los hábitos de ocio**, particularmente conforme se aumenta con la edad.

Gráfico 29. P42. Tras la irrupción de la pandemia por el virus Covid-19, ¿consideras que tus hábitos de ocio se han modificado?



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

Desde las entidades del tercer sector se apoyan procesos de socialización con **actividades de ocio y tiempo libre, especialmente dirigidas a jóvenes en situación de especial vulnerabilidad**. En cuanto se pudo volver a la actividad presencial, las estrategias adoptadas fueron diversas. Hubo asociaciones que se desplazaban y se organizaban para que niños y niñas dispusieran de algún espacio saludable o se reactivaron los campamentos urbanos, siguiendo las pautas sanitarias: «todo para que pudieran salir del encierro». Hoy en día, según las personas entrevistadas, parece que se trata de una actividad bastante normalizada.

En los grupos focales se ha abordado en detalle la influencia de la pandemia en la **forma de asumir ahora el contacto social**.

«El hecho de poder hablar con mis amigos por redes sociales y por videollamada me ha ayudado un montón para poder pasarlo más o menos bien. Al pasar la cuarentena, mi relación ha cambiado mucho. Antes íbamos mucho a discotecas y ahora buscamos planes más al aire libre, hemos ido mucho a la montaña, creo que el hecho de estar tan encerrados ha producido esto». (G2)

«Noto que ahora la gente quiere irse demasiado de fiesta. Quieren salir de fiesta todos los días, aprovechar el momento. Esto me preocupa». (G2)

«No he cambiado apenas el tipo de ocio (rutas, hostelería), pero no voy a discotecas y no tengo prisa por entrar a ninguna, estoy satisfecho de poder hacer ejercicio al aire libre». (G3)

«Ahora me he vuelto algo más antisocial. Antes hacía más planes y ahora soy algo más reticente. Me gustaba mucho viajar y, bueno, ahora pues no se puede». (G4)

«Antes la gente tenía una mentalidad de más fiesta y tal. Antes yo iba mucho de discoteca y ahora que ya están abiertas, aún no he ido. Ahora me gusta más ir a tomarme una cerveza hasta la 1. Antes bebía hasta las 4 sin parar y ahora después de tres cervezas ya no quiero más». (G4)

«Sí, es cierto que nos hemos vuelto un poco antisociales, ¿no? Creo que nos hemos apagado un poquito a la hora de salir». (G4)

«Yo, en mi caso, a pesar de lo que le pasó a mi abuelo, he intentado salir y hacer la vida lo más normal posible, siempre teniendo en cuenta las medidas, las horas, el número de gente y tal. Lo que peor he llevado ha sido la incertidumbre y la perspectiva de futuro. A mí me ayuda a llevar mi día a día el ilusionarme con hacer un viaje y el hecho de no saber cuándo vas a poder viajar, por ejemplo, te lleva a una monotonía que te afecta demasiado». (G4)

En particular, en lo que hace referencia a un posible **cambio de actitudes hacia el compromiso social y la solidaridad** los resultados son los siguientes:

- **P46.** En cuanto al compromiso social, no se detecta una significativa incorporación de conductas en ninguno de los grupos de edad analizado, salvo la acogida de la actividad del aplauso sanitario en su momento. En todo caso, tiene su relevancia el hecho de que un 22% de los jóvenes de entre 25-30 años afirma ayudar o haber ayudado a vecinos u otras personas con determinadas necesidades o más vulnerables, o que un 10% se haya apuntado a formas de voluntariado o de participación social y otro 10% haya colaborado económicamente con una ONG. La participación en fórmulas de voluntariado también ha sido del 11% en el caso del grupo de mediana edad.
- **P47.** Resulta solidaria igualmente la aceptación de las nuevas medidas de contención del virus con resignación, en caso de que la situación pandémica empeorara para más del 41% de los jóvenes, estando más conformes cuanto más aumenta la edad. Por el contrario, un 26% de quienes tienen entre 19-24 años reconoce que «se niega a revivir la misma situación», porcentaje que disminuye hasta el 19% entre los más mayores.

«Mi círculo de amigos siempre quiere salir a sitios de ocio a tomar unas cañas o ir de fiesta y yo siempre estoy manteniendo la calma. Luego, obviamente, uno se anima porque la situación está mejorando. Ha pasado casi dos años sin poder salir de fiesta, ¿no? Yo, por ejemplo, empecé la universidad y pienso que me he perdido muchas cosas. No podía apuntarme a cursillos o asociaciones. Ahora estoy con una asociación medioambiental y hacemos muchas actividades». (G2)

«Yo participo en una asociación de refugiados y el COVID les ha venido muy mal. He visto muchas personas que no podían encontrar trabajo». (G2)

Las entrevistas a entidades del tercer sector que trabajan con jóvenes más vulnerables transmiten también una **generalización de valores de solidaridad dentro de la precariedad**, como personas que han empatizado con la vecindad (por ejemplo, entre quienes tenían más dificultades para salir de sus casas) y realmente ha habido un porcentaje muy alto de personas jóvenes colaborando con entidades y ayudando de forma personal. Algunas ONG como Cruz Roja reconocen que la no presencialidad complicó la participación del voluntariado, pero que, a pesar de eso, se han llegado a movilizar a 20.000 personas jóvenes en toda España y que **el asociacionismo juvenil no ha cambiado, pero sí lo han hecho las herramientas con las que se lleva a cabo** (plataformas online, redes sociales, etc.), en un escenario de alteración de las prioridades.

A pesar de todo, muchas de estas entidades han **registrado una reducción del personal voluntario** en comparación con el que colaboraba y los acompañaba antes de la pandemia, debido, en muchos casos, a la necesidad misma de un empleo remunerado de este personal.

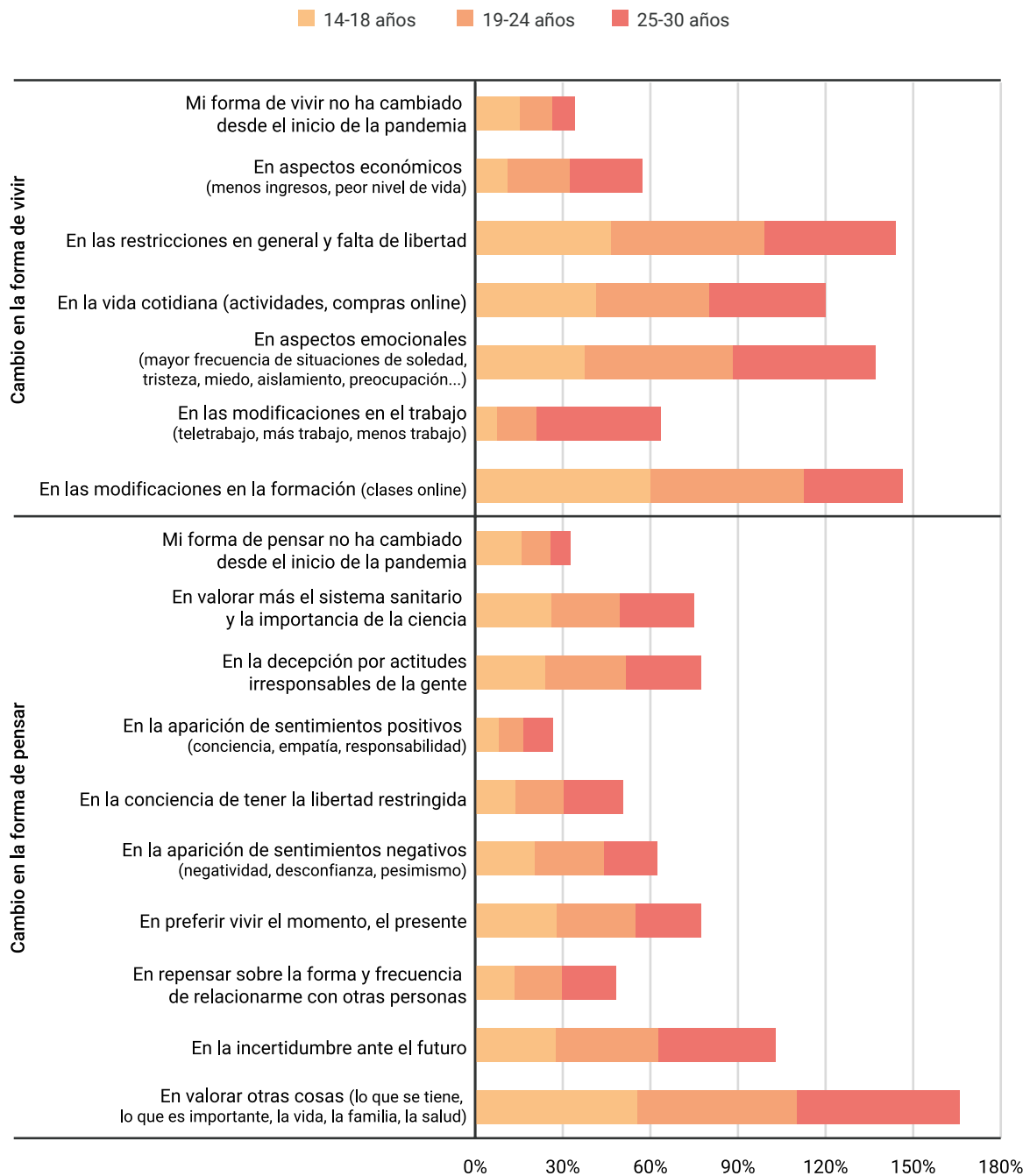


Finalmente, en lo referido a la **percepción de cambios más trascendentales** que hayan afectado a la forma de vivir y de pensar, las reflexiones son las siguientes:

- **P44.** La percepción de que **la pandemia ha cambiado la forma de vivir** se concentra en los dos grupos de menor edad en **el paso a la formación online** (para el 60% en grupo de 14-18 años y para el 53% en el grupo de 19-24 años), mientras que el grupo de más edad considera que ha sufrido el mayor cambio en la **forma de gestionar los aspectos emocionales** (como soledad, tristeza, aislamiento o preocupaciones), seguido lógicamente en el cambio de la **forma de trabajar**. Este cambio en la gestión emocional también es muy acusado para el grupo de mediana edad. Las restricciones en general y la falta de libertad son un aspecto en el que coinciden bastante los tres grupos de edad (también con una significación especial para el grupo de mediana edad).
- **P45.** En cuanto a los **cambios en la forma de pensar**, la opción con mayor coincidencia y para los tres grupos de edad, de forma muy similar, es, sin duda, la reflexión sobre la **«valoración de otras cosas (lo que se tiene, lo que es importante, la vida, la familia, la salud)»**. En segunda posición, figura el cambio en la forma de pensar respecto a **«la incertidumbre ante el futuro»**, cuestión que afecta más progresivamente conforme se tiene mayor edad. Otras cuestiones que también son relevantes para los jóvenes a partir de los 19 años tienen que ver con **«la decepción ante las actitudes irresponsables de la gente»** y en la **«valoración del sistema sanitario y la importancia de la ciencia»**.

Un mayor detalle de las opciones elegidas por los jóvenes según su grupo etario aparece aquí.

Gráfico 30. P44-45. ¿En qué aspectos ha cambiado más tu forma de vivir desde el inicio de la pandemia? ¿Y en la forma de pensar? (Señala los tres aspectos principales)



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

En ambos casos, la opción «no ha cambiado» mi forma de vivir o de pensar es la menos reconocida por el conjunto de jóvenes. Es decir, sin apenas diferencias por grupos de edad, **la población joven de la Comunidad de Madrid participante en la encuesta reconoce el impacto que la pandemia está teniendo y va a tener en sus vidas.**



5.5. Expectativas de futuro

En este último apartado se agregan las principales inquietudes y reflexiones de la población joven madrileña acerca de lo que esperan en el futuro más inmediato y en el medio y largo plazo, en función de la huella que haya dejado la pandemia en sus vidas.

«Con la desinformación de los primeros meses de la pandemia me sentía agotada». (G3)

«Yo me creía que el confinamiento solo iba a durar 2 semanas o algo así y al final fue hasta casi un año. Llegó un punto en que ya no sabía qué hacer y empecé a buscar información por mi parte. Esto me creó como una dependencia hacia la información, buscaba información a diario y me generó mucho estrés». (G5)

La novedad del fenómeno pandémico ha generado una **gran incertidumbre** en el conjunto de la población, pero, posiblemente, son las personas jóvenes quienes intuyen que van a sentir más sus repercusiones a futuro.

«Yo también he sentido síntomas de ansiedad, creo. Pero, sobre todo, lo peor ha sido la incertidumbre del futuro. Me generaba mucho estrés el hecho de no saber cuándo se iba a acabar esto y, a veces, hasta pensaba que no se iba a acabar nunca». (G2)

«Conseguí trabajo y en el plano económico no me fue mal, pero si tienes la incertidumbre de no saber cuándo va a acabar...y como somos jóvenes piensas que te estás perdiendo algo de tu vida, ¿no? una parte importante de tu juventud». (G2)

«La pandemia ha supuesto un parón en mi trayectoria vital al que se añade la incertidumbre de no saber cuándo va a acabar y cómo reformular tu proyecto de vida. He aprendido a no pensar en el futuro, sólo con dos días de antelación no me atrevía a hacer planes, y tratando de evitar la ansiedad, pensando que las cosas estaban fuera de mi control». (G3)

«Tenía todo planeado pero, a partir de la pandemia, se han visto afectados todos mis planes. Buscar un trabajo, estudiar una carrera o irme a otro país a buscarme la vida, han sido cosas que he pensado actualmente y antes no pensaba. Quizá la pandemia me ha hecho replantearme la vida y me ha venido bien». (G5)

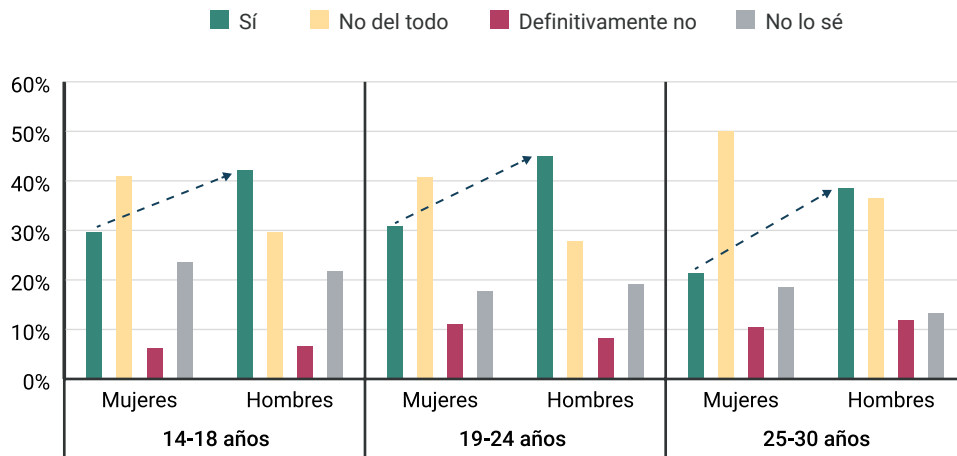
«El último año de carrera, para mí, ha sido como casi nada. Yo, personalmente, tengo hasta lagunas de estos dos últimos años, han pasado tan rápido y de una manera tan rara, que casi ni me acuerdo. Mi plan era hacer el máster, pero me rechazaron. Tenía todo muy estructurado...Sin embargo, con esta incertidumbre todos mis planes se fueron al garete. Ahora, por otra parte, me estoy diversificando y aprendiendo nuevas cosas pero, en general, estoy muy perdido en todas las facetas de mi vida». (G5)

En el corto plazo, la variable edad vuelve a jugar un papel relevante para posicionar a esta parte de la población en un escenario **más optimista o más pesimista**.

- **P48.** La **vuelta a la normalidad total** es una aspiración de más del 70% de los jóvenes encuestados, si bien contando con que, posiblemente, no puedan volver a hacer todo lo que hacían antes de la pandemia. La posición más pesimista la ocupa el grupo de mayor edad (44% no todo, 27% sí todo, 11% definitivamente no), mientras que la posición más optimista la ocupa el grupo de los más jóvenes.

Analizando posibles diferencias según grupo de edad y **sexo**, el gráfico que figura a continuación muestra que las opciones de respuesta más polarizadas hacia el «Sí volvería a hacer todo lo que hacía antes de la pandemia» es significativamente alta en los hombres en comparación con las mujeres en los tres grupos etarios. Esto es, ellos son más optimistas que ellas. Y el grupo etario donde la diferencia por sexos es mayor es en el de más edad (39% ellos vs 21% ellas).

Gráfico 31. P48. ¿Crees que cuando se alcance la inmunidad de grupo contra el COVID-19 mediante las vacunas, volverás a poder hacer todo lo que hacías antes de la pandemia?



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

Superado el corto plazo, en función de la duración de la crisis económica derivada de la pandemia, la situación puede afectar gravemente a los proyectos de vida de la juventud. Así lo perciben, en general, las entidades que trabajan con población juvenil.

En los datos arrojados por la encuesta se observa una tendencia similar a la anterior, marcada por el factor edad cuando la mirada es **a más largo plazo comparando sus vidas con las de sus padres**. El resultado es que, conforme aumenta la edad, se aprecia una percepción más fatalista, pero en ningún grupo es claramente atribuible a la pandemia.

- P49.** De nuevo, y con mayor intensidad aquí, la edad constituye un elemento claramente diferenciador de la posición optimista/pesimista. Un 67% de los jóvenes de entre 25-30 años considera que **va a vivir peor que sus progenitores**, así como un 49% de los de entre 19-24 años. Sin embargo, el grupo de menor edad es el que considera que, en un futuro, vivirá igual que sus padres en un 38%, peor en un 32% e incluso mejor en algo más del 30%.
- P50.** La explicación ante estas expectativas de vida, en comparación con los progenitores, es **achacada a la pandemia, pero no en exclusividad**. Así lo piensa el 64% de los jóvenes de mediana edad, el 53% de los de 14-18 años y el 50% de los más mayores, quienes, en particular, cuentan con un significativo porcentaje de respuestas en la opción «no creo que la pandemia tenga nada que ver», en concreto un 35%.

- **P51.** A pesar del pesimismo en las expectativas a futuro, que se concentra algo más en los dos grupos más mayores, la mayoría (rozando el 51%) **mantiene su planteamiento previo respecto a tener descendencia.** Lógicamente, las dudas han aflorado algo más en el grupo más mayor (17%), pero, en general, no parece significativo el porcentaje de jóvenes que indica que cambió su decisión a no tener descendencia debido a la pandemia.

El detalle de los datos recogidos en función de las expectativas de futuro de los jóvenes **en comparación con la vida de sus progenitores revela una cierta desigualdad generacional:**

Tabla 10. P49-50. ¿Crees que en el futuro vivirás peor, igual, o mejor que tus padres? Y si lo imaginas peor ¿lo achacarías a la pandemia?

	14-18 años	19-24 años	25-30 años
Futuro respecto al de sus progenitores			
Peor	31,7%	48,7%	66,7%
Igual	37,6%	28,4%	15,3%
Mejor	30,7%	22,9%	18,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%
Si peor, lo achacaría a la pandemia (*)			
Sí, claramente	12,9%	10,0%	9,3%
Sí, pero no sólo a la pandemia	52,7%	63,5%	50,0%
No creo que la pandemia tenga nada que ver	22,2%	23,8%	34,7%
No sabe/No contesta	12,2%	2,7%	6,0%
Total (*) Base de personas que piensan que vivirán peor que sus padres	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid

Al concretar **los aspectos de la vida donde las expectativas pueden cambiar a peor** como consecuencia de la pandemia vuelven a aflorar muchos de los condicionantes que surgieron a lo largo de la recogida de información, tanto cuantitativa como cualitativa.

- **P52.** Dentro de lo que puede cambiar a peor como consecuencia de la pandemia, destacan, en primer lugar, la salud mental, seguidos del acceso al mercado laboral y sus condiciones y la posibilidad de emancipación. En particular, las expectativas empeoran conforme aumenta la edad, como claro reflejo de la conciencia de los principales problemas que atraviesa la juventud actualmente. En este contexto de preocupación, ninguna de las cuestiones planteadas se considera que vayan a cambiar a mejor en los próximos años. Finalmente, en lo que se refiere a aspectos como el nivel educativo, la salud física, el tener descendencia, el

ocio, las relaciones sociales o la violencia se consideran aspectos de la vida que no cambiarán demasiado, excepto para los más mayores, donde predomina más la respuesta más pesimista o de empeoramiento.

«Yo siempre decía, a los 30 quiero tener hijos... Pero es que, quieras que no, hemos perdido 2 años. Nos han prohibido tantas cosas, que ahora pues lo único que quieres es recuperar el tiempo perdido. Solo quiero disfrutar, viajar, hacer planes, etc. Ahora parece que soy algo más egoísta o individualista y solo pienso en mí misma». (G4)

«Claro, tener un balcón o una piscina en pleno confinamiento era un privilegio... No es lo mismo pasar el confinamiento en un piso en el que no te da el sol, a tener un jardín donde poder tomar el aire... Comienzas a valorar otras cosas». (G4)

También se recoge alguna opinión al respecto desde las entrevistas a informantes clave: «La pandemia ha afectado a la juventud más mayor en la **decisión de tener una familia**; la sensación si era leve, ahora se ha desvanecido».

Obviando las respuestas que consideraban que no iba a haber cambio ni a mejor ni a peor, en la siguiente tabla se observa la frecuencia de las respuestas más polarizadas.

Así, quienes piensan que diversos aspectos **en el futuro irán a peor** en muchas situaciones supera el 50%. En concreto, más de la mitad de las personas encuestadas mayores de 18 años considera con alta probabilidad que el **acceso al mercado de trabajo** o la cuestión de la **emancipación juvenil** empeorarán después de la pandemia, siendo algo más pesimistas las mujeres.

«Las consecuencias de la pandemia no se acaban cuando se acabe la pandemia. Viene una crisis que va a seguir en el plano económico. Creo que la situación va a ser muy negativa cuando acabe la pandemia y va a ser muy difícil salir hacia delante». (G2)

La cuestión de la **salud mental** vuelve a salir también como significativa en esta misma dirección en los tres grupos etarios, aquí con particular incidencia en las mujeres en comparación con los hombres.

Tabla 11. P52. En tu opinión, después de la pandemia ¿Qué expectativas tienes sobre los siguientes aspectos de la vida?

	IRÁ A PEOR						IRÁ A MEJOR					
	14-18 años		19-24 años		25-30 años		14-18 años		19-24 años		25-30 años	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Nivel educativo	27,2%	27,2%	34,6%	28,8%	39,7%	39,2%	30,1%	26,1%	27,7%	31,1%	28,0%	21,7%
Acceso al mercado laboral/paro juvenil	49,2%	42,4%	65,9%	52,8%	57,8%	56,6%	16,4%	18,3%	11,4%	19,4%	15,2%	13,3%
Condiciones laborales-calidad empleo	45,8%	40,2%	61,1%	48,5%	61,7%	55,9%	17,0%	18,8%	12,6%	18,1%	15,6%	13,3%
Emancipación de los jóvenes	44,6%	39,8%	69,3%	55,9%	64,9%	63,6%	14,3%	13,6%	7,3%	10,2%	11,0%	6,3%
Relaciones sociales	30,3%	23,7%	34,1%	30,9%	42,9%	36,4%	31,7%	31,4%	26,5%	28,6%	22,3%	16,8%
Salud física	25,7%	23,0%	30,9%	25,8%	29,8%	32,2%	35,3%	35,9%	30,9%	31,4%	36,9%	25,2%
Salud mental	53,7%	41,0%	64,3%	49,7%	66,7%	55,2%	22,9%	25,2%	20,8%	25,5%	19,9%	18,2%
Ocio	26,2%	22,4%	33,6%	32,1%	37,6%	39,2%	29,3%	32,5%	28,4%	29,8%	25,2%	22,4%
Tener hijas/os	33,7%	27,0%	51,0%	38,8%	48,9%	46,9%	11,0%	12,5%	8,0%	10,7%	7,4%	4,2%
Violencia	34,4%	27,3%	49,2%	33,4%	54,3%	35,0%	13,5%	13,7%	10,8%	15,1%	13,1%	6,3%

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta a jóvenes de la Comunidad de Madrid.

Por contraste, en el panel de respuestas sobre los aspectos que irán **a mejor en un futuro**, ninguna de las frecuencias supera el 36% del total, en ninguno de los grupos etarios, ni en ninguno de los sexos. Es decir, **predomina una mirada pesimista** en los distintos aspectos concretos consultados.

«Vivo con ansiedad, además de la incertidumbre, ya antes de la pandemia se veía un futuro bastante negro... También creo que la ansiedad es fruto de que la propia sociedad en la que vivimos es histérica o frenética. Siempre se necesita alimentar todo más y más, todo tiene que ser rápido, no hay pausa, no hay tranquilidad. Todo debe ser explosivo y creo que esto es insostenible en términos de salud mental, en términos económicos y en términos ecológicos. Considero que no se puede vivir a estas revoluciones...» (G2)

En todo caso, también es compatible una **mirada acerca de los posibles efectos positivos** de la pandemia.

- **P53.** De hecho, y sin diferencias por grupos de edad, dos tercios de la población encuestada no está de acuerdo con la afirmación de que no haya habido un sólo efecto positivo. En particular, hay tres cuestiones que se considera que se han visto afectadas a mejor: **el cuidar más las relaciones familiares y con las amistades** (para más del 75% de la población joven que respondió a esta opción), la mejor **valoración social de los trabajos de cuidados** (más del 63% de las respuestas) y el **aumento de la solidaridad entre las personas** (para más de 61% del total de personas encuestadas). La mejora de una sociedad más sostenible la puntúan por encima de la media únicamente los más jóvenes.

En cuanto a los otros efectos positivos identificados por quienes respondieron a esta opción en abierto, destacar la **mayor valoración del sistema sanitario y la investigación científica** por parte del grupo de jóvenes más mayores o la coincidencia de los otros dos grupos por **valorar más las cosas y el tiempo del que disponen**.

Aunque bastante minoritarias, otras cuestiones de interés que se han aportado son: la mayor empatía y ayuda a otras personas, la valoración de la familia de las amistades, la concienciación sobre las cuestiones medioambientales y la valoración del teletrabajo y educación online en relación con el desarrollo de las tecnologías de comunicación.

Los testimonios recogidos en algunos grupos focales enriquecen esta visión optimista, donde **algunos de los condicionantes de la situación se han vivido como oportunidad**. Recuperar el tiempo como un bien escaso parece que ha sido una buena solución para desconectar del problema y muchos jóvenes manifiestan que han tenido más ocasión de leer, estudiar, observar, pensar, hacer deporte, dedicar más atención a la familia, hacer planes de otra manera, potenciar las capacidades tecnológicas, etc.

Además de comentarios como «he aguantado el chaparrón», «he aprendido a salir de mi zona de confort», «priorizo más», etc. destacan numerosos testimonios que hablan de **crecimiento y maduración personal**:

«Aproveché la pandemia y el confinamiento para autoconocimiento, leer libros de autoayuda, intentar que la pandemia no me afectara tanto personalmente. En eso, sí me ayudó para conocerme a mí misma». (G2)

«El Covid no me afectó tan negativamente. En el periodo de la cuarentena, dejé relaciones tóxicas y dejé de tener tanta dependencia emocional. Además, conseguí un trabajo en el hospital de celadora y podía salir. A nivel económico, mi padre seguía trabajando y mi madre tuvo un ERTE y pudimos subsistir. (...) Tuve suerte porque ninguna persona cercana tuvo problemas graves». (G2)

«Antes de la pandemia, si decías que ibas al psicólogo la gente tenía mucho tabú, te decían que estabas loca y que era raro. Ahora con la pandemia, se acepta más la salud mental. Ya no hay tanto tabú a decir, no solo que vas al psicólogo sino, incluso, a decir cómo te sientes. Ahora se habla más de estos temas». (G2)

«Yo estudié periodismo y quería centrarme en un ámbito en concreto. Sin embargo, con esto de la pandemia en la que han salido muchos temas de bulos, «conspiranoias» y tal, pues me di cuenta qué es lo que más me gusta. Vi que la pandemia generó mucha desinformación y pensé: quiero ayudar a la gente y he descubierto mi vocación». (G2)

«Me ha servido para gestionar mejor las relaciones personales e, incluso, para cambiar ciertas amistades, filtrando amigos que no valía la pena conservar. También me ha venido bien para reorientar las actividades en fines de semana, hacer más planes de día, más relacionados con la naturaleza». (G3)

«No es que hayamos salido mejores, creo que hay amigos con la cabeza tocada que se han vuelto peores (se creen bulos, etc.). Salimos peor, pero los que hemos salido lo hacemos más maduros (depende de la mochila que traía cada cual)». (G3)

«Al oír hablar a mis padres que saben que la vida no siempre ha sido fácil, me ha servido para darme cuenta de que pueden sobrevenir cosas que no controlas; sorpresas, cuyas consecuencias pueden ser duras». (G3)

«También se han visto ejemplos de solidaridad en contraposición a un sálvese quien pueda». (G3)

«A mí la verdad es que lo que la pandemia me ha quitado, me lo ha devuelto, en cierta manera. La pandemia me retrasó la entrega del TFG porque, durante todo el confinamiento, anímicamente, no me encontraba bien como para ponerme a hacer un TFG en condiciones. En su momento fue un poco duro tener que posponerlo y pagar la matrícula de nuevo. Pero, gracias a esto, me permitió estar matriculado en la carrera un año más y conseguí unas prácticas extracurriculares gracias a ese año más que eché. En ese sentido, creo que he conseguido una experiencia que, a la larga, me puede servir para encontrar trabajo en un futuro. Aunque es una experiencia bastante corta, me puede servir». (G5)

Por su parte, las entidades del tercer sector que trabajan con jóvenes en situación de especial vulnerabilidad también apuntan algunas consecuencias positivas que, particularmente, afectan al entorno educativo:

- La incorporación de las tecnologías de comunicación y de diferentes herramientas telemáticas ha servido para impulsar la necesaria digitalización del sistema educativo. Se ha normalizado el uso de las TIC y ampliado los canales de comunicación alternativos a lo presencial, lo que ha beneficiado a toda la comunidad educativa.
- En el entorno de la discapacidad, se considera que el trabajo en actividades más personalizadas (grupos burbuja) ha servido para impulsar y, posiblemente, para consolidar un modelo sobre el que se venía apostando con anterioridad.





5.6. Las propuestas de la juventud madrileña

En los grupos focales se abordó la posibilidad de lanzar sus sugerencias hacia las Administraciones Públicas en cuestiones que no estaban al alcance de la mano de estos jóvenes. Los jóvenes parecen conscientes de que es necesario **estar preparado ante posibles otras situaciones de emergencia que aparezcan en el futuro, apostando por un mayor apoyo a los servicios públicos, particularmente, los relacionados con la sanidad y la educación.**

«Se debe invertir más en sanidad, en educación y, más concretamente, en salud mental». (G2)

«Es utópico pero necesario invertir más en la ciencia, en el sistema sanitario; también en el ámbito educativo es necesario que se enseñe a trabajar de forma colectiva, la idea es que entre todos hemos conseguido salvar y superar buena parte del problema. Tiene que haber un cambio social, hay que intentar ser más empático, entender las quejas de los demás, pensar qué errores estamos cometiendo y buscar soluciones entre todos». (G3)

«Me gustaría que dejaran de desalojar centros sociales. Estos centros creo que son muy importantes para que la gente se relacione entre sí y hagan actividades. Dan un sentimiento de grupo muy importante en los barrios. Son espacios donde agruparnos y hacer tejido social que creo que es indispensable para una sociedad sana». (G5)

En mayor detalle, se identificaron coincidencias en **tres grandes tipos de sugerencias**: combatir el paro juvenil, búsqueda de soluciones sobre el alquiler de vivienda joven y mejoras en el sistema de salud:

1) Paro juvenil:

«Fomentar la inserción laboral, controlar el tema de las prácticas laborales sin fraudes ni abusos por parte de las empresas (que no sirva para aumentar la precariedad)». (G3)

«Hay que fomentar un cambio de cultura en las empresas, para que se vean más proclives a dar un trabajo a los jóvenes, es más fácil contratar a teletrabajadores (más barato para las empresas, se necesita menos espacio...) y eso puede solucionar el problema del paro». (G3)

«Recuperar el tejido empresarial que se ha quedado completamente muerto y es insostenible con el actual sistema de deuda. Creo que es indispensable facilitar la creación de empresas. Nosotros vamos a pagar los platos rotos de la mala gestión de lo que acaba de ocurrir». (G5)

2) Acceso a vivienda:

«Tiene que ser más accesible y nivelada con los sueldos». (G3)

«Pediría a las Administraciones Públicas que intervinieran en el mercado de la vivienda porque, actualmente, están afectando a la distribución de rentas y a las desigualdades. Que piensen en los jóvenes». (G3)

3) Sistema sanitario público:

«La sanidad ha mostrado falta de medios, de recursos y ha quedado tocada. Ha llegado un momento en que todo son consultas Covid y se han dejado de lado el resto de problemas de salud. Generaría más plazas MIR, etc». (G3)

«Hay que reforzar la Atención Primaria, ahora es muy difícil que te atiendan, ha habido problemas con detección tardía de ciertas enfermedades». (G3)

Como referencia especialmente destacada dentro de este ámbito sanitario se recoge la **necesidad de una mayor atención a la salud mental**, que ha aglutinado muchas menciones a lo largo de los grupos, en todas las edades. Ha sido uno de los temas que más frecuentemente han salido, de forma espontánea, cuando opinaban sobre las posibles propuestas y acciones que la Comunidad de Madrid debería realizar para mejorar la situación actual.

«Hacen falta psicólogos (...) hay muy pocos. En la Seguridad Social te dan cita cada... pff... Conozco, además, gente que quiere ir al psicólogo, pero tampoco tiene el dinero para pagarse uno privado». (G4)

«No sólo que haya más profesionales (de la salud mental), sino que haya más información, más acceso en los colegios donde exista una persona de referencia de orientación. Yo me lo puedo permitir, pero ¿a quién no se lo pueda permitir le van a durar para siempre los efectos de la pandemia?» (G1)

«La pandemia ha agravado cosas que ya estaban mal, como el difícil acceso a la salud mental y el tema de los suicidios entre los jóvenes y creo que es importante trabajar en la desestigmatización de la salud mental y que se haga más accesible desde la sanidad pública». (G1)

«Es preciso mejorar el acceso a recursos de apoyo psicológico, que la mayoría no se lo puede permitir y a que a nivel de la ciudadanía no se estigmaticen». (G3)

«Hay que invertir más dinero en expertos, si hay una pandemia, esto lo tienen que gestionar los médicos; ahora se suicidan más jóvenes, pues habría que encargarles el trabajo a psicólogos». (G5)

Otras sugerencias aportadas por los jóvenes se podrían englobar en el ámbito de las decisiones y coordinación política, desde más ayudas, en general, para jóvenes hasta una mejor organización de espacios de ocio o hablan de la sensación de que no se ha pensado suficientemente en ellos.

«(...) ¿qué espacios o centros tiene la Comunidad de Madrid para que los jóvenes se entretengan? Si prohíbes salir, si prohíbes beber, prohíbes bailar... Pues si el ocio sólo se basa en consumir en los bares y en discotecas, pues es normal que los jóvenes busquen otras formas de divertirse y de socializar». (G2)

«Han dejado un poco de lado a los niños y a la juventud, en general. En plena nueva normalidad, había momentos en los que estaban los bares abiertos, pero no los parques. Podías tomar una cerveza, pero no podías montarte en un columpio...». (G2)

«Hacen falta más ayudas. No se trata de pasarlo mal por no poderse ir de fiesta, es mucho más profundo el querer enfocarte a un trabajo, a un lugar donde vivir, etc. y ahí la pandemia ha sido muy destructiva». (G3)

Finalmente, en los grupos han ofrecido espontáneamente su percepción del **funcionamiento de la gestión política de la pandemia**, dejando patente su sentido crítico con los siguientes comentarios:

«Hay que parar de politizar todos los asuntos. El hecho de que haya una pandemia no hace que los políticos se tengan que estar enfrentando e insultando los unos a los otros. Se debería empezar a remar en la misma dirección». (G2)

«A nivel político, ha sido muy mal ejemplo las relaciones entre Gobierno estatal y el de la región. Ha sido todo el tiempo decir lo contrario, nada constructivo». (G3)

«Mejorar la manera de hacer política, de colaborar entre partidos e ideas, hace años que se aprecia una política muy destructiva, que importan más las siglas y los colores y lo más objetivo del mundo se vuelve negativo confrontando. Que los políticos sean más responsables. Pueden sobrevenir otros grandes problemas y tienen que saber reaccionar mejor. Ahora teníamos un enemigo común y no se ha trabajado unido. Se ha generado bastante desconfianza en la política, en general». (G3)

«Hay muchas incongruencias en ese sentido, ¿no? Nos gusta mucho criticar en este país y con esto hemos tenido la excusa perfecta para criticarlo todo». (G4)

«Creo que la población se ha polarizado demasiado, hay mucho conflicto político ahora». (G5)

«Creo que se ha politizado demasiado todo. La gestión ha sido mala, pero, seguramente, cualquier gobierno lo hubiera hecho igual de mal». (G5)

«Creo que el exceso de información ha generado desinformación. Se ha ideologizado mucho la situación, todo el mundo afronta la situación de maneras distintas, de manera muy enfrentada». (G5)



5.7. Las propuestas de las entidades que trabajan con jóvenes

Finalmente, según los testimonios de las personas entrevistadas, las entidades del tercer sector que prestan servicio a jóvenes tuvieron que **reaccionar, de forma inmediata, ante las urgencias** socioeconómicas que generó la pandemia, prioritariamente, en jóvenes que partían de una situación de vulnerabilidad y/o de desventaja respecto al resto de la población y lo hicieron reorganizándose, multiplicando esfuerzos para mantener el contacto con su población beneficiaria (con visitas presenciales, facilitando dispositivos tecnológicos, diseño de espacios de encuentro y prestación de servicios online), movilizándolo a su voluntariado y a las redes informales.

El acceso a los recursos formales llegó más tarde y, de cara a nuevas situaciones de emergencia, sería deseable contar con la **colaboración de los recursos públicos de forma más ágil**.

Cuando se desgranaban las propuestas de intervención pública, muchas coinciden con las expresadas por los propios jóvenes participantes en los grupos focales, pero también se recogen sugerencias enfocadas hacia la **acción social necesaria** para apoyar a jóvenes en situación de mayor vulnerabilidad, particularmente, en los ámbitos de la educación y el empleo juvenil. Estas son:

- Dotar al **profesorado de más competencias tecnológicas** y obligarlo, de forma contundente, a que se forme en aquellas aplicaciones y canales que les conecten mejor con la juventud. Además de que adquieran competencias para saber transmitir, motivar y evaluar el aprendizaje vía online.
- Mejor **regulación de los alquileres de vivienda**, posibilitando el acceso a la emancipación.
- Agilizar la **atención psicológica** a jóvenes, que se faciliten asesorías más directas en centros juveniles y en los servicios municipales. Se reclama mayor frecuencia y cercanía de este servicio de atención, con la posibilidad de acudir a profesionales cuando el problema aún no está desarrollado del todo.
- Motivar la participación de jóvenes con situaciones de vulnerabilidad en particular como, por ejemplo, organizando certámenes de jóvenes innovadores, emprendedores, creadores, etc.; **enfocado a población con verdaderas desventajas**.
- Apostar por los **apoyos individualizados** y la atención personalizada, para avanzar en la inclusión de los jóvenes con discapacidad: de esta forma, se mejora la forma de atender sus deseos, a lo que quieren hacer con su vida. En particular, ampliar los recursos de vida independiente. Y recalcar la necesidad de la implantación real de la **accesibilidad universal** que, en el proceso

de digitalización de la sociedad, ha seguido generando una especial brecha sobre las personas con discapacidad (proponiendo contenidos informativos más accesibles como la lectura fácil, adaptación de textos o de medidas).

- También recursos materiales, de alimentación, de vivienda y demás apoyo a la población joven que atienden para poder **cubrir las necesidades básicas y tramitaciones** que les permitan actuar de forma urgente, para que esas situaciones de vulnerabilidad no se cronifiquen, porque cubriendo esas necesidades prioritarias podrán centrarse en otros aspectos como la formación o el empleo.
- Apuesta fortalecida por la **educación afectivo-sexual y la educación en igualdad de género** para jóvenes, dado que esas cuestiones siempre sufren un retroceso durante periodos de crisis y ahora, durante la pandemia, se ha radicalizado el discurso y la discriminación.
- En algunos casos estas ONG tienen intervenciones en más comunidades autónomas y, una vez se reanudó la actividad presencial, se toparon con muchas limitaciones para trabajar fuera de la Comunidad de Madrid, por lo que necesitarían de una **mayor coordinación de las medidas de protección** contra el coronavirus.
- También la bajada de participantes y su consecuente reducción de ingresos, así como la disminución del voluntariado, hace reclamar más recursos de **apoyo a la financiación** de estas entidades.
- Mayor capacitación digital del **voluntariado** y capacidad de retenerlos en las entidades del tercer sector.
- Se reclama el **mantenimiento de la contratación** a muchos jóvenes recién titulados, que fueron incorporados por la necesidad de más personal en el entorno sanitario o educativo durante los peores meses de la pandemia, y de los que ahora se prescinde (según un «efecto rebote») siendo aún muy necesarios.
- Políticas de **apoyo a los desplazamientos** de la población joven, ya que muchos emplean el transporte público y el abono joven sólo llega hasta los 26 años.
- Proposición de **zonas de ocio alternativas** a los macrobotellones y que no suponga encerrarse en un sitio, porque existe una elevada necesidad entre la población joven de relacionarse y de salir, pero no encuentran opciones de ocio seguras.
- Y en general, más inversión en políticas sociales, en empleo y, particularmente, en salud mental (con menos tiempo de espera y entre sesiones), para que los jóvenes **recuperen la ilusión**.

«Es vital escuchar a los jóvenes de manera directa (presencialmente). Espero que este estudio sirva para que esta problemática no quede en el olvido. Ahora es cuando hay que dar el apoyo a los chavales con las herramientas para reconstruir la parte que se les ha quedado en blanco, facilitarles recuperar las experiencias que no han podido vivir».

6

Conclusiones



Este estudio aporta, junto a la mirada enfocada a la población joven de la Comunidad de Madrid, otras cuestiones diferenciadoras del resto de investigaciones previas analizadas en la revisión documental.

De hecho, parte de los resultados aquí obtenidos convergen⁵ con hallazgos de otras investigaciones que se realizaron casi en directo durante los primeros meses de pandemia, pero, además, la investigación auspiciada por la Dirección General de la Juventud **aporta una mirada con mayor perspectiva temporal y, posiblemente, una reflexión más reposada**. Esto es, pulsa la opinión de jóvenes y de profesionales, transcurrido un año y medio después del inicio del estado de alarma, para **mirar con suficiente perspectiva** si las consecuencias de la pandemia han modificado, de forma significativa, la vida de la población joven o, si lo inicialmente detectado, sólo fueron efectos pasajeros.



Es indudable que la irrupción de la pandemia en nuestras vidas no ha dejado a nadie indiferente.

Las consecuencias sanitarias inmediatas y de máxima gravedad que el COVID-19 causó sobre la población más mayor y vulnerable fueron inconmensurables. Pero, probablemente, adolescentes y jóvenes han sido el grupo etario más perjudicado **en el medio plazo**, dado que esta grave crisis ha sucedido en un momento evolutivo decisivo para la maduración de su identidad y personalidad y cuando todavía pueden no tener todas las claves para comprender esa situación y generar mecanismos de adaptación eficaces.



Los efectos en el largo plazo no son fáciles de pronosticar. La interferencia del confinamiento en la etapa de la vida de las personas donde la socialización es una necesidad para desarrollarse puede haber sido reversible. Pero las consecuencias socioeconómicas o la posibilidad de que queden secuelas persistentes sobre la salud de estas generaciones jóvenes están por determinar.

Lo que sí podemos concluir, transcurridos muchos meses desde que fuimos conscientes de lo que significaba «vivir en pandemia», es que los **efectos del coronavirus entre la población joven han sido múltiples y de muy diverso calado**.

Por un lado, este grupo poblacional ha experimentado cambios debidos, expresamente, a la pandemia; nos referimos sobre todo al ámbito de la salud, al formativo o al relacional. Pero, por otro lado, hay ámbitos de la vida de los jóvenes que, antes de la pandemia, ya estaban considerados como un **problema estructural y que ésta ha venido simple y llanamente a empeorar**; y aquí nos referimos, por ejemplo, al ámbito laboral o al de la emancipación. En esta situación, el sentido de las expectativas de futuro de la juventud de la Comunidad de Madrid se ha visto claramente afectado.

⁵ Es evidente que las diferentes metodologías de aquellos estudios respecto al nuestro (en cuanto al tamaño de las muestras, los tramos de edad, el enfoque, etc.) hacen difícilmente comparables los resultados cuantitativos, no obstante, se observará que muchos de los hallazgos actuales mantienen tendencias similares en la argumentación, salvo aquellos que, en sí mismos, son debidos al propio curso del tiempo (levantamiento de las restricciones, inicio de la recuperación económica, etc.).

Cuadro 4. Principales consecuencias de la pandemia en los jóvenes según ámbitos de análisis

Ámbito	Conclusiones del trabajo de campo
<p data-bbox="212 383 336 409">Formativo</p> 	<p data-bbox="395 371 1402 506">La pandemia irrumpió de lleno en la etapa educativa y formativa de una mayoría de jóvenes, en todos los grupos etarios, pero con una incidencia más señalada en el de mediana edad (19-24 años) y generó algunas dificultades (la mayoría de ellas pasajeras) en el paso de la formación presencial a online:</p> <ul data-bbox="435 521 1402 1317" style="list-style-type: none"> • Aparición de necesidades específicas de atención a la brecha digital de colectivos más vulnerables (disponibilidad de dispositivos, acercamiento tecnológico desde el refuerzo escolar) y de tiempo de adaptación a la funcionalidad online (uso de las plataformas y programas habilitados), tanto del alumnado, como del profesorado. • Descenso de la calidad de la interrelación entre estudiantes y del alumnado con el profesorado. • Efecto negativo sobre el rendimiento escolar al no contar con el apoyo directo del profesorado y por la falta de ambiente adecuado para el estudio (dificultades de concentración y de interacción) para un 37% del grupo de 14-18 años y el 50% del grupo más mayor. • Relación con la posible repetición de curso o del abandono de los estudios en un 18% de jóvenes de entre 19-24 años y en un 8,5% de los de 14-18 años. Por sexos esta consecuencia afecta más a los hombres. • Valoración negativa de los retrasos en la transición del ciclo formativo o las finalizaciones de curso abruptas. • Cierta influencia en las decisiones sobre los itinerarios formativos (para casi un cuarto de la población de 19-24 años encuestada) que puede estar incidiendo en la elección de opción de estudios universitarios y, sobre todo, en la mayor acogida de la FP. • Mayor apuesta por la preparación de oposiciones a plazas públicas. • Valoración positiva de la vuelta a la presencialidad con las medidas de seguridad correspondientes.
<p data-bbox="228 1391 320 1417">Laboral</p> 	<p data-bbox="395 1368 1402 1503">Existe un gran consenso en considerar que el paro juvenil tiene una raíz estructural. La situación laboral, particularmente la de los jóvenes de mayor edad (25-30 años), se vio alterada durante la primera etapa de la pandemia. Aunque los indicadores de empleo de jóvenes en la Comunidad de Madrid actualmente apuntan hacia la recuperación, hay matices:</p> <ul data-bbox="435 1518 1402 2040" style="list-style-type: none"> • Descenso de la situación de inactividad sobre todo en el grupo de mediana edad (del 52% al 42%: más jóvenes se han puesto a buscar empleo (más los hombres que las mujeres), posiblemente por la transición natural de la etapa de estudio a la laboral. • Baja la ocupación del 61,8% al 56,2% en los de 25-30 años, aunque aumenta del 16,8% al 21,2% en los de mediana edad. • Peores datos de paro: duplicado el número de jóvenes de 19-24 años que trabajaban antes (6,9%) y ahora se han quedado en paro (13%), con mayor fragilidad en sus empleos compatibilizados con el estudio en muchos casos. También aumenta el paro del 9,6% al 15,1% en el grupo de 25-30 años. • Cambio de tendencia entre quienes ni estudiaban ni trabajaba por decisión propia (Ni-Ni), particularmente hombres. Antes de la pandemia, un 11,8% de los jóvenes de entre 14-18 años, ahora un 9,6%. • No empeoran las condiciones laborales de quienes tienen empleo, aunque se parte de una gran precarización en comparación con el resto de la población.

Laboral

- Sí se percibe un incremento en las barreras de acceso al empleo (experiencia laboral insuficiente, falta de ofertas de empleo ajustadas al perfil).
- En general, la pandemia ha empeorado aún más la situación laboral de los jóvenes, con especial incidencia entre quienes partían de una baja cualificación y mayor precariedad (jóvenes migrantes, con discapacidad, etc.).
- El modelo de teletrabajo que ha traído la pandemia tiene una acogida positiva entre la juventud madrileña, lo que se presenta como opción de interés tanto para las empresas (eficiencia) como para los jóvenes (bienestar).

Poder adquisitivo

La capacidad adquisitiva, estrechamente ligada a la edad (sin apenas consecuencias entre el grupo de 14-18 años), se asocia directamente a las posibilidades de acceso a un empleo digno y repercute en la posibilidad de emancipación.

- Preocupa especialmente el efecto sobre los grupos más vulnerables de jóvenes donde la principal consecuencia de la pandemia es que ha aumentado la pobreza, surgiendo problemas de cobertura de necesidades básicas.
- En la población general de jóvenes, un 43% de entre 19-24 años considera que la pandemia ha contribuido a una reducción de sus ingresos.
- En los casos en los que la población era y es mayoritariamente inactiva (coincidente con el grupo más joven) no se han registrado cambios significativos en el poder adquisitivo propio, ni en la capacidad de ahorro por su dependencia familiar.
- La merma en los ingresos entre quienes son más jóvenes ha afectado más a su ocio, mientras que para quienes son más mayores afecta sobre todo a la atención a imprevistos, gastos de movilidad y de recursos energéticos.
- En el grupo de mayor edad se dan más casos de cierto ahorro en gastos que antes eran habituales (ocio, viajes o que han pasado a compartir vivienda), ahorro que se da menos en las mujeres que en los hombres.

Acceso a vivienda y emancipación

Apenas se perciben cambios en la situación residencial de la juventud de la Comunidad de Madrid respecto a la que había antes de la pandemia (más de la mitad de los jóvenes de 25-30 años viven en el domicilio familiar).

- Sólo ha disminuido en algunas décimas el porcentaje de jóvenes de mayor edad que viven solos ahora, en comparación con su situación antes del COVID-19. Por sexo, son más las jóvenes las que abandonan el domicilio familiar, pero no para vivir solas.
- Para todos los grupos de edad, la falta de estabilidad económica es la razón más frecuente para frenar la decisión de emancipación, le sigue la falta de trabajo y las dificultades de acceso a la vivienda de alquiler.
- Ninguno de los grupos de edad está muy de acuerdo con que se está mejor en casa de la familia que independizado.
- Conforme crece la edad, las causas atribuibles al bajo índice de emancipación de nuestra juventud tienen un origen más estructural que coyuntural. Sólo en algo más de un 16% la pandemia ha impedido, o al menos retrasado, esa emancipación (lo que se identifica más en varones que en mujeres).
- La aparición de la pandemia ha venido a empeorar una situación que ya se consideraba preocupante, sumando razones de seguridad o desconfianza a la hora de compartir vivienda.
- La situación se ha complicado, especialmente, cuando se ha pasado a una situación de desempleo con la pandemia. Las mujeres han conseguido, en mayor medida, independizarse a pesar de la pandemia, con un 11% frente al 8% en los hombres.

Salud



El contexto epidemiológico ha tenido, obviamente, su influencia en la salud física y, sobre todo, en la salud mental de los jóvenes de la Comunidad de Madrid.

- Gran concienciación de la incidencia de la enfermedad en el entorno de las personas jóvenes, donde una gran mayoría manifiesta que ha habido contagios entre sus familiares, amistades y conocidos.
- A pesar de una alta incidencia de contagios (26% en el grupo mediana edad y 24% en el de mayores), la valoración de los síntomas de la enfermedad por COVID-19 ha sido, en general, sin consecuencias graves, sobre todo, cuando quien se contagió fue la persona joven (y en lo que se refiere a afecciones físicas).
- La sintomatología del coronavirus entre la juventud contagiada ha sido, prioritariamente, mental/emocional; sobre todo, el grupo de mediana edad ha reconocido síntomas, como angustia, estrés y problemas de sueño (en un 52% de estos jóvenes) y de miedos, cambios de humor, ansiedad, tristeza (en un 46%).
- Ante la imposibilidad de atender su necesidad de socializar con las demás personas del entorno como característica propia de la edad, los problemas emocionales han podido derivar en sentimientos de soledad, aislamiento voluntario y ansiedad social. La mayor repercusión de esta sintomatología se declara en las mujeres, sobre todo, en el grupo de 25-30 años.
- Otros problemas de salud han sido: recuerdos desagradables, agobio, angustia, tristeza o pérdida de alegría, ansiedad por aislamiento social.
- Alerta de pensamientos suicidas: en 23 personas entre 25-30 años, 39 entre las de 19-24 años y en 113 en las de 14-18 años. Algo más en chicos que en chicas y en un 24% de los casos de quienes no han querido identificar su sexo.
- La vulnerabilidad ha sido aún mayor en jóvenes con discapacidad mental.
- Un 20% de jóvenes encuestados de entre 25-30 años asegura haber perdido a algún familiar y un 35% de este grupo indica que ha fallecido alguna persona conocida, lo que ha podido derivar en «acostumbrarse» a ver la muerte más de cerca.
- Se han detectado cambios en la conducta de cuidado de la salud con más medidas higiénicas en todos los grupos etarios y cierta tendencia hacia la práctica de hábitos más saludables. Los jóvenes de 25-30 años señalan más restricción consciente de movimientos y preocupación por el contagio, mientras que la realización de más deporte o ejercicio físico aparece más frecuentemente entre el grupo de 19-24 años. En el de 14-18 años se reconoce mayor cuidado del aspecto personal.

Social /
relacional

Los cambios se deben, sobre todo, a las restricciones de movilidad y a la preocupación por el contagio y aunque, en general, la mayoría son reversibles, algunos de esos efectos han sido de especial gravedad.

- En general, se ha vivido como problemático o molesto el no poder quedar con las amistades y vivir la incertidumbre sobre cómo lo estaría pasando el resto de la familia, seguido de la imposibilidad de realizar actividades de ocio fuera de casa.
- La tecnología es considerada con una doble cara: ha funcionado como aliada en el contacto con otras personas durante el confinamiento, pero después ha propiciado un hábito de relación muy dependiente de las RRSS, acarreando ciertas dificultades de deshabituación en la vuelta a la presencialidad (particularmente en clase).
- A mayor edad, se observa mayor importancia concedida hacia las relaciones sociales con sus familiares.

Social / relacional

- Se han visto más afectados quienes estaban en situación de mayor vulnerabilidad, como jóvenes inmigrantes, sin familia ni redes de apoyo y jóvenes con discapacidades relacionadas con el desarrollo social, entre quienes se ha dado una cierta regresión.
- El resto de la población joven va reconstruyendo su ámbito relacional de forma progresiva, conforme se han ido eliminando las restricciones.
- Las consecuencias más graves sobre el ámbito de las relaciones interpersonales han derivado en manifestaciones de violencia desde las RRSS: desde discursos de odio (sobre migrantes, mujeres, LGTBI) hasta conductas de ciberbullyng y sexting. Y de forma presencial, a manifestaciones de violencia doméstica y de violencia de género.
- Alrededor de un 5% de los jóvenes encuestados reconocen que han sufrido o han sido testigos de algún tipo de violencia (física, psicológica, sexual) en el hogar durante el periodo de confinamiento.
- Para la población joven, el grupo poblacional de las mujeres ha sido el que se ha visto más expuesto a situaciones de discriminación o violencia durante el periodo de confinamiento, seguido de personas ancianas y de los propios jóvenes y niños.
- El grupo etario que, en mayor medida, asegura haber sufrido algún tipo de violencia es el de 25-30 años, mientras que el grupo de 19-24 años es el que mayoritariamente asegura haber sido testigo de violencia hacia otra/s persona/s.
- En positivo, la juventud madrileña también considera que ha aprovechado el confinamiento y las medidas restrictivas para gestionar mejor las relaciones personales, estrechar lazos e intensificar la confianza en determinadas personas e, incluso, para sustituir ciertas amistades tóxicas.

Cambio de hábitos



En materia de cumplimiento de normas: hay diferencias entre cómo se autoperciben los jóvenes, cómo creen que los perciben los demás grupos poblacionales y cómo perciben ellos al resto de la población.

- Más del 84% de los jóvenes encuestados considera que ha cumplido los horarios y las normas establecidas durante el periodo de desescalada (se autoperciben más responsables las chicas más mayores).
- Se han sentido estigmatizados por parte de los adultos debido a los mensajes que los medios de comunicación han dado sobre los botellones y cuestiones relacionadas.
- También sienten que se les han mirado mal cuando han viajado fuera de la región porque aquí había más libertades en comparación con otras CCAA.
- Como autocrítica, se reconoce que ha habido una ligera relajación en el periodo de nueva normalidad.
- Cuando se pronuncian acerca del grupo poblacional que mejor ha cumplido las normas, prefieren no hacer distinciones, si bien reconocen que han sido más responsables que ellos las personas ancianas, los niños y las personas adultas.
- Muestran una cierta solidaridad intergeneracional, expresando mayor benevolencia por el comportamiento de la población con unos años menos que ellos.

Cambios en los comportamientos:

- No se registran cambios en los hábitos domésticos más cotidianos, tan sólo cierta afectación (16%) en las tareas de conciliación en el grupo más mayor, y más en los hombres que en las mujeres que, posiblemente, al ser confinados han vivido más de cerca la necesidad de desempeñar más tareas de cuidado de personas o del hogar.

Cambio de hábitos

- Otros cambios fueron: modificación de horarios de sueño y de alimentación, menor utilización del transporte público para evitar aglomeraciones, mayor frecuencia en acudir a espacios al aire libre y mayor responsabilidad en general.
- Los mayores cambios se asocian a la forma de desarrollar el ocio, sobre todo, los más mayores, y más en las mujeres que en los hombres.
- Por ello, desde las entidades que trabajan con jóvenes se ha hecho hincapié por recuperar cuanto antes las actividades de ocio y tiempo libre, de forma segura.
- Aflora un cambio de actitudes hacia el compromiso social y la solidaridad. Un 22% de los jóvenes de 25-30 años afirma ayudar o haber ayudado a vecinos u otras personas con más necesidades, un 10% se ha apuntado a formas de voluntariado o de participación social y otro 10% ha colaborado económicamente con una ONG.
- En caso de que la situación pandémica empeorara, más del 41% de los jóvenes encuestados estaría resignado a volver a adoptar nuevas medidas de contención del virus, más conforme aumenta la edad. Pero un 26% de quienes tienen entre 19-24 años se niega a revivir la misma situación, quizás por ser quienes se han visto más afectados por las consecuencias emocionales de la pandemia.
- El asociacionismo juvenil no ha cambiado, pero sí las herramientas con las que se lleva a cabo y ha disminuido el número de jóvenes que practican el voluntariado.

Cambios más trascendentales:

- En la forma de vivir: las restricciones y la falta de libertad son aspectos en los que coinciden los tres grupos de edad. El paso a la formación online afecta a los dos grupos más jóvenes. El cambio en la gestión de las emociones, como soledad, tristeza, aislamiento o preocupaciones, seguido del de la forma de trabajar, han afectado más al grupo de los más mayores.
- En la forma de pensar: los tres grupos priorizan la «mayor valoración de otras cosas (lo que se tiene, lo que es importante, la vida, la familia, la salud)». También aumenta con la edad la incertidumbre ante el futuro, la decepción ante actitudes irresponsables de la gente y la valoración del sistema sanitario y de la ciencia.

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida en la encuesta y los grupos focales con jóvenes de la Comunidad de Madrid y de las entrevistas con representantes de entidades que trabajan con jóvenes.

A la vista de la información obtenida en este estudio, puede confirmarse que los efectos de la pandemia sobre la población joven son más significativos de lo que inicialmente se pronosticó y **afectan a una realidad poliédrica** donde unos ámbitos tienen estrecha relación con otros. La variable edad es, posiblemente, la principal condición sociodemográfica que matiza estos efectos, pero también se han detectado serias repercusiones sobre una parte de la población joven que ya antes de la pandemia partía **de situaciones especialmente desfavorables** o vivían en condiciones de mayor vulnerabilidad (jóvenes migrantes, con discapacidad, con precariedad económica, etc.).

La **perspectiva territorial que añade la pertenencia a la Comunidad de Madrid** aporta algunas singularidades, en relación con la vivencia de esta crisis por parte de los jóvenes madrileños. Por un lado, el hecho de ser una comunidad autónoma de acogida, para que muchos jóvenes estudien o trabajen, se convirtió en una dificultad añadida en los meses de confinamiento, de cara al aislamiento respecto a sus familias. Cuando pudieron viajar y salir de la región para reunirse con sus familiares, algunos jóvenes declaran que han sufrido una estigmatización, más acentuada en los territorios de destino, donde se les consideraba potencialmente más contagiosos, porque provenían de un contexto donde las restricciones fueron comparativamente menos severas.



Por otro lado, el hecho mismo de que Madrid sea una gran ciudad y la necesidad de imponer cierres perimetrales por distritos sanitarios durante los meses de desescalada, influyó en algunas decisiones de movilidad que se consideraron de difícil gestión, especialmente, para la población más joven que habitualmente sale de su barrio en múltiples direcciones para estudiar, trabajar, socializar y disfrutar del ocio.

Finalmente, los mayores costes, que supone residir en la capital de España para quienes han encontrado la oportunidad de trabajar aquí, se reducen cuando el teletrabajo se incorpora a la práctica de muchas empresas de la región y permite a estas personas desempeñar su actividad laboral desde lugares donde el coste de la vida se ajusta mejor a su poder adquisitivo.



6.1. Principales retos identificados en el estudio

Algunas de estas consecuencias negativas parecen difuminarse conforme la sociedad avanza hacia una situación más próxima a la normalidad, pero otras derivaciones pueden haber dejado **secuelas de más difícil desaparición**, especialmente las relacionadas con la salud mental. Igualmente, la realidad pulsada en este análisis revela que los problemas que ya existían antes de la pandemia, como el paro juvenil y las dificultades para la emancipación, no han hecho más que agravarse.

En este sentido, las consecuencias de la presente crisis y los aprendizajes que se obtengan de ella, probablemente, van a marcar el futuro de muchos de estos jóvenes.

A la luz de esta reflexión, se podrían identificar cuatro grandes retos a los que se enfrenta la juventud por efecto de la pandemia:

- **Reto n.º 1: Salud mental**

Posiblemente sea la secuela de mayor gravedad para la juventud que ha sufrido la pandemia, y que **requiere de una reacción más inmediata**.

La falta de referentes previos, en un contexto de incertidumbre generalizada, ha tenido una mayor incidencia entre las personas más jóvenes, provocando en muchas de ellas angustia y miedo. Sus vidas se han transformado de la noche a la mañana, han visto enfermar a familiares cercanos e, incluso, han sufrido pérdidas de personas queridas, aparte de tener que dominar el autocontrol impuesto por el confinamiento y aprender nuevas rutinas en la actividad educativa o laboral, ver reducidas las opciones de ocio y sufrir un sentimiento de culpabilidad, rechazo o de rabia al verse estigmatizados por parte de la sociedad y de los medios de comunicación.

La derivación a cuadros de ansiedad y otros problemas de salud mental no recibió todo el tratamiento psicológico y/o psiquiátrico urgente deseado, en un tiempo en que la sanidad estuvo colapsada por la atención a los síntomas más evidentes del coronavirus.



El impacto de la pandemia en la salud mental y el bienestar emocional de los adolescentes y jóvenes ha sido innegable, si bien al recuperar un entorno normalizado, la mayoría puede evolucionar positivamente. Un claro avance, que se recogía en los grupos focales, se vislumbra en que cada vez **se está empezando a hablar más abiertamente de cómo se sienten y cuáles son sus necesidades**, rompiéndose el tabú que hasta poco antes suponía hablar de ir al especialista de salud mental.

En esta verbalización, destaca el siguiente dato que proporciona una encuesta mundial realizada por UNICEF y Gallup en 21 países en el primer semestre de 2021: una media de uno de cada cinco jóvenes de entre 15 y 24 años declaró sentirse a menudo deprimido o tener poco interés en realizar alguna actividad. En España ese porcentaje fue del 11% (UNICEF, 2021).

La bibliografía, que ha seguido apareciendo mientras se realizaba el presente estudio, corrobora la necesidad de atención urgente a esta cuestión de forma generalizada en toda la geografía nacional.

Así, desde el centro sanitario monográfico más grande de España en materia de salud mental, el hospital infantil Sant Joan de Deu de Barcelona, los servicios de urgencias de esta especialidad sanitaria han detectado un extraordinario aumento de **intentos de suicidio en jóvenes**, pasando de 4 intentos semanales a más de 20 (datos de junio de 2021⁶). Igualmente, según la recopilación de artículos del Estudio sobre Jóvenes y Pandemia del Gobierno Vasco (2021), datos similares proceden del Servicio de Psiquiatría del Hospital Universitario de Basurto, detectando un incremento severo del número de adolescentes que **precisan atención psiquiátrica de urgencia**, incremento de un 50% del número de ingresos psiquiátricos de adolescentes en el hospital, incremento de los adolescentes con ingresos para el tratamiento de trastornos de conducta alimentaria, sobre todo, por anorexia nerviosa y de síntomas de ansiedad de naturaleza postraumática (ambos particularmente en las chicas).

Y lo peor de todo, es que el **suicidio consumado** se ha convertido en la primera causa de muerte no natural entre los jóvenes entre 19 y 25 años en España, entre cuyas razones destaca la falta de perspectivas de futuro tanto laborales como personales y la continua incertidumbre que rodea sus vidas⁷. Aunque según datos del Gobierno regional, Madrid tiene una de las estadísticas más bajas de suicidio de España (4,5 casos por cada 100.000 habitantes, frente a los 7,8 casos que refleja la media nacional), y desde la Consejería de Sanidad no se ha detectado un incremento de las tendencias suicidas en la región, sí se confirma que la pandemia ha provocado un aumento en el consumo de psicofármacos del 3% al 6%, como indicador asociado al estado de la salud mental y sobre el que se debe permanecer alerta. En este contexto, la Asamblea de Madrid anunció, en junio de 2021, la puesta en marcha de un Plan específico de Prevención del Suicidio en la región junto al refuerzo del Plan de Salud Mental⁸.

6 El País Sociedad. Edición digital. 21 de junio de 2021. [Enlace](#)

7 [El suicidio ya es la principal causa de muerte de los jóvenes \(telemadrid.es\)](#)

8 <https://www.comunidad.madrid/noticias/2021/06/17/diaz-ayuso-anuncia-puesta-marcha-plan-prevencion-suicidio>

• Reto n.º 2: Empleo Juvenil

Ciertamente, las estadísticas laborales han dejado reflejo de lo que supuso el frenazo de la actividad productiva, provocado por el confinamiento y que acarrió un descenso en la contratación respecto a lo sucedido en el segundo trimestre del año anterior. En este marco, se generó una falta de oportunidades para quienes se encontraban en el margen de ser contratados que, habitualmente, suelen ser los más jóvenes, aparte de las personas con menor cualificación e inmigrantes (FUNCAS, 2020).

Según el segundo informe de urgencia que publicó el INJUVE a mediados de 2021, se avizora un **impacto negativo aún mayor si no se diseñan políticas específicas de consenso** encaminadas a romper la lógica cíclica del sistema productivo español, donde las personas jóvenes, cuyos empleos son más temporales y precarios, acaban siendo las primeras despedidas (o no renovadas) en tiempos de crisis. Si en la actual pandemia la mayor amenaza ha recaído en aquellos sectores no esenciales y de baja productividad, tradicionalmente asociados al empleo juvenil, cuando finalicen los ERTE u otras medidas de apoyo, la dinámica de despidos asociada a los contratos precarios de las personas jóvenes podría poner en peligro la empleabilidad de más de la mitad de la juventud española.

Las cifras de empleo se han ido recuperando con el transcurso de la pandemia, y en concreto, en la Comunidad de Madrid, pero el problema del empleo juvenil sigue siendo estructural.



Los jóvenes encuestados son muy conscientes de esta realidad y, a pesar de su enfoque optimista y confiado en recuperar el tiempo perdido en el resto de los aspectos abordados en el análisis, se muestran especialmente sensibles y **no se resignan a ser los olvidados del mercado laboral, deseando participar en condiciones más favorables**. Todo ello, como sujetos nativos digitales que pueden aprovechar las ventajas que ha puesto sobre la mesa la modalidad del teletrabajo para las empresas y también para su propio bienestar personal, abriendo la posibilidad de residir fuera de la capital.

Los programas de Garantía Juvenil están lejos de conseguir sus objetivos originarios y, posiblemente, precisen de una reforma en su gestión. En todo caso, se detecta una imperante necesidad de actuaciones públicas ambiciosas para la mejora de la empleabilidad juvenil, intervenciones que respondan a la atención que reclama este sector de la población sobre el que va a descansar el futuro de nuestra economía, reteniendo y poniendo en valor su talento y capacidades por explorar. En paralelo, es preciso **erradicar el fenómeno de la pobreza laboral**, que ha repuntado con el COVID-19 y según el cual cada vez más personas que tienen un empleo llegan a final de mes con dificultades⁹.

9 Según el INE con datos de 2018, en España el porcentaje de la población en riesgo de pobreza relativa de las personas con trabajo de 18 -24 años es del 18,2% en el caso de las mujeres y del 13,4% en el caso de los hombres, proporcionalmente mucho mayor en el caso de las mujeres cuando se compara con el porcentaje de población en riesgo de pobreza sobre el conjunto de población española con trabajo (12,2% las mujeres y 13,5% los hombres). Enlace a: [Población en riesgo de pobreza relativa de las personas con trabajo por grupos de edad y periodo. España y UE-28 \(%\) \(11184\) \(ine.es\)](https://ine.es/jaxi/ine.es/jaxi.do?met=1&id=11184)

Este fenómeno tiene mayor incidencia sobre la juventud, pues como ha denunciado recientemente OXFAM, en su análisis *Tiempo de Precariedad*¹⁰, 9 de cada 10 contratos de trabajo firmados por jóvenes fueron temporales en 2021, temporalidad claramente excesiva en comparación con los datos de hace una década. Esta misma ONG advierte de que la persistente precariedad conduce a un riesgo de pobreza y de exclusión social.

Y así se ha confirmado en las entrevistas mantenidas con entidades que trabajan con jóvenes en situaciones de mayor vulnerabilidad, las cuales ponen de manifiesto el **empeoramiento de las circunstancias alrededor de estos jóvenes y la necesidad de redoblar la intervención público-privada para superar la posición de desventaja de la que parten.**

Si no se actúa sobre y con ellos, existe el riesgo de que aparezcan bolsas de pobreza mucho más complejas de combatir e incluso posibles focos de conflictividad.

• **Reto n.º 3: Emancipación y vida propia**

Desde 2009, el Centro Reina Sofía- FAD viene desarrollando un Índice Sintético de Desarrollo Juvenil Comparado, basado en 5 dimensiones: Educación, Emancipación, Empleo, Vida y TIC. En lo que atañe a la emancipación de la población joven en la Comunidad de Madrid, dicha fuente informa de que el indicador parcial de emancipación no ha variado entre 2019 y 2020, manteniendo un valor de 0,180. Este índice se encuentra por encima del calculado para el conjunto de España (0,135 en 2019 y 0,125 en 2020), pero muy por debajo del que figura para el conjunto de la UE, que incluso ha subido (0,409 en 2010 y 0,415 en 2020). Las cifras mejoran con el aumento de la edad y en estas trayectorias las mujeres registran tasas de emancipación superiores a la de los hombres.



En el Barómetro de 2021 sobre Juventud y Género, que también viene publicando el Centro Reina Sofía-FAD, se ha encontrado **un incremento de la convivencia en el hogar familiar** respecto a la edición anterior de 2019, atribuible a la pandemia y con claras diferencias entre chicos y chicas. Los autores del mencionado barómetro (Rodríguez et al. 2021) consideran que, probablemente, la situación pandémica haya influido en que muchas chicas y chicos **hayan suspendido la decisión de abandonar el hogar familiar** por el impacto de los primeros meses de crisis sobre el empleo, además del propio repliegue de jóvenes que partieron desde sus residencias temporales (residencias de estudiantes o pisos compartidos) hacia la casa de los progenitores.

10 Enlace: [Nueve de cada diez contratos de trabajo firmados por jóvenes fueron temporales en 2021 \(infolibre.es\)](https://www.infolibre.es)

El **estancamiento del índice de emancipación** en el caso madrileño y el retroceso en el caso español, frente a la mejora que se registra en el conjunto de la UE, y la perspectiva para 2021 tomada con la información más reciente proporcionada a lo largo del presente estudio, muestra que los ya significativos bajos índices de emancipación de la juventud española se han topado con nuevas barreras durante la pandemia, aunque una vez más la raíz del problema se considera estructural, por la estrecha relación entre la emancipación y la indispensable autonomía económica de un sector de la población con tantas dificultades de acceso a un mercado laboral en condiciones no precarias.

Así, entre las políticas sociales más demandadas por los jóvenes de la Comunidad de Madrid, destaca la solicitud de ayudas para acceder al mercado del alquiler de vivienda.



El análisis publicado por FUNCAS (2020) sobre cómo se ha **repartido la caída de rentas generada por la crisis pandémica** en la población española vuelve a confirmar que los jóvenes están entre quienes más se han visto afectados por el parón de la actividad económica, que ha incidido especialmente en aquellas personas con las rentas más bajas, que desarrollan su actividad laboral en sectores específicamente afectados y, particularmente, se ha cebado en quienes ya antes de la pandemia tenían la condición de colectivos vulnerables. Los nuevos parados jóvenes cuentan además con menor antigüedad acumulada, lo que conduce a escasas prestaciones contributivas. También se concluye que, aunque los indicadores de desigualdad han empeorado, de no ser por las medidas públicas de contención como los ERTE el impacto en estos colectivos habría sido mucho mayor.

Por lo tanto, otro de los desafíos más inmediatos para los poderes públicos está en **asegurar que la respuesta a la crisis sea más inclusiva**, dando mayor cobertura de respuesta a la demanda de acción social que hasta ahora ha sido básicamente atendida desde el tercer sector. En esta sugerencia de mejora de la gestión social de la pandemia, FUNCAS incluye no sólo el **diseño de políticas sociales y procedimientos administrativos más eficientes y con facilidades de tramitación**, sino también una **mayor coordinación entre administraciones**.

• Reto n.º 4: Lucha contra las desigualdades

La pandemia, entendida como una crisis sanitaria, social y económica que ha evidenciado su mayor impacto en las personas más vulnerables, ha magnificado las desigualdades preexistentes y tampoco ha sido neutra al género.

Dentro del ámbito de la convivencia familiar hay que prestar especial atención al **posible aumento de la conflictividad**, que puede ir desde la mera anécdota generada por la más frecuente compartición del mismo espacio y la pérdida de intimidad y libertad¹¹ en la situación de excepcionalidad a la que obligó el confinamiento, hasta la crítica situación que han vivido aquellas mujeres víctimas de **violencia de género** que se vieron recluidas en casa junto a su agresor.

En el contexto de población joven que nos ocupa, lo preocupante es que varias investigaciones específicas en la materia vienen a concluir que la violencia de género está lejos de erradicarse. Así el antes mencionado Barómetro de Juventud y Género registra que la percepción de las jóvenes de haber sufrido o presenciado violencia de pareja se ha incrementado entre 2019 y 2021, y lo más preocupante aún es el dato que anuncia el siguiente cartel de la Federación de Mujeres Jóvenes extraído de dicho Barómetro. →



Por tanto, una vez más habría que recordar la necesidad **de mejorar la efectividad de la educación en igualdad en todas las etapas del sistema educativo**, combatiendo, por un lado, las actitudes machistas de adolescentes y jóvenes procedentes, en muchas ocasiones, de modelos tóxicos de información que proporcionan las redes sociales, aparte de las facilidades de acceso a la pornografía online (que genera graves consecuencias sobre la interpretación de la sexualidad) y, por otro lado, favoreciendo la detección precoz de conductas de control, sumisión y violencia (desde el ciberacoso, a los comportamientos de agresiones sexuales en manada).

También ha emergido en el presente estudio la alerta sobre manifestaciones de odio, cyberbullying, sexting, etc. desde las redes sociales, cuya repercusión ha sido mayor en colectivos de jóvenes con discapacidad o pertenecientes a otros grupos poblacionales minoritarios, como jóvenes migrantes, LGTBI, etc.

En esta detección de violencias, destaca, además, el aumento de la conflictividad debido al hacinamiento de algunas viviendas.

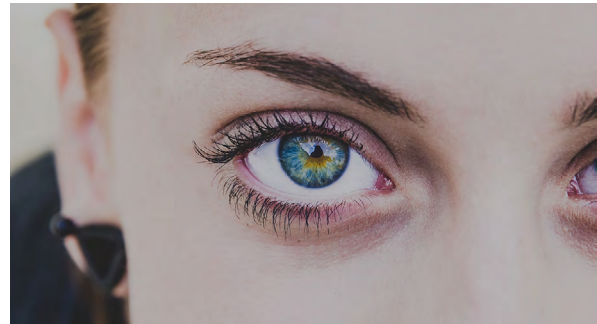
Asimismo, a lo largo del presente informe, se ha ido señalando la mirada de las entidades del tercer sector que trabajan con jóvenes en situación de vulnerabilidad, que muestran un claro **consenso respecto a que la pandemia ha conseguido dar un paso atrás en la recuperación de familias que ya partían de una cierta precariedad social y económica**.

11 Sanmartín (2020)



6.2. Expectativas de futuro de la juventud madrileña

En cuanto a **la mirada que la juventud madrileña dirige hacia el futuro**, la variable edad vuelve a ser clave en el presente estudio para posicionar a estos jóvenes en escenarios más optimistas o pesimistas; lugar este último ocupado con más frecuencia en el discurso de quienes tienen más años, siendo normalmente las chicas algo más pesimistas que los chicos.



Algunas conclusiones muy generales que proporciona la encuesta han sido las siguientes:

- El 70% de los jóvenes encuestados aspira a volver a la normalidad total, pero intuyendo que no podrán hacer todo lo que hacían antes de la pandemia. De todas formas, se presume una cierta fatiga pandémica a la hora de imaginar que esta situación se prolongue.
- Un 67% de los jóvenes de entre 25-30 años considera que va a vivir peor que sus progenitores, así como un 49% de los de entre 19-24 años. Estos datos evidencian la percepción de una desigualdad generacional. El grupo de menor edad es el que considera que, en un futuro, vivirá igual que sus padres en un 38%, peor en un 32%, e incluso mejor en algo más del 30%.
- Sin embargo, este pesimismo no es achacado en exclusividad a la pandemia sino, sobre todo, a los problemas estructurales que tiene la juventud. Un 35% del grupo encuestado de mayor edad cree que no tiene nada que ver.
- Más de la mitad de los encuestados mayores de 18 años mantiene el planteamiento que tenía antes de la pandemia respecto a tener descendencia.
- Los aspectos de la vida donde las expectativas de futuro de los jóvenes encuestados pueden cambiar a peor, como consecuencia de la pandemia, van acordes a los retos identificados anteriormente y se refieren a la salud mental, seguidos del acceso al mercado laboral y sus condiciones y de la posibilidad de emancipación.

Además de señalar los desafíos anteriores, el estudio ha contribuido a detectar **ciertos efectos positivos** de la situación generada con la crisis pandémica, que también merece la pena resaltar.

Así, parte de la población joven participante en el estudio ha tratado de interpretar algunas cuestiones sobrevenidas en términos de oportunidad inesperada, lo que habla de **crecimiento y maduración personal** (traducido en autoconocimiento, mayor valoración de la importancia de la familia y de las amistades, evitación de relaciones tóxicas, aprendizaje de reacción ante los imprevistos, solidaridad, reflexión, etc.), y con ello también **se vislumbra un espacio de esperanza**.

Por tanto, la reflexión resultante sobre las consecuencias socioeconómicas que ha tenido la pandemia en la juventud ha descubierto también una **capacidad de resiliencia**, que se traslada a la manera de enfocar sus preocupaciones por el futuro, viviendo más el presente, aceptando la necesidad de adaptación a situaciones más difíciles, imprevisibles o en cambio constante y, sobre todo, interiorizando la necesidad de «reinventarse como única opción ante la incertidumbre y vacuna ante la frustración» (Sanmartín, 2021).





6.3. Propuestas y recomendaciones finales

La sociedad en su conjunto y las administraciones públicas en particular pueden aprender a su vez de las enseñanzas que la pandemia ha generado en la juventud madrileña.

Al cierre de este informe, la crisis no ha terminado y queda mucho por investigar, si bien los propios protagonistas de este estudio (jóvenes y representantes de entidades que los atienden) han revelado un **interesante potencial propositivo**.

Dichas sugerencias y recomendaciones de política, dirigidas a las instituciones que consideran pueden contribuir a mitigar los efectos negativos que ha generado esta crisis, han quedado plasmadas en el apartado 5.6 y 5.7 de este informe, y se reestructuran a continuación:

Cuadro 5. Relación de sugerencias aportadas por los participantes en el estudio en función de las políticas

Políticas	Soluciones propuestas
Atención sanitaria	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor inversión en sanidad pública (recursos humanos y medios técnicos). • Refuerzo de la Atención Primaria. • Refuerzo de la atención a la salud mental en la Seguridad Social (mayor dotación de profesionales de la psicología / psiquiatría, reducción de plazos de atención y entre citas). • Más acciones para la prevención del suicidio en jóvenes. • Mayor apoyo psicológico y vigilancia de la salud mental desde los centros educativos, normalizando su existencia sin tabúes. • Mayor apuesta por la investigación científica y por la participación de personas expertas en las decisiones sobre la pandemia.
Empleo juvenil	<ul style="list-style-type: none"> • Sensibilización a las empresas para valorar el talento juvenil y su flexibilidad ante modelos como el teletrabajo. • Control de las prácticas laborales sin fraudes ni abusos. • Apoyo al emprendimiento juvenil desde la escuela.

Vivienda

- Intervención pública en el mercado de la vivienda con mayor regulación.
- Ampliación de oferta pública de alquiler de vivienda accesible y proporcional al poder adquisitivo.

Educación

- Mayor inversión en educación, adaptada a las nuevas necesidades tecnológicas, tanto para capacitar al profesorado, como para dotar de medios al alumnado que lo requiera.
- Apuesta fortalecida por la educación afectivo-sexual y la coeducación.

Acción social

- Fortalecimiento del tejido asociativo y del voluntariado juvenil, además de apoyo a su digitalización.
- Agilidad en la tramitación para el acceso de las ONGs a recursos públicos y a la financiación en situaciones de emergencia.
- Más ayudas y subvenciones para el apoyo individualizado a jóvenes con especiales necesidades para superar las desigualdades sociales y brechas.
- Disponibilidad de más espacios y zonas de ocio para jóvenes como alternativa a los botellones.
- Cambio social hacia la empatía y puesta en valor del trabajo colectivo, en particular, el que se hace desde los centros sociales.
- Actuaciones de visibilidad de casos ejemplarizantes de jóvenes (certámenes y concursos enfocados a población joven en particular desventaja).
- Más apoyo a los desplazamientos de la población joven en transporte público.

Acción política

- Evitar la politización, la polarización y la confrontación en el diseño de soluciones para jóvenes, de cara a restablecer la confianza en las instituciones.
- Aportar ejemplaridad con modelos constructivos y colaborativos en los distintos niveles de gobernanza.
- Capacidad de anticipación ante nuevas situaciones de crisis semejantes a la de esta pandemia.
- Mayor coordinación interinstitucional (en particular con las medidas de protección).

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida en la encuesta y los grupos focales con jóvenes de la Comunidad de Madrid y de las entrevistas con representantes de entidades que trabajan con jóvenes.

7

Anexo: fuentes consultadas





7.1. Bibliografía

ABAY ANALISTAS (2020). *Impacto socioeconómico de la COVID-19 sobre las mujeres*. Dirección General de Estadística. Vicepresidencia, Consejería de Deportes, transparencia y portavocía del Gobierno de la Comunidad de Madrid. [Enlace](#)

ADP RESEARCH INSTITUTE (2021): *People at Work 2021: A Global Workforce View*. [Enlace](#)

ASAMBLEA GENERAL DE NACIONES UNIDAS (2020). *La violencia y la discriminación por motivos de orientación sexual o identidad de género y la identidad de género durante la pandemia de enfermedad Coronavirus (COVID-19). Informe del Experto Independiente sobre la protección contra la violencia y la discriminación por motivos de orientación sexual o identidad de género*, Sr. Víctor Madrigal-Borloz. [Enlace](#)

AYALA. L. (2020): *Las posibles consecuencias de la COVID-19 sobre la pobreza*. En IEB Reporta 4/2020 Institut d' Economia de Barcelona y Universitat de Barcelona. [Enlace](#)

BANCO DE ESPAÑA(2021a, abril). *La crisis del COVID-19 y su impacto sobre las condiciones económicas de las generaciones jóvenes*. [Enlace](#)

BANCO DE ESPAÑA (2021b, mayo). Informe Anual 2020. [Enlace](#)

CENTRE D'ESTUDIOS D'OPINIÓ DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA (2020, mayo): *Enquesta sobre l'impacte de la COVID-19: principals resultats referents a la població jove*. [Enlace](#)

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN (2020, diciembre). *Datos y cifras de la educación 2020-2021*. Comunidad de Madrid. [Enlace](#)

CONSEJERÍA DE SANIDAD (2021, junio). *Informe diario de situación 29 de junio 2021. Informe periódico sobre incidencia de la pandemia de la Comunidad de Madrid*. [Enlace](#)

CONSEJO DE LA JUVENTUD DE ESPAÑA (2020): *Observatorio de Emancipación*. España 2.º semestre 2020. [Enlace](#)

DÍAZ-AGUADO, María José y CARVAJAL, María Isabel (2011). *Igualdad y prevención de la Violencia de Género en la Adolescencia*. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género y Universidad Complutense de Madrid. [Enlace](#)

DÍAZ-AGUADO, María José; MARTÍNEZ, Rosario y MARTÍN, Javier (2012): *La juventud universitaria ante la igualdad y la violencia de género*. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género y Universidad Complutense de Madrid. [Enlace](#)

DÍAZ-AGUADO, María José y MARTÍNEZ, Rosario (2021). *La situación de la violencia contra las mujeres en la adolescencia en España*. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género y Universidad Complutense de Madrid. [Enlace](#)

EMAKUNDE (2021): *La igualdad en época de pandemia. El impacto de la COVID-19 desde la perspectiva de género*. [Enlace](#)

FEPS - FOUNDATION FOR EUROPEAN PROGRESSIVE STUDIES y FUNDACIÓN FELIPE GONZÁLEZ (2020, Diciembre): *El impacto generacional del Coronavirus*. Elaborado por 40dB. [Enlace](#)

FMJ - FEDERACIÓN DE MUJERES JÓVENES (2021): *Análisis de la participación de las mujeres jóvenes en las organizaciones feministas*. [Enlace](#)

FUNCAS (2020): *Impacto social de la pandemia en España. Una evaluación preliminar*. [Enlace](#)

FUNDACIÓN TELEFÓNICA (2021): *Informe Sociedad Digital en España. El año en que todo cambió 2020-2021*. [Enlace](#)

GOBIERNO VASCO (2021): *Jóvenes y pandemia. Miradas Expertas*. [Enlace](#)

INJUVE (2021, marzo): *Informe Juventud España 2020*. [Enlace](#)

INJUVE (2021, abril): *Juventud en riesgo: análisis de las consecuencias socioeconómicas de la COVID19 sobre la población joven de España. Informe de urgencia 1*. [Enlace](#)

INJUVE (2021, julio): *Juventud en riesgo: análisis de las consecuencias socioeconómicas de la COVID19 sobre la población joven de España. Informe de urgencia 2*. [Enlace](#)

KURIC, S., SANMARTÍN, A., BALLESTEROS, J.C., CALDERÓN, D., (2020, diciembre) *Jóvenes en pleno desarrollo y en plena pandemia. Cómo hacen frente a la emergencia sanitaria*. Madrid. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD. DOI: 10.5281/zenodo.4290170 [Enlace](#)

LOBERA, J. (2021). *Los jóvenes y el cumplimiento de las medidas sanitarias*. Agenda Pública. [Enlace](#)

MEGÍAS, E.; RODRÍGUEZ, E.; BALLESTEROS, J. C.; SANMARTÍN, A. y CALDERÓN, D. (2021). *Género, vivencias y percepciones sobre la salud: Informe de resultados*. Madrid. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud y FAD-Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. [Enlace](#)

MINISTERIO DE SANIDAD (2021, junio). Actualización n.º 407. Enfermedad por el Coronavirus (COVID 19) de 29.06.2021. [Enlace](#)

OIT - ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2020) *Los jóvenes y la COVID-19: Efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental*. [Enlace](#)

OXFAM-INTERMÓN (2021, enero). *Superar la pandemia y reducir la desigualdad. Cómo hacer frente a la crisis sin repetir errores*. [Enlace](#)

RODRÍGUEZ, E., CALDERÓN, D., KURIC, S., SANMARTÍN, A., (2021). *Barómetro Juventud y Género 2021. Identidades, representaciones y experiencias en una realidad social compleja*. Madrid. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD. [Enlace](#)

SANMARTÍN, A., BALLESTEROS, J.C., CALDERÓN, D., KURIC, S. (2020). *De puertas adentro y de pantallas afuera. Jóvenes en confinamiento*. Madrid. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad. [Enlace](#)

SANMARTÍN, A (2021). Juventud o el arte del reciclaje y la resiliencia. [Enlace](#)

TORRES, C., ROBLES, J.M. y DE MARCO, S. (2013). *El ciberacoso como forma de ejercer la violencia de género en la juventud: un riesgo en la sociedad de la información y del conocimiento*. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. [Enlace](#)

UCM - UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (2020, mayo). *Estudio nacional representativo de las respuestas de los ciudadanos de España ante la crisis de COVID-19: respuestas psicológicas*. Grupo de Investigación Psicopatología de los trastornos afectivos y psicóticos. [Enlace](#)

UNICEF (2021): *Estado mundial de la infancia 2021. En Mi Mente. Promover, proteger y cuidar la salud mental de la infancia*. [Enlace](#)



7.2. Fuentes estadísticas

CIS - CONSEJO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS (Junio 2021). *Barómetro Junio 2021. Avance de resultados*. [Enlace](#)

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN DE LA COMUNIDAD DE MADRID (2020): *Servicios e información*. Educación. Sistema universitario madrileño. [Enlace](#)

EQUIPO COVID-19. RENAVE. CNE. CNM (ISCI) (2020, mayo): *Análisis de los casos de COVID-19 notificados a la RENAVE hasta el 10 de mayo en España. Informe COVID-19 n.º33*. 29 de mayo de 2020. [Enlace](#)

EQUIPO COVID-19. RENAVE. CNE. CNM (ISCI) (2021, junio): *Situación de COVID-19 en España a 23 de junio de 2021. Informe n.º84*. [Enlace](#)

INE - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2021, abril): *Avance de la Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2021. Datos provisionales*. Nota de Prensa de 20 de abril de 2021. [Enlace](#)

INE - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2021, abril): *Encuesta Continua de Hogares (ECH). Año 2020*. Nota de Prensa de 7 de abril de 2021. [Enlace](#)

INE - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2021, abril): *Encuesta de Población Activa (EPA). Primer trimestre de 2021*. Nota de prensa de 29 de abril de 2021. [Enlace](#)

INE - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2020, noviembre): *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares. Año 2020*. Nota de Prensa de 16 de noviembre de 2020. [Enlace](#)

INE - INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2021, junio): *Movimiento Natural de la Población. Indicadores Demográficos Básicos Año 2020. Datos provisionales*. Nota de Prensa de 17 de junio 2020. [Enlace](#)

MINISTERIO DE UNIVERSIDADES (2021): *Datos y Cifras del Sistema Universitario Español*. Publicación 2020-2021. [Enlace](#)

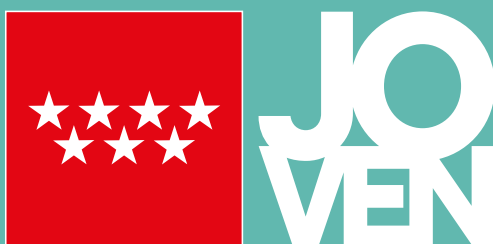


Síguenos en:

@juventudcmadrid

Con la colaboración del
Consejo de la Juventud de la Comunidad de Madrid

cjcm.es



Si deseas recibir información, aprovechar nuestros recursos,
recibir asesoramiento o participar en la formación, ponte en contacto:

Dirección General de Juventud

Tel. 91.543.74.12

Email: dg.juventud@madrid.org

www.comunidad.madrid/servicios/juventud/

Fecha de edición: julio 2022

